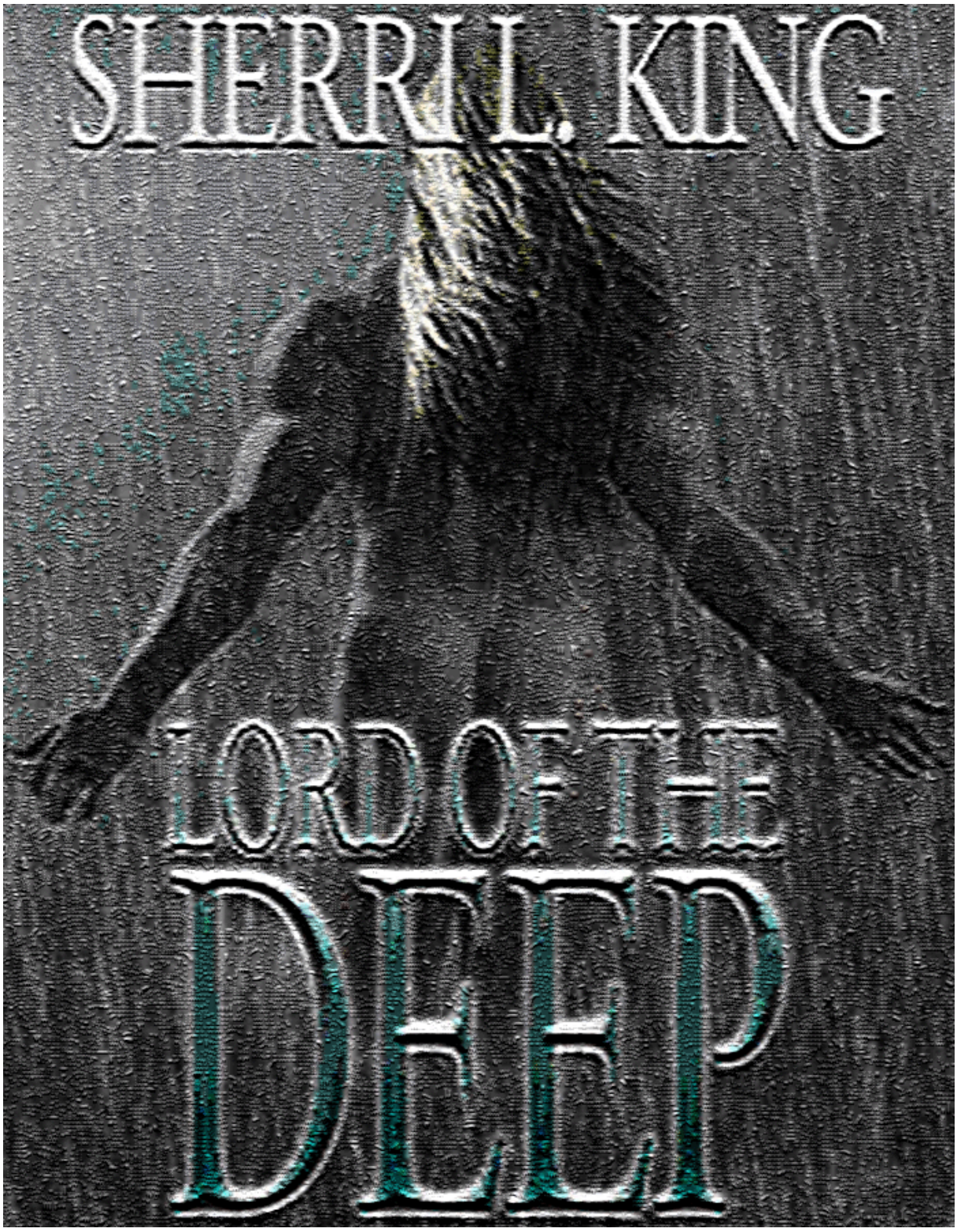
EL SEÑOR DE LAS PROFUNDIDADES

HERRI L. KING



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

"Y de Anfitrite[▾] y del corpulento tronador y agitador del mundo Poseidón[▾] nació el gran dirigente, Tritón[▾] y es él dueño de las profundidades del mar... un dios terrible." —T*eogonía*[▾] *930*

"Cada vez que nos paseamos por una playa algún deseo antiguo nos perturba así que nos descubrimos a nosotros mismos despojándonos de los zapatos y la vestimenta o recogiendo la basura entre las algas marinas y las blanqueadas maderas como los nostálgicos refugiados de una larga guerra." —*Loren Eiseley*[▾]

"Eres una criatura del universo, al igual que los árboles y las estrellas; tienes derecho a estar aquí. Y, te resulte o no evidente, sin duda el universo se desenvuelve como debe. Por lo tanto, mantente en paz con Dios, de cualquier modo que le concibas, y cualesquiera sean tus trabajos y aspiraciones, mantente en paz con tu alma en la ruidosa confusión de la vida. Aún con todas sus farsas, cargas y sueños rotos, éste sigue siendo un hermoso mundo." —D*esiderata*[▾]

[▾] Hija de Nereo y Dóride. Esposa de Poseidón. En un principio huyó para no casarse con el dios, pero cuando un delfín la encontró, accedió al matrimonio. Aparece en pocas leyendas. Provocada por las continuas infidelidades de Poseidón a veces se venga cruelmente de sus rivales. Como en el caso de Escila a la que transformó en un monstruo de seis cabezas porque Poseidón la cortejaba.

[▾] Hijo de Cronos y Rea [Son titanes y hermanos]. Después de destronar a Cronos sus hijos Poseidón, Zeus y Hades dividieron las posesiones de su padre echándolas a suerte en un yelmo. Zeus se quedó con el cielo, Hades con el mundo de ultratumba, Poseidón con el mar y la tierra pasó a ser propiedad de los tres.

Poseidón es el dios de mar y del elemento líquido en general. Es intrigante y pendenciero, iguala a Zeus en dignidad, pero no en poder. Ni siquiera es el primer dios del mar, antes que él hubo otros como Nereo [Tuvo 50 hijas llamadas Nereidas]. Poseidón está casado con la Nerea Anfitrite. Con ella tuvo a: Tritón, Rode y Bentesicime. Su prole y aventuras igualan a las de su hermano Zeus. Vive en las profundidades del mar Egeo, donde ha construido un hermoso palacio con torres blancas, grandes puertas en forma de arcos e incrustaciones por doquier de conchas y corales. Se desplaza en un carro tirado por seres que son mitad corceles, mitad serpientes y acompañado por un corte de nereidas, delfines, tritones y también por Proteo [Hijo de Poseidón y Tetis (Hermana de Anfitrite).]

Poseidón es un dios codicioso, frecuentemente intenta agrandar sus posesiones proclamándose patrono de esta o aquella ciudad, por lo que a menudo se enfrenta con otros dioses y sale perdedor.

Como otras deidades marinas tiene el poder de metamorfosearse. Se le representa como un anciano con barba, desnudo y con un tridente en la mano, suele estar acompañado por un pez.

[▾] Hijo de Poseidón y Anfitrite. Semidios marino. Tenía cuerpo de hombre hasta la cintura y de cintura hacia abajo, cola de pez. Acompaña a Poseidón con su cortejo y anuncia la llegada de éste, haciendo sonar una caracola marina. En épocas posteriores aparecen los tritones como una pluralidad de la divinidad marina.

[▾] En la teogonía griega (nacimiento y desarrollo de los dioses) distinguimos tres generaciones. La primera está protagonizada por el matrimonio de Gea y Urano. Hijos de éstos son los Titanes. Uno de los Titanes, Crono, castra al padre Urano. La segunda generación está protagonizada por el matrimonio entre Crono y Rea, que engendra a 6 dioses olímpicos: Hestia, Hera, Zeus, Deméter, Hades y Posidón. Zeus se rebela contra su padre (lucha contra los Titanes) y vence. Se reparte el universo con sus hermanos Hades y Posidón, y es el rey y padre en la tercera generación, la de los dioses olímpicos.

[▾] (1907-1977), antropólogo estadounidense, destacó por sus estudios sobre el desarrollo de la especie humana.

[▾] La desiderata de la felicidad, escrita en 1927 por Max Ehrmann. De origen Alemán, nació en una familia acomodada, en los Estados Unidos de Norte América. Estudio Inglés en la Universidad De Pauw, y Filosofía en Harvard. Se dedicó a la Abogacía en su ciudad natal: Terre Haute, Indiana. A la edad de 41 años se jubiló, para dedicarse a la escritura de ensayos y poemas. Murió en el año de 1945

Prólogo

Su nombre es Niki Akitoye. Pase lo que pase, no puedes dejar que sea capturada. Es de lejos muy poderosa, mucho más peligrosa como para dejar que caiga en manos del enemigo. Es mi culpa por no mencionártela antes pero… es tan duro pensar claramente aquí

Grimm miró alrededor, desconcertado. Esas palabras… habían sido pronunciadas por la voz de Raine. Pero, ¿dónde estaba ella? ¿Y dónde estaba *él?* No podía ver nada a través de la maldita niebla que lo rodeaba e inundaba su visión.

Segador, ¿estás escuchándome? Raine sonó impaciente ahora.

— No te puedo ver —murmuró suavemente, casi asustado de que si se atrevía a hablar un poco más alto, el sueño podría acabar y el fantasma de Raine se perdería para él otra vez.

No necesitas verme sino oírme, estúpido. Además, no tengo energía para poder proyectar una aparición ahora mismo, pero lo que tengo que decir es de suma importancia así es que óyeme, realmente escucha lo que digo. Tienes que alcanzar a Niki antes de que lo hagan los Demonios. Si fallas, entonces los Shikars muy probablemente estarán jodidos.

El corazón de Grimm se tambaleó y enderezó sus hombros contra la debilidad, irguiéndose hasta su completa altura, unos imponentes seis pies con diez pulgadas. Si Raine quería encontrar a esta mujer, Niki Akitoye, entonces él la encontraría. Si Raine le avisaba que la seguridad de los Shikars estaba en juego si esta mujer no era localizada… él pondría el mundo al revés para salvar a su gente, iría hasta el mismísimo corazón del Infierno para encontrar a Niki antes de que las Hordas Demoníacas lo hicieran.

No te piques precisamente ahora. Todavía tienes tiempo para alcanzarla antes de que lo hagan los Demonios. Pero primero, esto es muy importante, debes encontrar a Tryton. No sé por qué, pero él realmente necesita estar allí contigo cuando la encuentres, y necesitas cada ventaja que puedas obtener, no importa lo que eso puede ser. Si te apresuras, entonces verdaderamente lo puedes alcanzar. Está en un barco pesquero mercantil en Alaska. Encuéntralo y salvad a la chica. Hazlo tan pronto como puedas, todo depende de esto.

Grimm percibió un débil soplo de su ligero perfume floral en el húmedo aire, aire estático del mundo psíquico que lo rodeaba. Trató de rastrearlo, rastrearla, pero no importaba cuánto se concentrara, cuánto de su considerable poder usara, ella permanecía esquiva. Ya fuese que no quisiera que la encontrara, o simplemente no estaba allí para ser encontrada.

¡Deja de perder el tiempo, Grimm! No soy por quien deberías estar preocupado ahora mismo. Lo es ella. Su nombre es Niki Akitoye. Estará en un avión cruzando el Mississippi en menos de veinticuatro horas. Luego, probablemente se pasará el tiempo señalado. Ve. Encuéntrala y sálvala. Por favor.

Cuantas veces esta mujer había ayudado a los Shikars en su lucha contra los Demonios. Cualquiera que fuera su objetivo, su corazón estaba con la Alianza Shikar ahora, y ella los protegía cuando podía. ¿Quién era él para rechazar una petición tan apasionada de alguien como ella? No había

ninguna cosa que Raine pudiera pedir para que él no removiera el cielo y el infierno para dárselo.

— Encontraré a Tryton y *salvaré* a Niki —juró solemnemente. — ¿Pero cómo te encontraré otra vez? —tenía que saberlo.

Ella se rió abruptamente, pero el sonido estaba desprovisto de todo calor y diversión. En lugar de eso era rudo y sin vida. Privado de toda esperanza. Se quedó helado al escuchar ese sonido tan desolado de ella. Provocándole un escalofrío hasta sus propios huesos.

Su risa cesó tan rápidamente como había comenzado.

Yo te encontraré, Segador. Nunca tengas recelo acerca de eso. Te encontraré cuándo te necesite.

La niebla comenzó a disiparse, y la negrura tomó su lugar en su visión y en su corazón. La presencia de Raine se iba, y con ella se fueron toda la luz y el calor dentro de su mundo.

— ¡Maldita seas, mujer! ¿Qué ocurre si te necesito? —rugió, todo el dolor y la furia que sintió resonando en su grito.

No necesitas a nadie, Grimm. N*unca lo precisaste.* N*unca lo harás...*

Pero lo hacía. Desesperadamente, trágicamente, necesitaba a alguien.

La necesitaba a *ella*. Necesitaba a Raine. Más y más, con cada noche que pasaba.

Pero Raine estaba muerta. Y ninguna cosa, ni aun su considerable poder, alguna vez podrían cambiar ese horrible y trágico hecho.

Capítulo 1

— Deja tus ojos cerrados, Miranda. No será por mucho tiempo.

— Me siento muy caliente. —Suspiró la mujer enferma, y por fin el sufrimiento se alivió en su tensa cara.

— ¿Todavía sientes dolor?

— No —su voz estaba llena de admiración— No, ya no lo siento.

Niki sonrió abiertamente, pero fue más un desnudar de dientes que una sonrisa real. Ella enfocó toda su energía en el estómago de Miranda. Estaba siendo carcomida por el cáncer, tal como sus doctores le habían diagnosticado. Pero pronto... pronto, desaparecería. Solo si ella pudiera mantenerse concentrada un rato más.

Miranda avanzó temblando hacia la tumbona dónde estaba reclinada, y Niki se instaló para hacer el último esfuerzo que esperaba acabaría con el sufrimiento de su paciente. Este enorme empujón final, debería matar las células que habían invadido el cuerpo de Miranda como monstruos hambrientos. Monstruos que nunca dormían, que nunca descansaban y que siempre alimentaba su apetito interminable.

Niki empujó este último pensamiento a un lado, estremeciéndose ante el lapsus, perdiendo un diminuto pedazo de control.

— Ooooh. —Miranda gimió.— Eso duele.

— Solo un poco más. —Niki se reenfocó y empujó su magia de curación una vez más en el frágil cuerpo de la mujer.

Cómo poseía este poder era un misterio para a ella. Pero tenía ideas, ideas que la aterraban y avergonzaban y le hacían correr un sudor frío cada noche. Niki probablemente nunca sabría las respuestas reales, y eso estaba bastante bien para ella, eso lo tenía muy claro, tan claro como las aterradoras pesadillas que sufría. Este poder era un regalo y una maldición, una que casi había estropeado su vida y las vidas de aquellos a su alrededor.

Pero ahora pensaba que de alguna manera había logrado entender la situación que había sido desesperante y peligrosa. Al principio, cuando había descubierto sus talentos de empática, había sido incapaz de controlarlos. Muchos años habían pasado desde entonces, años dolorosos y desesperados, pero había logrado desarrollar cierto pequeño control que le permitía manejar su poder. Siempre que pudiera controlar las situaciones a su alrededor, la pasión o la cólera, podría controlarlo. Entonces todo estaba bien.

— ¡Qué caliente! —la mujer suspiró de nuevo, pero más fácil esta vez.

Niki también sentía el calor. Sentía y veía la luz suave, dorada que fluía en un torbellino de energía desde ella hacia su paciente.

— Mantén tus ojos firmemente cerrados, Miranda. —Le advirtió. No ayudaría en nada el que Miranda viera este fenómeno extraño. No ayudaría en lo absoluto.

Niki había aprendido muy pronto que sus pacientes tendían a volverse completamente locos cuando veían esta luz dorada que les transmitía. Ellos podían aceptar su milagrosa sanación pero solo hasta cierto punto. Podían aceptar el inexplicable éxito de sus numerosos pacientes a pesar de las leyes de la ciencia y la medicina. Podían aceptar, hasta cierto punto, que tal cosa era imposible, su habilidad de sanar hasta los casos más desesperados con

solo unas cuantas visitas como esta. Pero ninguno de ellos podría en toda su vida aceptar que lo que ella hacía era, indiscutiblemente, mágico.

Los milagros para ser creídos al parecer debían depender de un médico. En ellos podía creerse. Fue casi un triunfo, para la mayoría de sus pacientes, poder decirles a sus caros doctores que ya no morirían y que su sanación no tenía nada que ver con sus medicinas o los tratamientos alternativos.

Pero cuando uno huele algo sobrenatural, genuinamente sobrenatural, todos nos aterramos. Percibir esto, tan a la vista como la luz curativa de las manos de Niki al principio, aterraba a todos, incluso a la propia Niki. Bueno nadie veía la prueba de su magia. Mejor si ellos mantenían los ojos firmemente cerrados contra la luz. Le había tomado a Niki varias mudanzas abruptas, huyendo de un pueblo incrédulo a otro, deducirlo.

La mayoría de sus pacientes se aferraban a la creencia desesperada de que, aunque Niki decía ser una sanadora psíquica, era la suerte principalmente la que tenía éxito. Cuando le preguntaran, la mayoría de ellos diría que ella era solo una extraña y excéntrica curandera, no importaba cuán horrible hubiera sido la enfermedad a la que hubieran sobrevivido con la ayuda de Niki. En lo más profundo, nadie realmente quería aceptar ni creer la verdad. De hecho, le tenían miedo.

Niki sabía que esto era parte de la naturaleza humana, desechar cualquier prueba de algo sobrenatural para no tener que enfrentar la realidad, y por consiguiente, el problema de vivir con ella. Niki aceptaba esto. Demonios, ella quería negar sus propios poderes la mayoría del tiempo… ¡Oh, si sólo tan solo pudiera!

Miranda, la mujer que estaba atendiendo ahora, no sería nada diferente al resto. Ella, en un principio, le agradecería una vez que supiera con toda seguridad que el cáncer se había ido. Pero poco después, vendrían las dudas. Y después de que hablara con los amigos y la familia, creería firmemente que fue obra de Dios o del destino o simplemente la suerte la que le había permitido superar su horrible enfermedad. Intentaría en el mejor de los casos olvidarse del càlido y extraño calor del toque de Niki. Apartaría la mirada cuando ella pasara en su automóvil por su casa. Y si alguna vez Miranda veía a Niki en público, simplemente la ignoraría y se alejaría para no tener la oportunidad de encontrarse o confrontarla.

Tales cosas producían en Niki tristeza, e incluso enojo. Pero ahora, lo aceptaba y seguiría así hasta al próximo paciente, hasta el próximo milagro, la próxima alienación.

Miranda suspiró de nuevo, su respiración se desaceleraba más cuando aliviaba dejándola en una especie de trance que Niki esperaba. Este raro arrobamiento, esta hipnosis sosegada, significaba que la sesión curativa debía acabar muy pronto. Si Niki alimentaba demasiado de su poder a la mujer enferma, podía retroceder en vez de progresar. El cuerpo humano sólo podía resistir hasta cierta cantidad de energía sanadora antes de que se rebelara.

A veces Niki veía esto como una afirmación de que sus poderes no necesariamente eran una cosa buena, no importaba cuán duro intentara usarlos de una manera positiva. Si el cuerpo humano se rebelaba contra él, ¿no era posible creer entonces que la posición de sus poderes atentaba contra las mismas leyes de la naturaleza? Pero en otros momentos, Niki casi creía que eso no significaba nada. Nada, quizás el cuerpo humano era algo

frágil, y quizás su poder simplemente era demasiado fuerte para que criaturas tan delicadas pudieran resistirlo.

Explicaría las muertes.

No

Se negaba a pensar sobre ellos ahora. Había gastado demasiado tiempo en ellos.

Con unas olas finales de calor que salieron de sus manos y se dirigieron directamente al liso estómago de Miranda, Niki libró a su paciente de su estado de catalepsia con palabras suaves. Miranda pestañeó rápidamente, su respiración todavía era profunda, pero ya lenta, no entrecortada. Ella despertó con una sonrisa suave, libre en sus labios.

— ¿Me dormí? —preguntó la mujer, todavía deslumbrada.

— Sí —Niki mintió fácilmente.— Creo que lo hiciste.

* * * * *

Niki se sentó en su largo porche delantero después de que su paciente se fuera. Miranda había estado en una niebla eufórica de maravilloso alivio de los horribles dolores que había soportado durante tantos meses. Niki sabía que pronto, en el futuro, la maravilla trocaría en escepticismo e incluso una clase apacible de horror.

¡Oh bien!

Niki abrazó sus piernas dobladas y apretadas, descansando su barbilla en sus rodillas, una línea firme austera sobre su boca. Su cuerpo le dolía un poco. A veces lo hacía después de una sesión curativa. Pero los dolores no eran suficientes como para inspirar cualquier esfuerzo de su parte en levantarse e ir a tomar un par de aspirina para calmarlos. El calor bochornoso y el perfume del pantano que flanqueaba su propiedad la calmaron y relajaron en cierto modo mejor que ninguna medicina que alguna vez pudiera tomar, o el hecho de sentarse acurrucada en su porche.

La casa era pequeña y la alquilaba, pero la sentía como su casa. Más que cualquier casa, apartamento, o remolque que hubiera tenido en su vida durante los últimos años. Este era el lugar donde había nacido y crecido, la lujuriosa Savannah, en Georgia. Sentía una cierta afinidad con este lugar, con su tierra y su clima, y en ella se sentía bienvenida, como si la misma tierra convocara una melodía consoladora a su dolorida alma, pidiéndole que se quedara durante algún tiempo.

Esta tierra podía guardar sus secretos. Esa elasticidad aparentemente apacible del pantano, los sauces llorones y el musgo español no tenían recuerdos de tiempos sin fantasmas y pesares. Una madura decadencia... pero cada rama carcomida, cada estanque comido por las algas, cada secreto guardado durante cien años o más era una nueva sinfonía de creación, vida y fertilidad. Incluso los fantasmas buscaban el renacimiento, en alguna forma, a través del contacto con los vivos. Niki a menudo se sentía exactamente de la misma manera.

Ella amaba estar allí. Siempre lo hizo. Siempre lo haría, y lo sabía. No importaba cuántas veces se marchara, no importaba cuán lejos llegara, o se desviara, siempre regresaría aquí, tarde o temprano. Para recargar su espíritu. A revigorizar su alma. Savannah era su refugio, cuando todos los otros puertos de seguridad estaban gastados.

Pero ella eventualmente debería mudarse otra vez, y pronto. Niki estaba segura de que el año que había pasado aquí sanando enfermos y curando heridos, había sido demasiado tiempo para quedarse en un lugar. Las personas hablarían. Los rumores volarían, así como la verdad, que era tan condenable como cualquier historia ficticia. No pasaría mucho tiempo antes de que la caza de brujas comenzara.

Los malditos medios de comunicación. Inevitablemente parecían percibir su viento y sus talentos. Entonces una cosa llevaría a la otra y todos sus encuentros pasados con reporteros aparecerían y las vidas de todos sus pacientes se interrumpirían por entrevistas tras entrevistas y entonces el circo regresaría al pueblo. Niki no era lo suficientemente ingenua como para creer que podría escaparse a tiempo si se quedaba. Por más bueno que hubiera sido estar allí, ya había estado demasiado tiempo.

Savannah era ahora una ciudad más grande de lo que había sido cuando ella era una muchachita. Pero todavía poseía una mentalidad provinciana, lo suficiente como para que las charlas sobre Niki Akitoye y sus manos sanadoras se extendieran lejos y extensamente entre las personas que vivían aquí.

Era tiempo de pensar dónde ir.

Niki abrazó sus piernas más firmemente, sus ojos dolorosamente secos y abiertos. Había gastado todas sus lágrimas en esta época. Estaba tan cansada de correr. Tan cansada de moverse. Sentía ganas de llorar, de sollozar sus problemas a la tierra profunda y oscura de los bancos barrosos del pantano. Pero las lágrimas no venían. Sus secretos eran suyos para guardarlos quietos. La tierra ya tenía bastante con los suyos como para sostener también los de ella al regresar de nuevo. Y de nuevo. Hasta que fuera una mujer vieja, demasiado frágil ya para correr. Ella siempre regresaría.

A menos que tuviera suerte y muriera a lo largo del camino... ¡Bah! Inmediatamente se avergonzó de este pensamiento y lo sacó de las telarañas de su mente.

El teléfono sonó chillonamente, la llamada traspasaba la puerta de tela metálica de la cocina. Con un lento y fuerte suspiro, desplegó su cuerpo y fue a ver qué cobrador estaba llamando esta vez.

Capítulo 2

Las olas que golpeaban contra la inclinación del barco fascinaban a Tryton. Hipnóticas e interminables, bailaban con patrones diferentes, incontables, cada una era una obra de arte y magia que ondeaba hacia el infinito.

Él sólo deseaba saltar de la nave y hundirse hacia el fondo, muy abajo, más abajo, en las profundidades azules-negras del mar. Para permitir a las olas y al agua envolverlo como un amante caliente, mojado que nunca se desviaría, que nunca moriría, que nunca le permitirían irse. Que le dejarían dormir en paz bajo el sol, la luna y la ancha extensión de cielo.

El sol se estaba hundiendo en el horizonte, lanzando una manta de oro fundido, tiñendo de carmesí el agua.

¡Oh! Cómo había extrañado al sol. Había estado demasiado lejos y pasado demasiado tiempo desde que se había deleitado bajo su amoroso calor y luz, y había olvidado cuán increíble y mágico había sido ese día.

Había morado en la oscuridad por largo... largo tiempo. Pero ahora, por un breve momento, era libre de unirse al día una vez más.

La sal dulce del aire hizo cosquillas a sus sentidos. Respiró el crujiente perfume profundamente y lo sostuvo en sus pulmones todo lo que pudo resistir antes de exhalar una vez más.

Cómo amaba estar allí. Cómo deseaba poder quedarse exactamente así para siempre.

Pero él, de entre todos los seres, sabía que nada, absolutamente nada, podía durar para siempre.

Tryton se agachó más lejos sobre la cubierta, apoyándose sobre la barandilla, mirando el océano. Despacio, extendió hacia adelante su mano, extendido su dedo índice, y rastreó las espirales perezosas en el aire.

El agua reflejó su movimiento, entonces lo imitó. Empezó a dar vueltas y girar, mientras se arqueaba suavemente en delgados hilos líquidos que se enredaban y daban vueltas en elaborados diseños, como nudos o lazos hechos de fino cristal, tratando de alcanzar y danzar con sus dedos.

Si alguien, en el gigantesco barco de pesca Alaskan, hubiera visto una cosa así se habrían asustado o dudado de su propia salud mental... Habrían gritado. Nadie creería los delirios del testigo, los chillidos acerca de la danza y la magia del agua. Pero Tryton habría tenido que acortar su permanencia porque sería considerado un hombre extraño y misterioso entre los otros miembros de la tripulación.

Con un último y suave ondear de su mano, Tryton soltó su control sobre el agua danzante, la miró retirarse salpicando de regreso hacia el océano, y suspiró cansadamente.

Sabía que era casi tiempo de volver a casa. Podría sentirlo, como un tic bajo su ojo. Se había ido lejos durante demasiado tiempo. Había demasiados cabos sueltos que necesitaban ser anudados antes de poder desaparecer de nuevo. Verdaderamente desaparecer. Necesitaba volver y ver que todo estuviera preparado para su —muerte—

¿Y cuánto tiempo se quedaría muerto esta vez? ¿Cuánto tiempo les llevaría a las personas olvidarse de él, para que cuándo reapareciera de nuevo fuera un extraño, un guerrero perdido que había estado separado de

las personas por alguna circunstancia o error? ¿Cuántas veces había hecho ya esto? Ya no podía recordarlo.

Demasiado tiempo como para recordarlo.

Quizás su gente no necesitara que regresara esta vez. Quizá esta vez podría morir para siempre.

La Horda Demoníacas había sido dañadas en un golpe muy serio, sus líneas disminuyeron mucho, su líder después de tantos siglos, quizá hubiera muerto. Sin Lord Daemon para levantar sus líneas, los monstruos no tendrían ninguna fuente de poder, ninguna chispa de vida. Quizás ahora, ante la inevitable victoria, Tryton podría descansar de verdad. Su gente ya no lo necesitaría en esta lucha. Estaban listos para permitirle irse.

Y estaba tan cansado. Muy cansado de esta pelea interminable.

El mundo de los humanos era tan grande, tan inmenso, que simplemente podría desaparecer para siempre en él sólo con la sabiduría de desearlo. Era un sueño. Una vida que llevar, en secreto y en paz.

Pero siempre estaría este sentimiento de responsabilidad y deuda hacia su pueblo… Él era, después de todo, la mayor causa del caos e inquietud durante muchos y largos años. De no ser por él, los Shikars todavía serían parte del mundo de la superficie, parte de la tierra de la luz, de sol.

No, él no podría abandonarlos. No lo haría. Les debía tanto. Esta vida de guerra y lucha que el Shikars llevaba era su culpa. Siempre estaría allí para ayudarlos.

Desgraciadamente, siempre era un tiempo largo, demasiado largo. Supuso podría tomar su propia vida… pero sería deshonroso y él no era nada sino un esclavo de su propio honor. Debió haberse muerto hacía muchos eones… Pero no lo hizo. Ahora temía ser un verdadero inmortal. Cualquier cosa que hubiera a hecho en ese pasado, lo había pagado con creces y todavía… todavía más… y él vivía.

Muy bien podría vivir hasta el fin del mundo.

Éste era su mayor temor. Y su deseo más ferviente. Amaba la vida, de verdad lo hacía. Únicamente odiaba la guerra y las luchas que la acompañaban. No importaba su edad o cuán sabio se había vuelto con el paso de los años, todavía seguía cometiendo errores… Y sentía el coste de todos y cada uno de ellos.

El rocío fresco del agua salpicaba contra su cara bronceada por el sol, llevado hacia él en una ráfaga súbita, de fuerte de viento.

Demonios, quería el abrazo del agua. Quería un largo sueño curativo. Había pasado tanto tiempo desde la última vez. El agua lo llamaba en voz alta, como una amante deliciosa a la que había sido incapaz de resistirse durante años. Le prometía paz, y por mucho que lo necesitara no podría resistirse.

Subió hacia la baranda, cerrando los ojos y sostuvo su cara en alto hacia los últimos rayos del sol, y serenamente dio un paso

Una mano fuerte lo sujetó de su hombro

Los ojos de Tryton volaron abiertos y ardiendo, pero el ardor no se debía al viento o al rocío del mar. Sentía emociones tan abrumadoras que casi luchó con la mano que lo sostenía.

Pero no lo hizo.

Tryton supo que estaba bien sujeto.

Demonios. No tendría el silencioso solaz del agua. Ningún paseo perezoso en el fondo del océano dónde tanto había disfrutado antiguamente, examinando ruinas de ciudades antiguas que él había ayudado a construir. Ningún tierno abrazo líquido. Ningún sueño

Ningún descanso

Los Shikars lo necesitaban, lo estaban llamado. Y no había otra cosa que hacer que acudir hacia ellos.

El olor del rocío de sal y el calor moderado del sol desaparecieron completamente, reemplazados por el frío, y la carga interminable de su deber. De su destino.

— Hola Grimm —Tryton suspiró, el suave sonido se subió a una brisa y fue llevado hacia alguna parte lejana.

— Hola amigo. —Esa voz era mágica. Debía pertenecer a un ángel o un diablo, no a un hombre. Lo había calmado un poco, si se lo permitiera.

— Es tiempo de regresar, ahora.

— Lo sé —suspiró Tryton.— Lo sé.

— Te necesitamos.

— Sí

Todo se volvió gris.

Y el mar se alejó otra vez de él.

* * * * *

— Empezaba a pensar que nunca te encontraría.

— No estaba listo para ser encontrado —dijo francamente Tryton.

— Lo siento.

Tryton miró al amigo en quién más confiaba, su aliado, *El Viajero*, también conocido como Grimm *el Vagabundo*, Grimm *el Invencible*, Grimm *el Legendario* y más recientemente, Grimm *Reaper* o *el hombre Reaper*[*]. Se veía tan calmo y controlado como siempre, pero había algo más. Una urgencia que se arrastraba debajo de la superficie que nadie notaría, a menos que lo conocieran tanto como Tryton.

— Sé que lo sientes verdaderamente, y te lo agradezco —Tryton cabeceó solemnemente. — ¿Qué ha pasado?

— Mucho. Y mucho más pasará, o así fui advertido.

— Dime lo que puedas. —Tryton se apoyó en los profundos cojines de su silla y miró fija y profundamente las llamas que parpadeaban en el fuego que se quemaban en la chimenea del gran hogar de piedra en su habitación. Todavía podía oler la sal en su piel, sentía el calor del sol en su cuerpo… hizo lo posible por ignorarlo.

—Atacaron a Cady y Obsidian en una reciente visita al mundo de la superficie, una poderosa casta de Demonios Casi los matan.

— ¿Se han recuperado?

— No gracias a nosotros, pero sí. Están bien.

---

[*] Grim Reaper: Personificación de la muerte

Todo pasó al olvido, el mar, el sol, la tierra, el fresco aire, cuando Tryton sintió un ramalazo de frío que corría por su columna. Cada cabello de su cuerpo se erizó con un presentimiento.

— ¿Quién los salvó, si no fueron los nuestros?

— Dos hombres. Dos completos extraños para todos. Aparecieron en el campo después de la batalla de Obsidian —dudó, inseguro. Y Grimm nunca era inseguro.

Tryton frunció el entrecejo, mientras le pedía que continuara.

— Después de que mataron a Obsidian, y Cady estaba casi lista para seguirlo en la muerte. Ellos reanimaron a Obsidian y sanaron a nuestra Cady. Pero eso no es todo.

Tryton cerró sus ojos e hizo una respiración profunda. Temía lo que ya sabía que vendría luego.

— Uno de los hombres tenía tu cara. Según Cady, el parecido era notable, tanto que parecías ser tú, no estoy completamente seguro de que ella descartara la posibilidad de que lo fueras…

Tryton se estremeció. — ¡Demonios!

— No pude rastrearlos, ya lo he intentado. Son hábiles, y parece que no desean ser encontrados.

— ¿Dos de ellos?

— Sí. —Grimm estaba de pie tan inmóvil que podía estar hecho de piedra.

— ¿Cómo eran?

— No lo sabemos. Cady dice que era un Shikar, o uno bastante parecido como para tener nuestros ojos.

Todos los Shikar compartían los mismos ojos, salvo los miembros más experimentados de la Casta del Viajero.

A Los Viajeros les gustaba Grimm. Demasiado tiempo vagando entre los mundos parecía haberlo cambiado de algún modo, su espíritu y sus ojos, las mismas ventanas de su alma. Los ojos de Grimm eran negros como la muerte, pero con diminutos puntas de alfiler de luz que brillaban aquí y allí haciéndolos parecidos a las estrellas. Los ojos de Grimm habían cambiado hacia siglos, pero Tryton podía recordar un tiempo en que habían estado iluminados con el mismo fuego dorado que quemaba en sus propios ojos.

Esos días habían sido mucho más felices. Tryton deseaba ahora haberse aferrado a ellos los había apreciado y celebrado tanto como pudo. Pero… había sido él quién había transformado esa felicidad simple en lucha y preocupación. Todo lo que había salido mal, todo, era culpa suya y no había nada que pudiera hacer ahora sino arrepentirse.

— Esto es inesperado —Tryton murmuró.— Dos de ellos.

— Ésa no es la única razón por la que te he buscado. He tenido una visión.

Esta declaración demasiado blanda sorprendió a Tryton lo suficiente como olvidarse por el momento de su preocupación por el extraño hombre que se le parecía.

— ¿Sobre todo esto, sobre Obsidian y Cady?

— No. Sobre algo más. —Grimm se paseo de nuevo, claramente lleno de una energía apenas refrenada.— Raine llegó a mí en un sueño. Y vino con una advertencia.

— Raine de nuevo —Tryton frunció el entrecejo, mientras se preguntaba.— ¿Qué puede querer la Sombra de una mujer humana, de cualquiera de nosotros?

— Ella era amiga de Steffy y hermana de Emily. Quizás todavía siente esos lazos, incluso en la muerte —Grimm opinó. Era una vieja discusión entre ellos.

— Pienso que es más. —Tryton lo estudió estrechamente, entonces sacó el asunto que había estado en ambas mentes, solo en sus pensamientos sin haber hablado nunca de ello.

— Está muerta, amigo. No puedes estar con ella. El amor entre vosotros es imposible.

— Lo sé. —La voz de Grimm fue tan reservada, tan suave, que Tryton tuvo que esforzarse por oírlo.

Tryton abandonó el tema, pero supo que continuaría molestándolos a ambos. Grimm estaba profundamente encadenado por el fantasma de Raine, la pena sólo había empezado.

— ¿Cuál fue su advertencia? —Tryton instó a su amigo a continuar.

—Las Hordas están volviendo de nuevo, a pesar de que después de nuestra última batalla debió de haberlas diezmado. El Demonio que atacó Cady y Obsidian era increíble e, inesperadamente fuerte. No pienso que su líder se olvide de esta guerra, creo que se está rehaciendo de nuevo y con monstruos más poderosos. Y ahora está liberándolos. Raine me dijo que ellos están moviéndose para capturar a una mujer humana, dentro de pocas horas. Perdí unas horas preciosas para encontrarte, pero Raine me dijo que eras necesario para salvar a esta mujer y prevenir su captura

— ¿Quieren capturarla? —él empezó.— ¿Estás seguro?

Grimm asintió, su cabello brillaba como sangre bajo la luz.

—También pensaban capturar a Emily, antes de que ella se encontrara con Edge.

— ¿Pero por qué capturarlas? Durante todos estos años, los Demonios se han alimentado sólo de humanos. ¿Por qué necesitarían cogerlas vivas? ¿Con qué propósito pueden servirles?

— Quizás Lord Daemon tenga planes demoníacos para las mujeres —meditó Grimm en voz alta— Aunque cómo eso nos podría poner en peligro o podría ayudar a su ejército, no podría decirlo. Nunca he entendido su demencial razonamiento

— ¿Pero si él quería continuar con esta lucha, por qué se alejó tanto tiempo? ¿Por qué regresa ahora después de haber recortado el poder de los Demonios? Y por qué hizo el int…

— ¡Tryton! —Cady, la primera humana en volverse Shikar, entró corriendo en el cuarto.

Se detuvo repentinamente mirándolo con detenimiento y con algo de sorpresa y no poca cautela, dado que la última vez que había visto su cara su marido estaba muerto y ella había estado muy cerca del mismo destino.

— ¡Dios mío, *estas tan moreno*! Y tu cabello está tan rubio que parece *blanco*. ¿Qué demonios has estado haciendo todo este tiempo? De compras, ¿quizás?

Tryton permitió que las palabras que habían estado conversando con Grimm se extinguieran. Le sonrió a la pequeña mujer curvilínea a quien

consideraba una gran y estimada amiga e intentó no pensar en los oscuros días que ciertamente se avecinaban.

— Cady, querida, te ves radiante.

— Ella lleva a mi bebé de nuevo —Obsidian, el Guerrero Shikar, marido de Cady, lo anunció orgullosamente mientras se les unía.— Se entiende que luzca así...

— Ésa es de hecho una buena noticia —exclamó Tryton, irguiéndose para envolver a Cady en un abrazo caluroso y cordial.— Felicitaciones.

— No contestaste mi pregunta —Cady lo apretó obstinada y sospechosa, cuando devolvió el abrazo de Tryton con sinceridad.— ¿Dónde has estado y qué has estado haciendo?

— ¿Los otros llegarán pronto? Debemos ahorrar tiempo —Grimm interrumpió su reunión con esa extraña calma que le era tan propia.

— Ya estamos aquí. —Edge entró en el cuarto, su esposa Emily a su lado. Directamente detrás de ellos entraron Steffy y Cinder. El equipo entero de Tryton, el aparentemente invencible equipo se había congregado.

— No tenemos mucho tiempo, por lo que sé. Hay mucho que necesito deciros. Mucho que he guardado durante demasiado tiempo Pero alguien me está forzando y ahora todos debéis saber la verdad. Pero primero tenemos una misión en la que no podemos fracasar o será desastroso —Tryton los informó apresuradamente.

— ¿Qué debemos hacer? —Obsidian, el feroz guerrero, cortó hacia lo esencial sin preámbulos.

— Hay una mujer humana en peligro de ser cazada y capturada por los Demonios

— Niki Akitoye —Emily susurró enseguida.

Tryton asintió con la cabeza solemnemente.

— Ya veo que el fantasma de tu hermana también te lo dijo.

Grimm, permanecía callado obsevando las llamas del fuego en la chimenea como si pudiera encontrar todas las respuestas a sus preguntas dentro de las profundidades de su parpadeo. Si él estaba sorprendido o defraudado de que Raine hubiera sentido la necesidad de visitar a alguien más además de él, no lo demostró.

— Tenemos que encontrarla —dijo simplemente Emily.

— Y lo haremos —dijo Tryton, la riqueza de confianza en su voz levantó el ánimo de todos. Había tenido largos años de práctica para mantener sus preocupaciones y dudas en privado.

— En cuanto *El Viajero* nos diga dónde encontrarla.

Grimm levantó su cabeza, sus ojos negros recorrieron a todos en el cuarto. Ajustó su capa despacio, mientras levantando la capucha para esconder su cara.

— Estará en el aeropuerto de Seattle. Pero tenemos que darnos prisa o la perderemos al bajar del avión.

— No muchos Demonios podrían atacarla en un lugar público —dijo Edge con energía.

— ¿Estás seguro de que Raine te dijo dónde encontrarla? —Tryton le preguntó a Grimm, mientras intentaba que su voz no mostrara su propio escepticismo.

— Raine me dijo que Niki estarían cruzando el Mississippi. Pero yo… —él vaciló, el tiempo suficiente como para que Tryton notara la pausa reveladora.

— Sólo sé que se dirige hacia Seattle. No puedo explicarlo. Únicamente lo sé.

— Yo también —ofreció Emily inmediatamente. — Pienso que Raine nos lo dijo de algún modo sin ser directamente. Tienes razón, Grimm, tenemos que ir al aeropuerto Seattle. Simplemente no podemos aparecer en el avión de improviso, después de todo

— Tiene razón, sería imposible. Unámonos todos —ordenó Tryton.— Llegaremos para esperarla en Seattle.

— ¿Vienes con nosotros? —preguntó Cinder no sin una pequeña nota de sorpresa.

— Tiene que hacerlo —murmuró Emily con el ceño fruncido y los ojos confundidos, como si se preguntara de que manera era consciente de esa información.

— No sé cuál es el propósito, Raine piensa que yo debo ir. Y es lo que haré. Ella podría dirigirnos erróneamente sin embargo no puedo hacer nada más que confiar —Pero Tryton lo deseaba por otra cosa. Era peligroso para él aventurarse de forma abierta en el campo de batalla, como si fuera una bandera roja que ondea ante un toro enfurecido, los Demonios se darían cuenta, y se moverían para tomar cartas en el asunto.

¿Pero cuándo no había vivido en peligro constante? Si no de los Demonios, entonces del descubrimiento de su propia gente. No importaba cuántas cosas cambiaran durante los siglos, una cosa todavía permanecía: él mismo.

No podría escapar de este conflicto.

No importa cuán duro lo intentara, era inevitable que en el futuro habría un fin.

Grimm extendió la mano. Todos unieron sus manos y se prepararon para viajar. Para encontrar su destino juntos.

— ¡Esperad! ¡Esperad! —Una jadeante Desondra, una de las mujeres Shikar, y esposa de un valiente y muy respetado guerrero llamado Zim, y tía de Cinder, entró al cuarto en una corta carrera.

— Allí habrá algo horrible —abrió la boca para respirar— Algo completamente terrible va a pasar, ¡esperad!

— ¡Mierda! —Steffy se estremeció.

Tryton la miró, sabiendo que su habilidad precognitiva era más fuerte ahora que era un Shikar en lugar de una humana, la hacían llegar hasta el límite como ningún otro. A menos que él supiera que sus presagios no eran muy buenos para ellos o para la misteriosa Niki Akitoye.

Los ojos de Steffy ardieron cuando su mirada se encontró con la suya, como si supiera que él estaba mirándola expectante. Sintió a su corazón tambalearse.

— Llegamos demasiado tarde —susurró ella.

Capítulo 3

Ella sabía que sus ojos estaban abiertos, pero aún no podía ver.

La última cosa que Niki recordaba era la turbulencia. No es que fuera demasiado extraño, considerando que había estado a una altura de nueve mil metros en el aire y aún… así había sido un día tan claro, sin ninguna nube o lluvia que se viera alrededor o por debajo del avión. Pero éste se sacudió y se produjo un vaivén que había hecho que los auxiliares de vuelo tropezaran en los pasillos. Tal vez esto si *había* sido extraño después de todo.

¿Qué había pasado? ¿Se habían estrellado? ¿Estaba muerta? Esta era la razón por la que no podía ver nada, ¿Las almas necesitaban ver en la otra vida después de la muerte?

Un agudo dolor en su cabeza cuando la sacudió le hizo comprender que estaba todavía viva después de todo. ¡Qué dolor sería éste si continuara en la otra vida! No, todavía estaba viva. Pero si no estaba muerta, ¿Qué había pasado y dónde estaba exactamente?

Rodeada de oscuridad. *Aquí,* en el lugar donde se encontraba.

Empezó a buscar a su alrededor a gatas, intentando no entrar en pànico ante la situación en la que se encontraba. La tierra bajo ella era fría y dura, fangosa como la roca de una húmeda cueva. Avanzó despacio sólo unos pies, no podía haber recorrido más que eso, cuando su cabeza chocó contra la pared. Maldiciendo, aguantó el dolor y se pegó a la pared, intentando ver algo, cualquier cosa, en la densa oscuridad.

La pared cambió bruscamente a una abertura y sus manos alzadas solo hallaron un espacio vacío. No había sido una pared después de todo, era una enorme roca o había un anaquel en la roca. Y hasta sin ver o sentir el camino más adelante, supo que algo horrible la esperaba justo después de la losa.

Detente. No quieres conocer lo que hay más allá de esta roca, escuchó una voz desconocida, una ronca voz femenina, dentro de su cabeza. *De hecho no quieres perder el tiempo aquí. Escápate ahora mientras puedas.*

Pero ella no podía ver para encontrar la salida. Estaba demasiado oscuro, sin luz para poder guiarse.

Ponte en marcha y olvida la luz. Si no te marchas ahora, encontrando alguna salida de este lugar, nunca verás la luz otra vez.

Niki no podía perder más el tiempo preocupándose por la oscuridad, no después de escuchar la dura advertencia de aquella voz que sonaba en su dolorida cabeza. Con la pérdida de la visión, tuvo que confiar en sus otros sentidos. En el frío buscó la manija de una puerta de un sótano como en la casa donde había crecido cuando era pequeña.

Pero comprendió que se encontraba en un subterráneo.

El olor era húmedo a tierra mojada, estancada y fresco. Pero bajo aquel olor podía percibir un olor más débil como el de arena calentada por el sol, un perfume leve que nunca habría notado si no hubiera estado tan concentrada en apreciar cada uno de los detalles en su entorno.

Volviendo al horroroso enigma por estar dentro de una cueva, siguió aquel olor con la esperanza que la libraría del peligro mortal que impregnaba el lugar. A pesar de la oscuridad, se apresuró, sintiendo una extraña sensación

que avanza lentamente por su cuello, como si algo terrible la persiguiera a cada paso que daba.

Durante un terrible momento temió que si miraba hacia atrás, ahora, sería capaz de ver con demasiada claridad todo lo que, hace unos escasos momentos, había sido invisible para ella.

Niki experimento un miedo monstruoso, abrumando cualquier otro miedo que hubiera sentido alguna vez antes… y a pesar de estar cegada en la oscuridad, comenzó a avanzar tan rápido como sus piernas le permitían llevarla.

* * * * *

— El avión colisionó en el aire y se estrelló en un campo en Kansas.

— ¿Cómo sabes todo esto, Desondra? —Cinder preguntó a su tía, reflejando una sospecha en su tono.

Desondra rápidamente lanzó sus ojos dorados en la dirección de Tryton.

— Esto es una de las muchas cosas de las que debo hablar con vosotros a nuestro regreso —dijo él al grupo.

La piel de oscuro bronce de Desondra palideció alarmantemente.

Cady lo notó pero no hizo ningún caso, ya que conocía el secreto de Desondra, como les pasaba a las demás mujeres de la habitación. En cambio, la dejó en blanco lo que Tryton acababa de decir.

— ¿Qué significa eso de a nuestra vuelta? ¿Nuestra vuelta de dónde? ¿Para que vamos a ir a Seattle cuando la mujer está ya muerta?

— Ella no está muerta —expetó Steffy.

Todos los ojos se giraron hacia ella.

La cara de Steffy era plata pálida con el cabello corto con mechas rubias y con las puntas hacia arriba y purpúreas.

— Los Demonios la tomaron. Por eso el avión se estrelló y por eso tenemos que ir, tenemos que encontrarla.

— ¿Pero a dónde? —gruñó Cady, impaciente como siempre por tener todos los datos claros cuanto antes. Odiaba no saber todo lo que podrían encontrar, todo conducía a Tryton y sus enigmáticos caminos. Maldijo a Steffy por ser tan meticulosa y tan reservada sobre todos los hechos. Y maldijo a Sid por estar tan tranquilo en este caos. Ella casi necesitaba golpear algo por su frustración.

Steffy suspiró, entonces soltó, casi tan frustrada como Cady.

— No lo sé

— Sí, lo sabes —dijo Tryton con calma.— Solamente tienes que concentrarte. Piensa donde podríamos encontrar a Niki Akitoye. Si hay alguien entre nosotros que pueda conducirnos, eres tú, y contamos con eso

— Raine no nos dijo que sería apresada en una colisión en el aire —Emily dijo entre dientes. — ¿Por qué no nos habría advertido sobre eso?

— Quizás no lo supuso. Sólo es un fantasma después de todo. No es tan poderosa —sugirió Tryton.

La mandíbula de Grimm se apretó al recordar eso de Raine, sin embargo le resultaba provechoso lo que hacía, aun estando muerta. Todavía alguien desconocido. Todavía estaba fuera de su alcance y del de los demás.

Steffy no hizo caso a ninguno de ellos y fue a sentarse en la silla más grande de Tryton, al lado de la chimenea. Siempre había fuego en ella, siempre hacia calor en este lugar. Dejó que esto la calmarla. Dejándola tranquila mientras miraba el hipnótico baile de las llamas en movimiento.

¿Dónde estaba Niki Akitoye? ¿Dónde podrían encontrarla? Y cómo podían salvarla.

— Sé donde está —dijo Steffy, se escuchó maravillada cuando comprendió que era su voz la que realmente hablaba, la que conocía y sabia exactamente donde buscar a Niki.— Ah Dios, surtió efecto

Tryton se rió de ella. Siempre había tenido fe en su capacidad para la predicción. Se sintió repentinamente orgullosa de haber sido capaz de ayudarlos en esta pequeña tarea. De que ella aún pudiera ser capaz de ayudar a salvar a la mujer que estaba en grave peligro.

— ¿Dónde debemos ir? —por fin habló Edge, el más serio del grupo. Siempre listo para realizar cualquier deber, independientemente, de en que lugar tuviera que realizarse.

— Egipto —dijo Steffy riéndose, acomodándose en la silla.

— ¡Egipto! —fue un jadeo colectivo por parte de todos los de la habitación.

Tryton y Grimm permanecieron silenciosos.

— Sí —continuó Steffy.— En el complejo Giza si quieres que sea más exacta. Creo que seguirá avanzando lentamente por un agujero a algo más de 1 Km y medio de la Gran Esfinge por el oeste, cerca de la zona de dilapidamiento, todo esto en pocos minutos. Y creo que realmente tenemos que apresurarnos —frunció el ceño, sintiendo una nueva urgencia totalmente terrorífica. — Algo la persigue

Grimm avanzó hacia adelante, con los brazos extendidos, y todos se agolparon a su alrededor. Tocando alguna parte de él, asegurándose de que pudieran Viajar seguros.

Un inmediato viaje a través de la distancia y las dimensiones, éste era el enorme poder de Grimm. En un segundo estarían en Egipto, salvando a Niki Akitoye e independientemente de lo que se precipitaba tras ella, listos para luchar hasta la muerte para proteger a la extraña mujer que ninguno había conocido todavía.

Todo porque Raine lo había dispuesto así.

*** * * * ***

Los brazos y piernas de Niki ondeaban acompasados con el latido de su corazón, que corría como ella a gran velocidad para estar lo más lejos posible de su invisible perseguidor. Cuanto tiempo había estado corriendo, era un misterio para ella, pero su costado y pulmones le dolían como si tuviera fuego dentro y tan diferente de cualquier otro dolor que hubiera experimentado. Llevaba este ritmo desde hacía mucho, era lo único que sentía.

Pero de todos modos corrió.

Ya sabía, sin tener la necesidad de ver, independientemente de lo que la perseguía, que era algo a lo que no debía enfrentarse, sin importa el coste. Tenía que evitarlo. Su vida dependía de eso.

Algunas ideas bastantes optimistas bailaban ante sus ojos, preguntándose si se podía desmayarse o morir de un infarto mientras corría.

Que optimismo, ¡Espera! ¡Podía *ver* otra vez! Escasamente. Pero lo bastante para saber que en algún lugar allí enfrente había una luz. Plateada y débil. Se sintió atraía y la siguió. Encontrando alguna forma secreta de energía enterrada profundamente en su interior, corrió aún más rápido, ignorando el dolor, la debilidad y la fatiga cuando la esperanza se alzó dentro de su pecho.

No estaba lejos. Sí, podía verlo, por delante. Una rayo de luz de luna. El olor a arena caliente era mayor ahora, aumentando la velocidad de la frenética carrera que llevaba. A menos de medio kilómetro por delante encontraría la salvación a esta oscuridad.

Su corazón casi dejó de golpear cuando la "cosa" que iba detrás de ella se hizo más grande, bramando de rabia.

Si hubiera tenido suficiente aliento en su cuerpo, habría gritado. Esta era la primera prueba, de que algo verdadero la perseguía. Hasta ahora podía haber sido capaz, más tarde, de pensar que sólo era una paranoia. Pero pareció que su pánico instintivo la había ayudado a ponerse en movimiento lo suficientemente rápido para salvar su vida, porque independientemente de lo que hubiera detrás, parecía que no la había cogido, aún.

El rugido se escucho de nuevo, más fuerte esta vez, más cercano.

El aliento de Niki silbó quemando sus labios, estirando la carne de sus pulmones como si fuera un globo de helio que se precipita al vacío. Había oído que este sonido antes, mucho antes… oh dulce dios, con todo lo que había rezado ella hacia tiempo para no tener que oírlo otra vez.

Era uno *de ellos*. Una de aquellas horrorosas criaturas que había intentado con desesperación convencerse de que habían sido inventos de una imaginación atormentada. Era un monstruo, directamente de su pasado, sólo que estaba vez sabía a ciencia cierta que era real y no una alucinación.

Maldito su destino. Maldita su vida. Sentía en lo más profundo de su ser no haber muerto antes de este momento, en la ignorancia y en una dicha relativa, sin saber que estas cosas abominables realmente existían.

La cólera se elevó de su pecho, usurpando el miedo. Furia, un sentimiento que la alarmó mortalmente, que hacía hervir su sangre. Durante años había evitado esta quemazón de rabia, la rápida cólera o hasta provocación. Horribles, cosas terribles pasaban cuando se enfadaba. La gente moría. Vidas que cambiaban siempre por el parpadeo de un ojo. Mientras fuera cautelosa, cuidadosa en todo lo que hacía. Lo importante era que nunca debía perder el control.

Pero quizás esta vez, de todas las ocasiones, su cólera le serviría mucho más que su precaución.

Dios, esperó no tener que ponerlo a prueba. Encarecidamente se esforzó por correr más rápido, aún más rápido, hacia de luz pálida que estaba por delante.

Cuando por fin alcanzó la fuente de iluminación, casi gritó con la repentina frustración. Era un foco de luz pequeño, demasiado pequeño, mirando detenidamente, era un pequeño agujero en el techo del túnel en el que estaba en lo más profundo de la tierra. Pero no podía rendirse, no podía dejar que este revés la disuadiera, por que el monstruo le pisaba los talones ya que estaba sólo a unos segundos de distancia de poder atraparla.

Tenía que escapar. ¡Ahora!.

Niki sólo pudo encajar su mano en una grieta de la piedra. Tirando y gruñendo, se agarró a aquella abertura, y una lluvia de polvo y tierra cayó sobre ella. El agujero se hizo más grande y sus esperanzas aumentaron. Desesperadamente, tiró más de ella y la tierra desaparecía. Otra cascada de arena siguió, llenándola desde la cabeza a los pies, pudo oler el aire y el calor como si fueran la salvación. Su risa triunfal le pareció desequilibrada hasta para sus propios oídos.

Otro rugido, este casi encima de ella.

Apretando los dientes en una ultima tentativa desesperada por abrir el agujero lo bastante para poder subir y darse a la fuga, para conseguir la libertad. Golpeó la apertura, tirando y derribando el espacio con la frustración y el pánico creciendo en su interior. Las rocas y la arena, irritaron sus manos hasta que se hincharon y ensangrentaron.

Y finalmente, por fin, un pedazo grande de cemento o piedra o de algo realmente muy pesado, cayó a sus pies, apenas tuvo ocasión de retirar su cabeza, aunque en este momento no estuviera muy segura si era algo afortunado o no, considerando lo cerca que estaba su perseguidor ya que podía oler el fétido hedor que desprendía.

Luminosos haces de luz plateada de la luna se derramada hacia dentro, rodeándola con un halo. Se rió tontamente, aunque había sonado más bien como un gruñido, y empezó a trepar hacia arriba, a la libertad.

Cuando estaba casi libre, se derrumbó a su lado tierra arenosa, sacudiéndola. Nunca había sentido el fresco aire de este modo o no había probado éste, que era ahora tan delicadamente dulce.

— Levántate, Niki, todavía no estás fuera de este lugar —se advirtió insegura, su voz agitada y amplias inspiraciones.

Pero su cuerpo estaba tan cansado. Correr otra vez estaba más allá de sus fuerzas en este momento.

Con la última fuerza que poseía, avanzó lentamente con sus manos y rodillas, apresurándose para aumentar la distancia con lo que quedaba detrás de ella, en el agujero. Sin preocuparse por la dirección a tomar, sólo quería aumentar la distancia entre esa *cosa* y ella.

Había dado una docena de pasos cuando la tierra se derrumbo detrás de ella y supo, por fin, después de toda la lucha y dolor, que estaba sana y salva.

Los últimos cinco años que había pasado en soledad y reserva, no habían servido para nada.

Capítulo 4

Tryton miró alrededor en el momento en que el mundo se rematerializó. Ciertamente estaban en Egipto, un lugar al que nunca se le había ocurrido visitar de nuevo. Mantuvo alejados de su mente demasiados recuerdos dolorosos.

Parecía, que regresaba al punto de partida a fin de cuentas.

Milenios tras milenios habían pasado sobre el mundo, pero aún allí no se podía escapar del destino, ni después de tan vasto periodo de eones.

No para la humanidad, no para los Shikars. Y, ciertamente, no para él. Quizá, después de todo, aún no había pagado totalmente su deuda.

Un estremecimiento recorrió la tierra. Fijó sus ojos en la fuente del disturbio.

Un Demonio penetró a través de un abismo en el suelo, su cuerpo haciendo erupción de él como un volcán de puro mal. La criatura, a primera vista, no era tan diferente de lo que Tryton hubiese visto en el pasado. Se parecía más a un humano que cualquier otro que él previamente hubiese encontrado. Su piel estaba todavía burbujeante, lamosa y escamosa al mismo tiempo, de color negro como el fango de las alcantarillas y tan apestoso. Sus dientes eran colmillos, pero la cara todavía mantuvo los labios, la nariz y la frente de un humano. Poseía anatómicamente piernas y brazos normales, dedos en las manos y en los pies… era una grotesca caricatura de un Homo Erectus. No completamente un Homo Sapiens, gracias a los dioses.

Lord Daemon se había vuelto tan poderoso que, parecía, que finalmente se acercaba al secreto de la resurrección del “golem”.

Era sólo una cuestión de tiempo… y el tiempo, desafortunadamente, estaba entre las cartas que el Señor de las Hordas tenía.

La misma que Tryton poseía.

Ciertamente, no todos los secretos que Tryton había guardado durante años los había compartido con su equipo.

Maldita sea. No había querido que las cosas fueran así

Desesperado par ganar algún punto concreto sobre el caos, dejó vagar la mirada sobre la destrucción de la tierra, el enojado Demonio, y el área circundante, buscando a la mujer. Buscando a Niki Akitoye.

Lo que vio le robó la respiración, por razones inexplicables, que nunca habría adivinado aunque le hubiesen dado la oportunidad.

Niki Akitoye era una diosa del pasado, una mujer a diferencia de cualquiera que él había visto desde el amanecer de la edad dorada de Egipto. Una creación de tal perfección que podría, y sin duda conseguiría, hacer llorar a los cielos de envidia.

Su corazón se aceleró, corriendo alocadamente en su pecho de una forma que nunca había experimentado a lo largo de sus interminables años.

Estaba congelado en el sitio. Por primera vez, supo lo que era estar paralizado por la emoción. Y por todo el poder de todos los mundos combinados, deseó ardientemente experimentar más de estos sentimientos.

Pero primero, debía salvar a la diosa de la bestia que la acechaba.

Habían transcurrido pocos segundos, pero le habían parecido una eternidad. Si el tiempo se pudiese detener, entonces habría jurado que lo hizo cuando vislumbró a Niki Akitoye por primera vez.

Aún arrastrándose por el suelo como un deslizante cangrejo, huyendo de su asaltante, toda su oscura piel de color chocolate raspada, amoratada y expuesta a través de sus pantalones vaqueros cortos y su top sin mangas, ella era la cosa más gloriosa en la que jamás había puesto los ojos.

El Demonio rugió como si se dispusiese a lanzarse sobre su presa.

El equipo de guerreros de Tryton se movió a la vez para interceptar el ataque del monstruo.

Tryton puso la vista en sus manos, echó desesperadamente mano de su pleno poder para llamar el agua de la bestia y resuelto a tapar el rastro de sus huellas.

Pero algo ocurrió. Y ninguno de los presentes pudo hacer nada para detenerlo.

Niki rugió girándose hacia atrás repentinamente, dejando estupefactos a todos, en silencio. Se levantó en un movimiento claramente delineado y corto, dando un salto mortal y confrontó a su asaltante. Una ola intensa de calor sin relación con el aire nocturno del desierto, se cernió sobre ellos.

El poder, casto y exquisito, invadió los poros de Tryton, pero no era el suyo propio. Sus sentidos se abrieron al igual que los de sus compañeros de armas ante aquel limpio y sobrenatural poder. Su pene se endureció. Su corazón se hinchó. Y en el viento olió el almizcle caliente de jazmín y vainilla. Un perfume tan delicioso, que le hizo querer a la mujer con una frenética lujuria que casi le enloqueció.

Una furia celosa, apasionada, posesiva le hizo preguntarse si los otros, especialmente los hombres, sintieron una lujuria. Así de intensa. No la tendrían. No se lo permitiría. Niki no era para ellos. Esta lujuria era para ser únicamente suya o mataría a cada hombre que la mirase, sin ningún precio por su alma o su honor.

El poder le inundó otra vez, substrayendo todo pensamiento racional, e irracional.

Procedía de Niki, esta magia. La gigantesca ola de energía, alimentada por su furia y su abrumadora emoción, había dado la vuelta a todos ellos apedreándolos, dejándolos incapaces de moverse.

El Demonio se cayó al suelo, retorciéndose y gritando. Corcoveándose por el dolor. Haciendo una serie de movimientos bruscos. Y luego se quedó inmóvil.

— No jodas…. —Murmuró Cady en estado de shock.

— *Scheiße.* —Hizo eco Steffy.

— ¿Qué diablos ha ocurrido? —Ambos Edge y Cinder gruñeron al unísono.

— ¿Cómo hizo eso? —Preguntó Emily deslumbrada.

— No sé —La voz profunda de Obsidian sonó ligeramente más calma que la de los demás.— Pero tengo la intención de enterarme.

Grimm, dio la apariencia que, estaba tan contento como siempre para sujetarse a su consejo.

Tryton no tenía palabras. Nunca había visto algo así, nunca había sentido un abrumador flujo de fuerza y magia como le había azotado como una ola gigantesca. Fue increíble, fue chocante.

Él quiso sentirlo otra vez.

Con largas zancadas, determinadas, abordó a la mujer, que estaba quieta como una estatua, los ojos abiertos con una tormenta de emociones que no podía leer o entender.

No supo exactamente lo que tenía intención de hacer, no supo si la asustaría o si utilizaría su increíble poder sobre él en un esfuerzo por protegerse, pero no le importó. Todo lo que sabía era que tenía que estar junto a ella. Tenía que tocarla. Tenía que sentir el calor y la blandura de su piel humana, y saber que era real y no una fantasía.

Ella no pareció notar su presencia, aunque sus ojos permanecieran abiertos, estaban ciegos por la conmoción. Él la cogió desprevenida, la sujetó tan fuerte que tuvo la certeza de que dejaría débiles magulladuras en su carne. Su perfume, su sensual perfume, terroso de jazmín y vainilla, ahogaron sus sentidos. Acarició con sus dedos los largos y alborotados rizos negros, haciendo que lo mirara.

Por fin sus ojos encontraron. Sintió que podría ahogarse en las interminables profundidades de esas órbitas café oscuro.

— Te reclamo, mujer —Se oyó decir él a sí mismo, como si estuviere a kilómetros de distancia.— Ahora eres mía

Inclinó su boca sobre la de ella y viajaron instantáneamente a casa, desentendiéndose de las miradas, asombradas de los colegas que había dejado atrás. Sólo le importaba dejar a esta mujer, Niki, su Niki, segura dentro de su guarida tan pronto como fuese posible.

El destino, parecía tener un sentido irónico del humor. Y condenado si él pudo haber advertido algo de todo lo ocurrido. Entonces supo que el mundo entero fenecería en el caos. El caos vendría y no había ninguna cosa que él pudiese haber hecho para impedirlo. Niki estaba en sus brazos, su boca dulce, conmocionada y abierta bajo él. La quería... El destino había ganado y él no la liberaría.

Era ya demasiado tarde para eso de cualquier manera. Había sido tarde en el mismo momento que puso los ojos sobre ella.

* * * * *

— ¿Qué diablos ha ocurrido, exactamente? —Explotó Emily tan pronto como Tryton y Niki desaparecieron.

— ¿Realmente vi eso? —Escupió Cinder.

— Él la besó. —Sonrió Steffy.

— ¿Sabe de donde es, quizás? —Frunció el ceño Cady.

— No —Murmuró Grimm.— Pero parece que eso no detendrá a *El Mayor* de reclamar lo que quiere cuando lo encuentra

— Oh chico, aquí de vuelta otra vez. Sólo es el turno de la casamentera — Se rió Cady.

— No creo que sea tan simple esta vez —Avisó Grimm.

— Simple. ¿Llamas a mi unión con Sid simple? Una mierda, nunca hubo un encuentro más complicado, excepto el de Steffy y Cinder. Y el de Edge y

Emily. Sólo que esta vez, al menos, sabemos que la mujer está dotada. Sabemos que puede convertirse en uno de nosotros. Tryton no tenía tal certeza cuándo nos reunío a mí y a Sid.

— Veremos

— Abandona ese pesimismo, Grimm —Sonrió abiertamente Steffy.— ¿Por qué no nos dejas simplemente esperar y ver lo que ocurrirá?

—Sí. Pero primero, revisemos a este Demonio. Quiero asegurarme que está muerto y de que no hay ninguno más antes de que regresemos a casa

Emily se acercó encima del cuerpo caído del monstruo.

— Ella no tomó el corazón —Avisó Cady. Era bien sabido que para matar verdaderamente a la bestia, el corazón, la fuente aparente de su fuerza de vida, debe destruirse.

— No tuvo que hacerlo —dijo Grimm suavemente a sus espaldas.

— Lo detuvo —Steffy maravillada, pateaba un lado del cadáver. —Con su mente. Lo mató sin tener que tocarlo

— Imposible —Edge cubría de arena una larga fina hoja azul metálica de plata de un dedo. Usó el aspa para cortar en rodajas la clara cavidad torácica del monstruo.

El corazón estaba marchito, como una pasa. Sin vida y derrotado, no palpitaba.

— ¡Mierda! —Exclamó Cinder.

Steffy estaba pasmada, su respiración era tan acelerada como la de todos los que la rodeaban.

Grimm guardó silencio estoicamente, como si ya supiese lo que ella había encontrado, y quizá fuera cierto. Después de todo, era *El Viajero*, y parecía saberlo todo.

Steffy se dobló, cavó delicadamente en la carne de Daemon. Con un sonido desagradable, absorbente, liberó algo, asiéndolo apretadamente en su puño.

— *Scheiße, Scheiße, Scheiße* —Steffy hizo eco repetidas veces, tan apresuradas las palabras que casi tropezaban inesperadamente unas con las otras. Una corriente de alemán zumbó a través de sus labios, y los Shikar, maestros lingüistas todos desde el nacimiento, apenas la podían seguir.

Steffy por fin apartó su mirada del extraño objeto, que manchaba la palma de su mano, girándose hacia Cinder con una muda súplica.

— Ese es el distintivo de un oficial —Emily, que había sido oficial de policía, lo reconoció al instante.

— Oh no —Cinder tomó el distintivo pringoso que la alterada Steffy manoseaba.— ¿Cómo puede ser posible?

— He visto este distintivo antes —La voz de Steffy sonaba sofocada reflejando su miedo e incredulidad.

— ¿Dónde? —Preguntó Cady inmediatamente, agarrando el distintivo para valorarlo por sí misma, como si la respuesta pudiese estar allí, pero Cinder se mantuvo firme y no quiso soltarlo.

Cinder y Steffy se miraron durante un largo momento, mientras los demás esperaban ansiosos la razón que explicara su reacción hacia el distintivo

— El oficial Ehlers… —Steffy tragó saliva.— Estaba allí cuando fuimos atacados por Demonios en la noche, cuando Cinder y yo estuvimos en Alemania

— La noche que Cinder incendió ese campo con su bomba incendiaria — Cady recordó el cuento.

Cinder los había dejado estupefacta. Era sabido que él era un Incinerador poderoso, pero *tan* poderoso… que había aturdido su mente. Había matado un gran número de Canker Worm Horde, además de un campo entero de cultivos. Fue una proeza increíble para la fuerza de su Casta y su proeza guerrera.

— Sí. Pero no vi que el oficial Ehlers resultara muerto. Había desaparecido…

— El Demonio ha debido matarlo y tomado su distintivo, por hache o por be. Nunca he conseguido entender cómo, o cuándo, piensan estos monstruos —Gruñó Edge.

Cinder se giró hacia el Demonio. Se sentó en cuclillas a su lado, buscando en él durante unos momentos. Steffy se arrodilló a su lado, para alcanzar algo en el estiércol.

Era una pequeña pieza de tela muy manchada, muy podrida. Que podría haber sido un extraño color verde claro, o aun azul, no había manera de saberlo.

Pero Steffy instintivamente lo supo. Dirigió sus ojos hacia Grimm, quien mantenía la calma, quieto en las sombras.

— Éste es un pedazo del uniforme de Ehlers —El tono de Steffy pareció acusarle.

Pero Grimm mantuvo sus secretos, tan bien o mejor de lo que Tryton hubiese hecho.

— Pregúntale *Al Mayor* a nuestro regreso, si tienes el deseo de obtener respuestas —Sus palabras confirmaban que él conocía esas respuestas pero que no las compartiría.

— ¿Por qué el jodido Demonio tenía el distintivo de un oficial de policía y parte de su uniforme? —rugió Emily.

Grimm sostuvo su silencio.

— Me enferma y cansa toda esta mierda de secretismo entre tú, Tryton y nosotros —Gruñó Cady.

Los ojos de Grimm brillaban intensamente, como las estrellas, bajo la negra capucha que cubría su cara.

— No me importa, Cady —le dijo rotundamente.— Hazle a Tryton tus preguntas si quieres, las respuestas no son mías para darlas

Cady lo encaró, la cólera manando de ella en ondas. Un halo de fuego bailó alrededor de su cabello. Ella, también, era un Incinerador, como Cinder, algo que pudo constatarse ahora con su volátil tormenta de emociones.

— No te enojes conmigo, pequeña Cady —la avisó Grimm. Durante un momento muy, muy largo, todos y cada uno de los Shikar recordaron que había sido tan temido como reverenciado todos estos años.

Diez mil años habían pasado desde que Grimm se hubiera distinguido como uno de los máximos guerreros que la casta Shikar alguna vez hubiese conocido. Pero a veces, con el pasar de tiempo se podían atenuar los

recuerdos… Grimm parecía más que capaz de mantener viva la memoria. Era peligroso, quizás el ser vivo más peligroso, sin contar a Tryton, y así se lo hizo saber con su tono y con sus palabras.

Grimm suspiró repentinamente, asombrándolos a todos.

— No tengo deseo de intimidarte, realmente no lo hago. Pero me pregunto por qué no respetas mis votos de secretismo. Repito, hazle tus preguntas a *El Mayor*. Tryton está listo ahora, creo, para darte la información que has buscado durante tantas generaciones

— Tengo el presentimiento de que no nos gustará oír lo que tiene para decirnos —dijo Cinder.

— No te gustara —Prometió Grimm misteriosamente.

— Vámonos a casa —dijo Cady con voz estremecida, todavía atisbando a Grimm, un hombre que estimaba como amigo y aliado. Nunca le había oído hablar con un tono de amenaza de su peligroso poder reflejado en su voz como cuándo le había advertido que no se enojara con él. Sintió como si no lo conociese, como si fuese un desconocido, sin embargo ¿cómo había ocurrido?

Se conocían desde hacía años. Ella y Sid habían hecho el amor incontables veces para recreo de su mirada. Lo había visto desnudo, gloriosamente desnudo, tantas veces, la imagen estaba guardada en su cerebro. Y sin embargo, nunca había sentido el vasto alcance de su presencia e impresionante fuerza antes de esta noche.

Este cambio brusco en la conducta de Grimm, la asustó

Y por el aspecto cauteloso de las caras de sus amigos cuando se aproximaron más a Grimm para el Viaje, supo que esta mierda los asustó tanto como a ella.

Las cosas, aparentemente, estaban a punto de alterarse. Las reglas del juego, la guerra misma, habían cambiado de posición inexplicablemente. De forma. Y estaba condenada si, como creía, después de que Tryton les contara todos los secretos que querían saber, ignorando si las cosas, alguna vez, podrían volver a ser iguales en su mundo.

Capítulo 5

De algún modo, habían terminado allí, en este lugar extraño, en una cámara de piedra, y no tenían idea *de cómo* habían llegado.

Su mente era un torbellino de confusas emociones.

Niki sintió la dureza del caliente y dorado Adonis cuando éste se inclinó para pegar su boca con la suya. Abrasándola con fuerza controlada, después de la muerte del monstruo, haciéndola responder lentamente, pero respondiendo al fin. ¿Cómo no podría hacerlo?

Era el hombre más increíblemente magnífico sobre el que alguna vez hubiera puesto los ojos.

Pero había algo más. Algo increíble y aterrador que se mezclaba cuando la sostenía, tan apretada y posesivamente en sus brazos. Algo en el modo en que la besó dándole a entender que era algo más que un hombre, espléndido o diferente.

Su lengua era una llama caliente que bailaba dentro de su boca, acariciando sus dientes y todos los recovecos. La degustación que ella ofrecía era la más profunda que cualquier amante hubiera obtenido con anterioridad. Como si quisiera comérsela viva. Como si necesitara tragársela entera.

Completamente presionada contra su parte inferior con las manos, dibujando sus caderas sobre su vértice, haciendo palpitar su corazón. Sus dedos eran tan largos, sus manos tan grandes. Se sintió diminuta, cuando en realidad no era nada pequeña. Él era tan alto, tan fuerte, tan increíblemente *grande* que era abrumador.

Sus prietos pezones eran estrellas de fuego en su pecho, en sus abultados pechos. No podía resistirse al ondular empuje de sus pectorales y casi se desmayó cuando estas sensaciones la acercaron más. La boca del hombre presionó moviéndose sobre la suya, con un beso que la consumía por entero. Su boca era picante, su gusto era a hombre. Su nariz se llenó del olor a lluvia y al ingobernable océano.

Un enorme pene presionaba contra ella, frotándose contra su vientre y su sexo, llevándola al abandono, a pensar que era su fin.

Reforzando sus manos contra sus amplios hombros, empujó con toda su fuerza, pero él no la liberó de su abrazo. La verdad, era que no parecía notar su lucha. Empujó otra vez e intentó girar su cara a cierta distancia de sus labios pecaminosamente expertos. Aquellos labios la siguieron, sin romper el beso.

A pesar de que era un desconocido, muy a su pesar, estaba segura que podría estar en verdadero peligro con este hombre, al sentirse débil y mojada por el deseo.

El hombre debió imaginarlo o quizás sentido, ya que gruñó por lo bajo en su garganta, un sonido que vibró en su boca y pulmones, con calor y sabor en su aliento, y el movimiento de sus caderas contra las suyas fue más brutal.

Dios. Él era tan grande. Todo él. ¡Enorme!.

Niki comprendió que sus ojos estaban cerrados y se obligó abrirlos. Con cada toque, que podía derretir sus huesos, encontrando el brillo dorado-anaranjado de su mirada fija en ella. Ahora ya sabía por qué la gente cerraba

los ojos cuando se besaban, era demasiado íntimo, demasiado intenso para mirar fijamente los ojos del otro para recorrer este camino. Era como si se miraran en lo más profundo de sus almas sin ningún lugar o modo de ocultarse.

Empujó de nuevo, utilizando toda su fuerza para demostrar, si no a él, entonces a ella, que había intentado ponerle término antes de que fuera demasiado tarde.

El hombre gruñó otra vez y aflojó su presa sobre ella. Pero no hizo ningún intento de ponerla en libertad. En cambio, sorbió su labio inferior, lamiendo y jugando con su lengua hasta que se sintió completamente mareada con la excitación. Una de sus manos en su cabello, manteniéndola cautiva de forma casi primitiva. Con la otra frotando y exprimiendo sus redondeados glúteos.

Fieros truenos turbaron el aire a su alrededor.

Su corazón se sacudió. Le dolieron los pechos. Sus entrañas se retorcían con la fuerza que le estaba robado el aliento si su beso no llegaba a su fin. Mojados e hinchados por la necesidad, dejó que sus labios se relajaran una vez más. Abrió la boca ampliamente para que su lengua penetrara otra vez, y podría haber muerto de éxtasis.

¿Alguna vez había querido algo tanto, tan rápidamente?

¿Era todo un sueño? ¿Una pesadilla con monstruos que resurgían de su mente o un húmedo y delicioso sueño con un dios inconcebible en su sensualidad? ¿Importaba realmente?

Niki escuchó un gemido mortificado al comprender que era ella quien lo había emitido, roncamente. No sabía hasta entonces que fuera capaz de hacer ese sonido. Hasta este momento, desconocía tantas cosas sobre sí misma.

¿Sería seguro aprender más?

— Déjame —encontró la fuerza para jadear esas palabras contra su boca.

Él gruñó otra vez, pero no emitió ninguna respuesta, simplemente pasó su lengua a lo largo de la de ella, para introducirla profundamente en la caliente boca como si nunca hubiera hablado.

— Dije —empujándolo con fuerza, con toda su fuerza— *Déjame* — retirando su boca a cierta distancia, pareciendo un poco idiota cuando él la siguió e hizo el movimiento una y otra vez, hasta que tuvo que sacudir su cabeza hacia adelante y atrás con desesperada violencia.

Le golpeó en la espinilla.

Sus dedos se encorvaron más profundamente en sus mejillas para mantenerla quieta.

Ella busco sus labios para morderlos.

Él coloco su cabeza hacia atrás con la mano que todavía la sujetaba del cabello y con la lengua bañó la vulnerable garganta expuesta.

El pánico la sobrecogió. ¿Alguna vez la liberaría este hombre?, O ¿seguiría tomando y tomando hasta que estuviera sumisa y débil en sus brazos? Su corazón empezó a acelerar, sentía la cabeza ligera y su visión se nublo rápidamente.

Oh *no*.

El calor de su magia llenó sus venas hasta que la quemaron. Maldición. Ella no quería hacerle daño. Tenía que dejarla ir *ahora*.

El poder aumentaba entre ellos, casi podía verlo. Casi podía degustarlo.

— Para, para —pidió ella.

Sus caderas golpeaban las suyas.

Sus manos comenzaron a temblar y ella le golpeó desesperadamente en los hombros.

Pero era demasiado tarde. Se sintió extraña, el sobrenatural desgarro, como una tormenta, que era su magia estalló en su interior y arremetió contra él. Ésta sería la segunda vez en la misma noche que sabía que alguien moriría, pero ahora el objetivo de su aplastante poder no era una bestia, sino un hombre.

Gritó.

Demasiado tarde.

No podía contenerlo, la magia estaba libre. La apretó aun más, con sus brazos rodeándola, giró su cabeza hacia atrás y soltó un poderoso alarido. Su cuerpo se sacudió contra el suyo, tomando la fuerza bruta en un ataque incontrolablemente psíquico.

Condenación, ¿Por qué no la había liberado? ¿Por qué no la había escuchado?

Otro no, por favor, no dejes otra muerte sobre mi conciencia.

Tiró de ella, casi aplastando los huesos en su fuerte apretón, entonces se arrodilló ante Niki, quien sintió que su corazón se rompía en pedazos. *Lo había matado*.

El hombre soltó un último gemido y enterró la cara en la suavidad de su vientre, sus manos apretaron sus caderas con desesperación.

Había temido por el abrazo del desconocido, solo había buscado la liberación de su beso, no había querido que esto terminara así. Otra muerte en sus manos, que ya estaban manchadas con tanta sangre.

— Perdóname —el hombre habló ásperamente.

Niki cabeceó. ¿Gastaba sus últimas fuerzas para hablar, y le había pedido perdón?

— Lo siento tanto —gimoteó ella.

— Nunca había sido tan descuidado —continuo, para su asombro.

No sonaba en absoluto como si estuviera cerca de la muerte. Sonaba… lánguido. Completo. Como si acabaran de hacer el amor.

Esto era completamente inesperado.

— ¿Éstas bien? —preguntó vacilante, temiendo su respuesta. La cabeza a punto de estallar por haber gastado tanta energía psíquica.

Sus ojos se elevaron hasta encontrar los suyos, brillando con una llama sobrenatural de color naranja.

— Nunca me he sentido mejor —El deseo, grueso y embriagador, lo bastante intimidatorio por su intensidad, cubrió cada una de sus palabras.

Suspiró y enterró su cara en su vientre, oliéndola.

— Nunca me he corrido con tanta fuerza como ahora. Me has conducido a la locura

Niki frunció el ceño.

¡Será bastardo! No había sido abatido por su poder después de todo, ¡Sólo se había corrido! Se retiró de su sujeción y esta vez no pudo retenerla. Todavía estaba afectado por el placer recibido.

Se movió en el cuarto tratando de poner distancia entre ellos, apoyándose firmemente contra una pared de tierra, con la esperanza de impedir que sus piernas se doblaran. Sus ojos se encontraron y se obligó a cerrarlos. No importaba cuanto lo intentara, no podía apartar la mirada del lugar donde estaba arrodillado, recuperándose, en medio de la gran habitación.

— ¿Qué pasó? —finalmente encontró su voz tras varios intentos.

— ¿Lo soñé o qué? En un minuto estaba en un avión y al siguiente… Lo juro por Dios, dime que fue un sueño, *por favor*

— ¿Eres Niki Akitoye? —Preguntó sin apartar la mirada. Sus ojos eran tan brillantes, tan vistosamente coloreados, que se sintió hipnotizada por ellos.

— Esto no puede estar pasando —repuso tercamente, rechazando contestarle. Su cabeza palpitaba y se estremeció de dolor.

— Soy Tryton. —dijo levantándose.

Maldición, pero que hombre tan alto. Casi 2 metros 10 cm. Con hombros tan anchos como un granero y músculos que habrían hecho llorar de envidia a un culturista Olímpico. Llevaba su tamaño bastante bien, con movimientos completamente controlados y llenos de gracia, y Niki sintió crecer dentro de sí algo que la llevaba hasta la lujuria.

Sus ojos lo evaluaron de la cabeza a los pies. Tenía el cabello más largo y suave que jamás hubiera visto, rubio con algunos mechones blanquecinos. Los ojos con un brillo sobrenatural, ligeramente inclinados como un gato. Sus iris estaban dilatados y alrededor de las pupilas tenía una amalgama de colores dorados y naranjas con un borde de rojo fuego. Su piel era de oscuro bronce, que contrastaba crudamente con su pálido cabello y sus llameantes ojos.

Estaba vestido con unos vaqueros y una camiseta negra, pero por alguna razón al mirar su ropa notó que la llevaba casualmente, que éste no era su estilo. Demasiado normal. Demasiado humano. Y la mancha débil que había en su entrepierna, un retazo creciente de humedad, hizo que definitivamente se sintiera incómoda.

— ¿Qué eres? —Las palabras temblaron en sus labios.

— No tengas miedo, mi diosa —intentó calmarla.

Su sexo palpitó ante la necesidad que había impregnada en el sonido de su voz, tan baja, suave y halagadora.

— No te voy hacer ningún daño —continuó.— Soy Tryton, de la Alianza Shikar. Te juro que te protegeré de los Demonios que te dan caza. No es necesario que te preocupes

— ¿Demonios?

— El monstruo al que mataste es de una raza abominable a la que llamamos Demonios. Fuimos advertidos de que estabas en peligro y tengo la responsabilidad de salvarte de ellos

— Esto no puede estar pasando —respiró profundamente, jadeando. Su visión se hizo borrosa y la cabeza empezó a martillear con cada latido.

Al instante él estaba a su lado, acariciando el cabello con la mano, pensando que la calmaría.

Niki chilló y se retiró a cierta distancia, gritando para que no la siguiera.

— ¡No me toques!

— No te haré daño, mujer

Ella se erizó enfrentándolo con dignidad. ¡Cómo se atrevía a llamarla "mujer"! Cuando le convenía la llamó "mi diosa".

— Simplemente apártate, ¿esta bien?

Él asintió con la cabeza despacio, con ojos solemnes.

— Como quieras.

—Esto no es un sueño —dijo parpadeando con fuerza.

— No —Su voz era tan subyugante que no podía pensar claramente.— No lo es

— El avión se estrelló —dijo con un escalofrío. Su estómago se retorció de dolor amenazando con tragarse su conciencia.

—Sí, pero ya no estabas en él. Los Demonios te secuestraron en mitad del vuelo, un acontecimiento inesperado. No pensamos que se arriesgarían tanto solamente para capturarte. Había muchos testigos de tu rapto, una circunstancia desafortunada, pero no totalmente incuestionable para la Alianza. Tu prensa ya conoce los detalles del acontecimiento, pero por suerte para nosotros, la gente raras veces cree esos fantásticos cuentos y la historia se encubrirá. El secreto de la existencia de los Demonios será mantenido. Pocos creerán la verdad y la gente que vio a los Demonios raptarte, dirán que todo fue una extraña alucinación colectiva, a causa de las heridas sufridas en el choque. Al final, se *creerán* su propia mentira

Sus palabras no tenían mucho sentido, aunque su tono sugestivo intentara tranquilizarla. Sería posible después de la noche que ella acababa de pasar.

¡Oh Dios! ¡Casi lo había olvidado!

— Jada me esperaba en el aeropuerto. Me buscará. Tengo que irme antes de que se entere de la colisión del avión

—Ya no tienes más lazos con tu mundo o con la gente de allí. Ahora estás bajo nuestra protección. No puedo permitirte que te vayas. Deja a esa persona… Jada, en paz. Con el tiempo se olvidará de todo

La cólera llameó dentro de ella trayéndole una nueva ola de dolor.

— Jada es mi *hija*, maldito hijo de perra, ¡Y voy a traerla tanto si me lo permites como si no!

Pero no iba a ir a ninguna parte y lo sabía. Al menos no de momento…

La mirada de sorpresa que mostraron sus ojos fue lo ultimo vio antes de que el dolor se apoderara de ella haciéndole caer jadeante en el suelo.

* * * * *

Tryton, tiernamente, le acunó la cabeza en su regazo.

Sabía que debería colocarla sobre su cama, donde estaría más cómoda cuando se despertara, pero no se atrevía a moverla. Era demasiado dulce sostenerla en su abrazo mientras descansaba.

¿Una hija? ¿Esta hermosura, esta exquisita diosa era madre? Increíble. La idea se le antojó tierna y totalmente inesperada. Aguardaba que no supusiera un estorbo en su objetivo de conquistarla.

Una niña. ¿Podía él, el más antiguo y omnipotente Mayor Shikar, asumir el papel de padre con el futuro que se avecinaba?

Teniendo en cuenta lo que estaba por venir…

Quería a Niki Akitoye. En el mismo instante en que había puesto sus ojos sobre ella, supo que estaba perdido y que para ella no habría ningún otro. Era la perfección personificada en todos los sentidos. Una mujer única en el mundo. Quería tener sexo con ella. Quería su corazón. Quería su alma. Y saber que ella había tenido un hijo… le hizo verla aún más madura, más sensual. No había nada más sexy que una mujer que también era madre.

¿Cuántos años tendría esta niña? ¿Sería lo bastante joven para que Tryton le prodigara su afecto y los más maravillosos regalos? ¿O sería mayor, más cercana a la edad adulta, alguien a quien Tryton podría proporcionar los fondos para una buena educación, comodidades para el futuro…?. ¿Sería tan hermosa como su madre, tendría que pararles los pies a pretendientes demasiado ardorosos como haría cualquier padre bueno y cariñoso? Era un regalo tan inesperado, que apenas sabía que pensar.

Quizás se estaba precipitando. Sabía eso. Sin embargo… nunca se había sentido con tanto derecho a proteger. Sus instintos paternales crecían dentro de él, no importaba que fueran un poco prematuros. Quería a Niki Akitoye, y la tendría. Quería todo. Y si ella tenía hijos, entonces los quería también y todas las responsabilidades que conllevaban.

La suave mata de negros rizos le pareció seda caliente, una seda viva en sus manos. No podía despegar sus manos de él. Era también una tortura. Su pene nunca había estado tan duro. Su cuerpo nunca había tenido esta fiebre, este asaltado puro, esta lujuria abrasadora.

Quería hacer el amor con ella. No. Quería follarla. Enterrar su pene hasta que su corazón gritara al cielo por el orgasmo que le provocaría una y otra vez. Quería correrse dentro de ella durante horas, acariciar su húmedo calor mil veces antes de encontrara su propia liberación. Quería abrazarla ya casi inconsciente, completamente saciada por el placer que le ofrecía, sabiendo que sólo él podría dárselo.

Alguna que otra vez había follado con una mujer humana hasta dejarla aturdida, completamente alelada durante días. Y aquellas mujeres habían sido verdaderas desconocidas, caras que no significaron nada. Esto sería tan diferente, mejor, ya que había inspirado más sentimiento, en su muerto corazón, que cualquier otra.

Aunque fuera incapaz de amar, era consciente de ello, al menos no era incapaz de tener sentimientos tiernos. Estuvo seguro de que podría mantener a Niki feliz y satisfecha en su cama y en su vida. Nunca querría otra cosa y no importaría que él realmente, no la amara.

No aceptaría menos que su rendición y su felicidad total.

Con un hambre primitiva que nunca antes había experimentado, bebió cada matiz de su cara y cuerpo. Estaba tan cerca de la perfección, que casi le dolía el alma. Era bastante alta para su sexo y para su especie. Aunque todavía podía sentir su fragilidad como una advertencia, y aunque se sintió como un gigante cuando estaba de pie sobre ella, le encendió saber que sería capaz de tomarla con sólo un poco de esfuerzo.

Las lozanas curvas eran increíblemente femeninas. Pechos grandes, suaves, vientre redondeado, y amplias caderas que amortiguarían sus empujes más poderosos, lo hicieron pensar nada más que en el sexo, sexo y

más sexo. Su piel era muy oscura para ser completamente negra, no marrón, no beige, era la oscuridad de puro ébano que hizo su boca agua y provocó picor en sus dedos con las ganas de tocar toda aquella suavidad satinada.

Había antigua belleza y gracia en su orgulloso semblante. Su frente alta, con una nariz tercamente redondeada, labios llenos y ojos en forma de almendra que abiertamente legitimaban su herencia Nubia[▾]. Le hizo recordar sus días pasados a la intemperie. La vegetación exuberante del valle de río del Nilo mucho antes de que se transformara en polvo. Incluso su olor, picante y exótico, devolvió destellos a su memoria, de la gente de los pueblos y los templos del antiguo Egipto.

Su cabello lo fascinaba. Su mirada y su necesidad siempre se centraban allí. Era largo, grueso y descontroladamente rizado. Negro como la medianoche y sorprendentemente sedoso, tan largo que podía abrigarla y enroscarlo a sus muñecas, encarcelándola de un modo elemental. Quiso que le llenara las manos, sosteniendo y echando su cabeza hacia atrás para poder hundirse en las profundidades de su boca y garganta hasta que ella lo tragara por entero.

Cambió de postura. Su pene duro, erecto, con la cabeza presionaba levantada desde su regazo. El anterior orgasmo y la humedad contra la hinchazón de su carne le hacia sentir incómodo. Tuvo que controlar sus impulsos, al menos hasta que supiera que esta mujer y su hija estaban a salvo. Tendría que ir más despacio o la devoraría, asustándola con la locura que sentía.

Pero nunca lo habían tentado tanto, ni estado tan cerca de perder el control o al borde de la necesidad, de la locura sexual. ¿Dónde estaba su cautela? ¿Qué había pasado con su calma, tranquilidad: el mentor equilibrado?

Había desaparecido, perdido en la gloria de su cara y cuerpo y todo lo que fue dejando tras de sí era una estela de hambre, la exigencia de un macho.

Tryton apretó los dientes cuando su hinchazón se volvió dolorosa, por lo que se levantó con ella en sus brazos. Soportó sin esfuerzo su peso, cuando la llevó de la habitación hasta su cuarto, donde la posó con sumo cuidado sobre la gran cama que estaba situada en medio. No había ningún poder existente que hubiera impedido controlar su mano cuando ésta bajo a lo largo de su cuello, a través de sus pechos, vientre y sus largas, larguísimas piernas. Con los nudillos de su mano, saboreando y sintiéndola aun en la distancia.

Necesitaba quitarse rápidamente esta ropa humana. No estaban diseñadas para la masa muscular de los machos Shikar. Los vaqueros le mordían la carne, limitando su erección hasta hacerle sentir más el dolor. La camisa de algodón que llevada se tensó, dando tirantez a su amplio pecho y brazos, no importaba cuanto tirara de ella para ganar mas espacio. Hacia tanto tiempo desde que se ocupara de alguna obligación entre los humanos, que había olvidado cuan *diferente* era su anatomía de la de ellos. Hacía tiempo desde que había sentido un deseo conmovedor, sin límites.

Desabotonar el cierre de sus pantalones le hizo gemir de alivio. Su erección saltó libre, pesada, larga y gruesa, agitándose ante él. Suspiró pesadamente, limpiando el residuo de su liberación con el dobladillo de su

---

[▾]Región situada entre el sur de Egipto y Sudán

camisa. Claramente, los vaqueros y camisetas no estaban pensados para el equipamiento excitado de un guerrero Shikar. Se apresuró para quitarse el resto de la ropa manchada.

* * * * *

Niki entreabrió sus ojos cuando él se levantó.

Por el santo Infierno…si que era alto.

Los últimos rastros persistentes de su dolor de cabeza retrocedieron con enorme rapidez, *alarmantemente*, ante el panorama. El hombre, Tryton, estaba desnudo y caminaba por el cuarto, despreocupado e inconsciente de que lo estaba observando en toda su gloria natural.

Wow.

Nunca se había considerado una virgen tímida, y estaba orgullosa de ello.

Se aprovechaba de su sensualidad siempre que tenía la posibilidad, aunque últimamente no ocurría muy menudo. Hacía mucho tiempo, había tenido numerosos amantes, hombres de todas las razas y colores. De hecho, el padre de su hija Jada había sido un encantador, hombre blanco… lamentablemente había resultado ser un completo bastardo, pero de todos modos, había sido hermoso. Increíble en la cama, pero un idiota fuera de ella. Pero simplemente por haber disfrutado de su asombroso cuerpo había merecido la pena.

Jamás, *en toda su vida*, había visto un hombre tan asombroso como este… Tryton.

Dios, ¡Su pene llevaba erecto siglos! Era grande, grueso y pesado, saltando de arriba a abajo con cada paso que daba. No importaba con cuantos hombres había encontrado placer, lo que si recordaba claramente era que ninguno de ellos había estado tan bien dotado.

Maldita sea, sus piernas eran largas. No sólo eran largas, sino que tenían músculos pesados que se hinchaban al andar. No tenía vello, tal vez él se echaba aceite corporal, aunque no pareciera el tipo vano para esos menesteres, excepto por aquella gloriosa longitud de cabello rubio platino que se balanceaba libremente hasta su trasero.

Y aquel trasero… se lamió los labios apreciativamente. Contorneado y firme, una perfección como nunca hubiera visto. Un modelo de alto estandin, un gurú de la salud, o un gigoló mataría por él, sin preguntar. Apretó los dedos ante la necesidad de exprimir aquellos esculpidos globos… recordó una frase que una vez había escuchado por televisión y casi se rió. *Su culo era tan prieto que podría haber rebotado con el por la habitación.* Quienquiera que hubiera escrito esta línea debía de haber estado imaginándose a este hombre y a ningún otro.

Dios *estaba excitada*.

Pensándolo bien, la había besado, lo que significaba que no había ninguna razón para que ella se sentara y dejara que toda aquella oscura, bronceada y musculosa carne se desaprovechara.

Casi le llamó antes de que recordara todo.

— Vístete, Adonis —gruñó ella, sentándose en la cama— y tráeme a mi hija.

Capítulo 6

Tryton supo el momento en que ella se despertó. Supo el segundo en que su mirada había recorrido su cuerpo, la había sentido recorrerlo, como si mil caricias calientes tocaran su piel.

Había estado buscando una túnica para ponerse, algo cómodo que pudiera permitirle esconder su necesidad por ella cuando los otros llegaran, cuando supo que inevitablemente llegarían. Pero en cuanto sintió su mirada, comiéndolo, no le gustaba tanto protegerse de su mirada como fastidiarla con la inevitable realidad de lo que habría entre ellos cuando ella finalmente comprendiera que era suya.

Le había agradado oír los sordos golpes de su corazón pasar de débiles a rápidos, mientras su respiración se hacía inestable. Oh, él sin ninguna duda ejercía un efecto definitivamente en ella, y no importa cuanto tratara de esconderlo en los días venideros, ella lo mostraría. Después de todo solo era una humana después de todo, su cuerpo no podía mentirle. Su cuerpo lo deseaba y era sólo una cuestión de tiempo antes de su mente también lo hiciera. Después de eso…

Ella le pertenecería. Completamente. Él se encargaría de ello.

Desfilar delante de ella así solo lo estaba haciendo más desesperante para ella. Una veta traviesa que no sabía que tenía lo poseyó ocultándola en la palma de la mano. ¿Cómo reaccionaría si él empezara a procurarse a sí mismo placer, ahí mismo, delante de ella? Pero antes de que pudiera probarlo, ella habló, rompiendo eficazmente el pecador y erótico hechizo que se había tejido sobre ambos.

— Vístete, Adonis, y llévame con mi hija.

Por un momento él dudó de su audición. Tuvo ella, una endeble y débil mujer humana, ¿el atrevimiento de darle una orden? Y en sus propios dominios nada menos. A él, al gran y poderoso Tryton, El Mayor del Pueblo Shikar, no recibía órdenes. Él era la ley y él las hacía y así había sido por miles y miles de años. ¿Cómo se atrevía a utilizar un tono así con él?

Quizás él había oído mal. Toda la excitación y necesidad habían inundado su cerebro… sin dudas. Él había oído incorrectamente.

— Perdón… —le dijo suavemente, peligrosamente, sabiendo que ella no sería tan impulsiva o atrevida como para repetir la orden de nuevo.

Sus ojos se ensancharon. Ella no era ninguna necia, había presentido el peligro que acechaba bajo sus suaves palabras. Él casi sonrió, sabiendo que se disculparía ahora por su impertinencia.

Entonces ella frunció el ceño, sorprendiéndolo de nuevo.

— Ya me oíste. Dije: vístete y llévame con mi hija. —Ella plegó sus brazos sobre su pecho y lo desafió.

La mujer debía estar atontada después de su desmayo. Nadie se había atrevido alguna vez a hablarle así.

Él decidió ser suave con ella, por lo menos hasta que recobrara su autodominio. Acercándose a un enorme armario, intricadamente tallado y decorado por Edge, que era un maestro artesano con la madera, abrió las puertas y tomó el primer artículo de vestir que encontró dentro. Unos suaves pantalones castaño oscuro, lo suficientemente amplios como para resguardar su dotado cuerpo. El material suelto y grácil no podría sin

embargo hacer mucho para esconder algo, pero por lo menos sería cómodo. Y él debería estar muy cómodo si quería pasar más tiempo con esta sensual diablilla

Dejó su pecho desnudo sólo con el objeto de molestarla.

Ató el frente de sus pantalones con un lazo de cuero suave y volvió hacia ella mientras trabajaba los cordones sobre su erección, sabiendo que ella miraba cada uno de sus movimientos con algo más que un poco de interés. Él quería que viera el efecto que producía en él, quería intimidarla quizás tanto como excitarla. Una vez la tela se ató con firmeza se acarició, el roce acrecentó su tumescencia.

Le complació ver como en la boca de ella aparecía la punta mojada de su lengua para pasar por sobre sus labios.

Él quería que esa lengua pasara por su pene y se juró que así sería, muy pronto.

Se miraban el uno al otro, con cuidado y excitados y también un poco agitados.

— Llévame con Jada. —Repitió ella.

— No. —Él inclinó en la esquina de su boca una media sonrisa.

Sus ojos ardieron brillantes al verlo.

— Sí. —ladró ella, saliendo de la cama, volátil en su indignación.

— No saldrás de aquí, corres demasiado peligro. Enviaré a alguien por ella y te la traeré aquí. —Le explicó pacientemente.

— ¡Eres un tonto!, ella no irá a ningún lado con un extraño. Probablemente ya ha oído sobre la caída y necesito estar con ella lo más pronto posible. Y ¿dónde es que estamos de cualquier manera? —Ella parecía como si supiera la respuesta, como si estuviera esperando por ella en las paredes de impenetrables piedra.— ¿Cuánto tiempo les llevará traerla?

Tryton suspiró. Su deseo por ella lo estaba convirtiendo en tonto. Sabía que el amor de una madre era más fuerte que cualquier otro, y también sabía que la muchacha, Jada, debía estar en tanto peligro como su madre. Si el Demonio llegaba primero a ella…

Él dejó el cuarto y se acercó el gran hogar en su cámara de reuniones. Tomó un puñado de arena del fl'shan de una urna y lo echó en el fuego que inmediatamente rugió con violenta ira.

— Vengan a mí, mis Viajeros. —Murmuró en la antigua lengua de sus antepasados. La arena fl'shan, una vieja magia olvidada, recientemente redescubierta, trabajaba como un vehículo en el fuego para convocar a Grimm y a Emily, para llamar su atención. No importaba donde ellos estuvieran o que estuvieran haciendo, y los obligaba a venir enseguida.

Él oyó que Niki caminaba en el cuarto. Y sintió aparecer a Grimm, silencioso como una tumba, a su lado, un milisegundo después Emily.

Niki apenas logró amortiguar un chillido de sorpresa, y él no ayudaría mucho si sonreía abiertamente. Saber que Niki había sido sorprendido por algo… bueno, ella no había visto nada todavía.

Niki supo que él estaba gozando con su sorpresa, condenado hombre. ¡Pero que demonios, había visto a dos personas simplemente aparecer como por arte de magia! Aunque para ella no había nada extraño en lo

paranormal, nunca había visto a otras personas realizar eso delante de sus ojos, como si fuera tan común como estornudar

— Niki, éstos son Grimm y Emily. Ellos irán en tu lugar para traer a tu hija y asegurar su protección.

Emily, una mujer pequeña con el cabello negro llamativo y un cutis de melocotones y crema, se sobresaltó.

— ¿Tienes una hija? —le preguntó.

— ¿Por qué a todos parece sorprenderles la mención de una hija? —Niki explotó, sintiéndose cada vez más como una rareza en ese lugar. ¿Quiénes eran sin embargo estas personas? Bien, algo mejor, ¿qué eran?— Sí, tengo una hija. Ella me debe estar esperando ahora mismo en el aeropuerto y si no me presento pronto pensará que he muerto en esa caída.

— Nosotros la encontraremos. —dijo serenamente el hombre alto con una capa negra, Grimm.

— ¿Tienes alguna foto de ella quizá contigo? —Preguntó Emily, acercándose a la mujer

Sólo cuando estuvo aproximadamente a tres pasos delante de ella fue que Niki notó el color de sus ojos. ¡O mejor aún la falta de color en ellos! Emily era completamente oscura. Con cierto esfuerzo, Niki contestó la pregunta de la mujer.

— Tengo miedo de no recordar dónde quedó mi cartera.

— No hay necesidad de sarcasmo. —Sonrió Emily un poco cuando lo escuchó. — No tenemos ninguna necesidad de una foto.

Grimm también se acercó a ella, pero él no se detuvo como Emily. Extendió la mano y tomó la cabeza de Niki en sus manos, suavemente, ella intentó alejarse de su toque y de su presencia que era demasiado aplastante, y algo intimidante, él la sostuvo y le susurró solo a sus orejas.

— Permíteme verla. —Entonces ella se calmó, como en éxtasis.

Había tal poder en esa voz… ella tenía que obedecerlo. La percepción de la piel fresca de sus manos contra sus sienes la hizo estremecer, pero no totalmente de miedo. Era demasiado, este Grimm. Demasiado de todo. Poderío, sensualidad, peligro, sangre fría, calculador, era todo eso y mucho más.

Un segundo después y habían terminado, pero en su mente su toque perduró una eternidad. La cabeza le dolió por un momento, el viejo y familiar dolor del excesivo ejercicio psíquico, y entonces sintió el alivió.

— Una joven, no más alta que un niño, pero todavía no es una mujer. — Murmuró Grimm.— La encontraremos.

— Deja que sea Emily quién se le acerque. —Advirtió Tryton.— Podrías asustarla.

Emily sonrió abiertamente.

— Una mierda.

Y con eso, los dos desaparecieron sin rastro.

Le tomó un largo minuto recuperarse, pero lo manejó, a pesar de la mirada fija y densa de Tryton.

— ¿Qué demonios pasó aquí? —Exigió Niki

— Ellos son mis Viajeros. Mis mensajeros, si quieres, por lo menos en este caso. Ellos encontrarán a tu Jada por ti.

— ¿Pero cómo sabrán dónde aparecer? ¿Cómo la encontrarán?

Tryton sonrió, revelando una deslumbrante dentadura de perfectos dientes blancos. Su intestino se cerró herméticamente y su corazón corrió. Dios, él era glorioso

— Grimm aprendió todo lo que necesitaba de ti. No te preocupes, la encontrarán y la pondrán a salvo del peligro.

— ¿Qué está pasando aquí?

Ella sintió una ola de preocupación y pánico.

— ¿Quiénes son estas personas y qué quieres conmigo? —Ella puso sus manos en su cabeza, exactamente donde Grimm las había puesto antes, como si pudiera sacar las respuestas fuera de ella.— No he hecho nada para merecer esto. Apenas procuraba ayudar a las personas, quería ayudarlas, y ¿qué consigo? Poderes que no puedo entender y pesadillas que me durarán el resto de mi vida. ¡Maldito sea!, todo esto es por su culpa.

— ¿La culpa de quién? —Él frunció el entrecejo.— ¿De Jada? No entiendo.

Simplemente todo era demasiado. Niki gruñó y agitó sus puños delante de él.

— ¡No! Esto, todo esto, el poder de sanación, los dolores de cabeza, las pesadillas, los monstruos, las muertes, ¡todo esto debido a esa mujer! —Ella gruñó y golpeó con los pies el suelo, dando paso a una rabia impotente que nunca antes se había permitido sentir de verdad.— Si no hubiera sido porque conducía en esa tormenta del demonio, nada de esto habría pasado alguna vez, nada. Si no hubiera estado de servicio esa noche nunca habría estado allí. Pero lo estaba y traté, oh, si realmente traté de salvarla. Pero no pude. Apenas no pude. Ahora tengo estos poderes, puedo hacer las cosas más asombrosas y las cosas más horribles. Ha habido momentos en que lo he perdido casi todo. Tuve que enviar a mi hija lejos, a una escuela como interna, sólo para mantenerla segura. Si perdía el control, podría matarla como hice con los otros. Tengo que estar permanentemente en movimiento para que nadie descubra mi secreto. ¡No puedo mantener un trabajo normal, no puedo tener una casa, y ni siquiera puedo tener una relación con cualquiera! Ya estoy cansada de los dolores de cabeza, cansada de la magia y las pesadillas, de todo. Lo único que quiero es regresar hacia atrás, cuando las cosas eran de otra manera, antes de esa noche… ¡demonios! —Ella terminó en un ronco susurro.

Tryton la miró, algo serio e interesado. Había en sus ojos algo que antes no había estado allí, y la alarmó.

— Lo siento. —Dijo ella con un temblor.— Nunca he explotado antes. Realmente no siento compasión por mí y normalmente no me quejo o me dan ataques así. Es imperdonable y no mereces haberlo visto Simplemente estoy… —ella vaciló.— Me siento como… —Ella no podía encontrar las palabras.

— Te siente fuera de control. —Le ofreció él.

Sí, lo estaba. Pero nunca lo admitiría ante él.

— Dime más. ¿Cómo es que obtuviste esos poderes, esa magia tuya, si no naciste con ellos?

Niki agitó la cabeza, avergonzada de haber liberado sus emociones delante de un extraño, sin ánimo de querer compartir más. Se sobresaltó cuando él levantó su barbilla con el dedo, no lo había visto ni oído acercarse.

— Mírame. —Le ordenó.

¿Cómo podía ella evitarlo? Él la estaba cautivando con sus luminosos ojos, resplandecientes, tan fácilmente como lo hacía con los dedos que sostenían su barbilla en un apretón manso.

— Dímelo todo. —Le dijo suavemente, demasiado suavemente.

Ella quiso decirle no. Quería negarse. Nunca lo había visto, y no quería tener nada que ver con él. Pero para su más completa y absoluta sorpresa, le dijo todo lo que él quería saber. Por primera vez dijo lo que jamás había dicho a otra alma viviente, incluida su hija. Y que el cielo la ayudara, porque no le ocultó nada.

* * * * *

— Allí está.

Emily examinaba el mar de gente buscándola.

— No se parece en nada a como la había imaginado. —Era todo lo que podía pensar.

— Debes hacer el primer movimiento. —Instruyó Grimm calladamente.

Él se quedó en el fondo cuando ella caminó hacia adelante. La muchacha, más una mujer joven que una niña, miró cada paso como si, a pesar de la muchedumbre, supiera que Emily la buscaba especialmente a ella. Jada era su nombre, o lo que Grimm le había dicho en el interminable tiempo que les había tomado llegar allí.

A pesar de lo que todos pensaban, Viajar tomaba un tiempo largo, muy largo. Por lo menos así les parecía a los Viajeros. Emily simplemente no entendía cómo eran los Viajes hasta después de su cambio de humana a Shikar, cuando ella había despertado como una de la Casta De los Viajeros. Ahora ella sentía que sabía demasiado sobre ellos, a pesar del hecho que todavía estaba “entrenándose”

Los viajeros, contrariamente a la creencia popular, simplemente no desaparecían y reaparecían a voluntad. No. Era más complicado que eso.

Los Viajeros eran como vehículos para que otros pudieran desaparecer y reaparecer a voluntad. Las otras Castas eran diferentes. Los Viajeros tenían la habilidad de plegar el espacio y las dimensiones. Pero no era nada fácil, y al “plegar” el tiempo se alargaba. Pasaba muy despacio.

Cuando a un no viajero podría parecerle solo cuestión de segundos, a Emily le parecían varias horas. Cuando ella estaba en ese estado de intermedio, Viajando de un espacio y de un tiempo a otro, se movía sobre distancias increíbles. Y con cada viaje, ella sentía el costo de esas distancias que pesaban cada vez más y más.

Ella sabía ahora por qué Grimm parecía siempre tan quieto y silencioso. Él existía apartado de todos los demás.

Nadie que no perteneciera a la casta de los Viajeros podría entender el inmenso peso que descansaba en sus hombros. Él estaba verdaderamente solo. Ahora ella, también estaría sola, sino fuera por Edge, su marido, que la mantenía protegida y le impedía perderse en ese desolado lugar. Grimm, sin embargo, no tenía nadie. Y no había tenido a nadie durante varios miles de años. Emily no podía siquiera imaginar una existencia más desolada, que crecía cada vez más con cada Viaje que Grimm realizaba para su amada Shikar.

Llegaría ese día, ella lo sabía, cuando estuviera demasiado cansada para seguir, entonces ella llegaría a ese remoto lugar sin nada, para morir o vivir para siempre tan solo como un espíritu o vapor… ella no estaba segura. Porque eso es exactamente lo que hacían los Viajeros. Para nunca más volver.

Edge le había jurado que ella no entraría sola en ese lugar. Le había prometido acompañarla en ese largo y oscuro futuro. Y se lo agradecía.

Grimm sin embargo, iría solo. Porque la mujer que él amaba, todos sabían ahora que él amaba a su hermana, Raine, que había muerto y se había alejado de él. Mucho más allá de su alcance. No había nada en esta vida para él, solo vacío, y una eternidad sin ella. Solo eso.

Mirando a la hija de Niki ahora, algo sobre Jada le recordó a Emily ese inmenso vacío. Un aura o aire en ella proclamaba una existencia solitaria dentro de este mar de extraños indiferentes y preocupados.

— ¿Dónde está mi madre? —Preguntó la muchacha sin preámbulos.

Emily intentó no entrar en las profundidades de los profundos ojos de la muchacha. Tenía la certeza de que si lo hacía, se ahogaría.

— Te está esperando. Mi nombre es Emily y soy una amiga. ¿Vendrás conmigo?

Jada rodó sus ojos.

— Mi madre no tiene amigas. Descríbemela, si se le parece te acompañaré. Quizás…

Fue difícil detener una mueca de sonrisa, pero de algún modo Emily pudo lograrlo. La muchacha era tan seria, Emily apreció su cautela.

— Ella es alta, con el cabello negro largo, rizado, ojos oscuros como los tuyos, cutis de ébano, la barbilla puntiaguda, y manos con dedos largos que se refriegan continuamente. Oh, —ella casi se había olvidado, había sido una buena policía en su vida anterior, nunca olvidaba los detalles importantes.— Y tiene una cicatriz en la parte de atrás de su rodilla derecha de cuando ella se quemó con un cepillo ardiente en el fondo de tu casa cuando tenías siete años y jugabas con fuego.

— Tenía ocho años. —dijo Jada inteligentemente, pero su sonrisa fue fácil y aprobadora.— ¿Cómo sabes sobre eso? Mi mamá nunca cuenta esa historia porque se siente muy avergonzada. Odia ser torpe.

Emily sonrió. Niki no se lo había dicho ciertamente, pero Grimm si, y Grimm tenía una manera de saber todas las cosas correctas en los tiempos correctos.

— ¿Esas son tus bolsas? —Ella hizo señas hacia las dos bolsas amontonadas al azar en el asiento detrás de Jada.

— Sí. —Jada las recogió, mientras se las colocaba sobre cada hombro, dejando de lado la oferta de ayuda de Emily.— Escuché sobre un accidente y temí por mamá.

— ¿No sabías en que vuelo venía?

— No. —Jada resopló, mientras parecía mucho más vieja que lo que sus trece años podían permitirle.— Realmente, no estaba segura de si encontraría a mamá aquí, pero sabía que ella vendría. Siempre viene cuando yo me escapo de la escuela.

Emily casi ahogó con la sorpresa.

— ¿Te escapaste de tu escuela? ¿Qué quieres decir?

Los ojos grandes, oscuros de Jada se quedaron en blanco. Esa era una mirada que Emily esperaba de ella.

— Salir, escapar, correr lejos, ¿podrás salir de ese hechizo en el que has caído? Me escapé en mitad del día, al director le entró pánico porque no podía encontrarme. Mamá sabía que la estaría esperando aquí. ¿Te dijo que hemos hecho esto antes? No, probablemente también se avergüenza de ello. Demonios, ella está tan avergonzada que no pudo venir a buscarme ahora. ¿Pero qué esperaba? Ésta es la única manera en que consigo visitarla. Mi representación, como a todos les gusta llamarla, es probablemente sólo un llamado para atraer su atención o alguna otra cosa. Sí, pero es su atención lo que quiero. De esta manera es como consigo pasar algunas semanas con ella mientras ella intenta encontrar otra escuela de internas que me acepte, y que con mis antecedentes cada vez es más duro y más difícil de lograr. Mierda, quizá esta vez se rinda y me envíe a una escuela normal con niños normales y pueda regresar a vivir con ella.

— Muchas palabras para alguien tan pequeña, y no creas que debas estar maldiciendo. —dijo Emily severamente.— No es elegante.

Jada tiró una de sus bolsas descortésmente al suelo haciendo ¡plaf! en la tierra y la miró.

— ¿Me estas diciendo que tú no maldices? Porque no te lo creo. Yo sé cosas, y sé que juras.

Emily no supo qué decir a eso.

— Vamos. —Dijo por fin, mientras levantaba el bolso del suelo antes de que lo hiciera Jada.— Tu mamá quería venir. —ella se dirigió hacia Grimm que destacaba como un penoso dedo pulgar entre la muchedumbre, con su túnica oscura y su elevada estatura.— Ella no pudo hacerlo.

— ¿Dónde está ella entonces? ¿Me estás llevando a Savannah, todavía vive allí? ¿O vamos hacia Biloxi, o Tallahassee o cualquiera de las otras ciudades en las que ha vivido durante los últimos cinco años?

Cuando llegaron junto a Grimm se pararon a su lado.

— ¡Cielos Santos! —dijo Jada, mirando hacia arriba, hacia la capucha de Grimm.— ¿Eres jugador del baloncesto? —Preguntó ella bruscamente.

— No. —Le contestó.

— ¿Por qué cubres tu cara?

Él la ignoró y se volvió hacia Emily.

— ¿Estas preparada? Debemos cronometrar esto perfectamente.

Emily asintió con la cabeza, era mejor ser muy cuidadosos. Ellos aparecieron en el aeropuerto en el momento más adecuado para evitar que los descubrieran y debían salir de la misma manera. No necesitaban que algunas personas los vieran desaparecer como si fuera magia.

— Estupendo no me dirijas la palabra entonces. —Le dijo Jada bruscamente. Ella se volvió como para dejarlos.— Dile a mi mamá que la estaré esperando aquí por si quiere venir por mí.

— Muchacha. —Grimm extendió la mano para enganchar un bolso del hombro de Jada.

Por primera vez, Emily consiguió un vislumbro claro de Grimm en un momento de descuido. De hecho él parecía casi azorado delante de la muchacha. Se preguntó, con un cierto temor, si alguna vez en su vida había interactuado con niños humanos antes, porque de hecho no lo parecía.

Jada golpeó con fuerza sus manos, sin miedo y beligerante como solo una jovencita de trece años, puede hacerlo.

— Gritaré si intentas agarrarme. —le amenazó.— La seguridad por aquí es firme como el infierno. Dudo que tengas tiempo para escaparte.

Grimm gruñó. Él realmente gruñó y tomó la mano de Jada. Un segundo después, al menos para la muchacha, estaban en el mundo subterráneo de Shikar, en la sala del departamento de Emily.

— Muy limpio. —dijo Jada, mientras echando una mirada alrededor, tan cómodo como si aún estuviera en el aeropuerto, como si hubiera Viajado mil veces antes.— Y ahora ¿qué?

— Ahora me voy. —dijo Grimm apresuradamente y desapareció.

— Chicos. —Dijo Jada incisivamente, mientras ponía sus ojos en blanco de nuevo.— Son unos completos cobardes.

Emily sólo sonrió.

— Ahora, ¿quieres decirme qué está pasando? —Jada sonrió, con un destello inteligente, y un brillo demasiado travieso en sus ojos.— No fue un vuelo ordinario el que tomamos.

— Bueno, no —dijo con una sonrisa Emily.

Capítulo 7

Tryton la miraba dormir, por segunda vez esa noche. La cara de Niki estaba manchada por lágrimas, pero le parecía más hermosa que horas antes.

¿Cómo se había completado el círculo así? ¿Era el destino? ¿Era casualidad? ¿O había algún propósito, alguna maquinación que aún no había podía descubrir, ni siquiera sospechar en todo este tiempo?

Él odiaba las sorpresas. Y tales sorpresas no eran ni siquiera posibles a alguien tan viejo y cansado como él, pero allí estaba, mirando fijamente su cara, la conexión oculta, la verdad, la realidad de todo eso.

¿Cómo pudo no saberlo?

¿Cómo no pudo verlo?

Niki le había dicho de todo y no tuvo ni una sola idea de cuán explosiva había sido su explicación para él. Para la Alianza de Shikar entera. Estaba asombrado.

Ella se lo había dicho. Había llorado. Su mente y su alma habían llorado con ella. Y cuando terminó se había dormido, como si la revelación de su secreto, incluso a un completo extraño, le había extraído su poca energía. Niki dormía ahora profundamente. Despierto y sin sueño, él se había ocupado personalmente de ello con apenas un ligero toque en su mente, y ya estaba aborreciendo despertarla. Pero debía despertarla, por el momento, el tiempo no estaba a su favor y el descanso pronto sería para todos ellos un verdadero lujo.

Había tanto que hacer y la oportunidad de ver todo en su lugar estaba llegando rápidamente. Él la tocó con el codo suavemente, y la llamó por su nombre hasta que ella se movió. Por los dioses, se veía tan bonita, suave y deslumbrante con el sueño y absolutamente agotada.

Le tomaba todo su control no extender la mano y tomar lo que quería.

Por segunda vez ella se despertó para encontrarse moviéndose en su cama con malvada comodidad. Cuando ella despertó totalmente, la visión de Niki se llenó con la vista aplastante de su torso expuesto. Oscuro y bronce, un extraño matiz de bronce dorado, le pareció un sueño húmedo que lentamente la calentaba y le daba vida. En esos primeros segundos, entre el sueño y la vigilia, ella olvidó sus temores y sus pecados. Nada le importaba más que él Y ella supo que algo, inevitablemente, cambiaría para siempre en sus vidas.

— Bésame. —Le susurró, alcanzándolo.

Sus ojos la miraron con sorpresa. Pero él se acercó de buena gana a sus brazos, doblando su cabeza leonina y presionando su caliente boca contra la suya.

El deseo la quemó como una llamarada dentro de ella. Una necesidad y un anhelo tan grande, que hizo palidecer a todos los anteriores en contraste. Sintió como si el orgasmo más explosivo que hubiera vivido en el pasado era solo una pálida sombra, una preparación para este momento, para este beso, para este hombre.

Su mano retiró su cabello fuera de su cara y su cuello, posándose contra su garganta de una manera completamente dominante, que hizo que su corazón diera saltos mortales dentro de su pecho. Él sostuvo su mandíbula

en sus poderosos dedos, mientras la movía suavemente profundizando su beso en una profunda exploración, completamente apasionada.

La percepción de su lengua la deshizo. Estaba quemándola, una textura de caliente terciocabello cuando la rozó y se enredó con la suya como danzando con ella. Golpeando la comisura de sus labios con su lengua, tan erótica, tan carnal y masculina que hizo trizas su control.

Él continuaba saboreándola como si no pudiera saciarse. Las puntas de sus dedos tomaban su mandíbula, recordándole quién era el amo en ese abrazo, no importaba que ella lo hubiera instigado. El calor emanaba de su pecho desnudo en olas sofocantes. Sus manos tenían que tocarlo, tenían que sentir esa hermosa piel.

Ella apretó sus palmas aplastándolas contra la enorme masa de músculos que rodeaba sus pectorales. Sus pezones eran trozos diminutos, duros bajo las yemas de sus dedos. Ella los rodó suavemente entre sus dedos y él se movió contra ella como una ola del mar.

Definitivamente eso le gustaba.

Él abrió más sus labios con los suyos, hasta tener su boca completamente abierta y jadeante bajo su beso. La estaba devorando, cruel y completamente. Exigente. ¿Podía hacer algo ella para protegerse?, y si lo hubiera, ¿lo querría?

Oh, él sabía como el pecado. Un hombre duro como la piedra, un salvaje depredador. Absolutamente primitivo, y completamente imprevisible. Su lengua le daba golpecitos a las comisuras de su boca, y una vez más un gemido escapó de sus profundidades. Él la besaba como un hombre a punto de morir, y también, como un hombre que podía pasar toda una eternidad en la cama con una mujer.

Sus manos recorrían su cuerpo, por encima. ¡Oh Demonios!, porque sus hombros eran tan anchos, que difícil era alcanzar su cuello. Su cabello era tan largo. Grueso y sedoso y tan increíblemente largo, sexy. Ella nunca había sentido un cabello tan suave antes. Era tan injusto que perteneciera a un hombre.

Hacía tanto calor, tocarlo era como tocar el sol. Pero su quemadura solo la hacía *arder más.*

Cuando una de sus manos se movió hacia la redondez de uno de sus pechos, ella gritó casi con la excitación. Como si él tuviera todo el tiempo y la paciencia del mundo, la sostuvo allí para los largos e interminables momentos. Entonces, lentamente, dolorosamente lento, golpeó con sus arrogantes dedos sobre la erección increíble de su pezón.

Ella corcoveó bajo él, jadeante, abriendo su boca a sus calientes profundidades. Su lengua pasó sobre sus labios superiores, como para alabarla o castigarla por su respuesta. Todo lo que hacía la estaba volviendo loca, salvaje. ¡Estaba loca de lujuria!

Él estaba prácticamente ahora a su lado en la cama. Podría ser un dios para el mundo pero era un juguete en sus manos. Daba la apariencia de estar completamente al mando de la situación, mientras ella solo era un charco de excitación.

— Sientes algo. —Murmuró ella con voz áspera por su beso.

— Lo siento. —Él le dio nuevamente un golpecito con su lengua de nuevo contra la comisura de su boca.

Ella se apretujó contra él. Ahora, eran uno solo, y él se permitió recorrerla con sus labios. Su mano se dejó caer y apretó su pecho cuando ella se arqueó contra él. Se movió, llevándola con él al volverse, la mano en su garganta y barbilla que se movía para tomar la maraña de su cabello. Su otra mano bajó y tomó y apretó sus nalgas, y entonces ella quedó completamente sobre él.

El grave retumbar de un trueno, se hizo eco en el cuarto y Niki se preguntó si no había sido el sonido de su corazón que golpeaba en sus orejas.

Él arqueó sus caderas contra las suyas, tirándola al mismo tiempo hacia abajo con la mano en su culo, para que pudiera sentir el efecto que causaba sobre él su abrazo. El tejido suelto, suave de sus pantalones no escondía nada de su..... ¡*Gracias Dios!*

— Lo siento. —Murmuró el suavemente, pacientemente.— Lo siento.

Ella se fundió en él, como un chorro de miel fresco y caliente de la colmena. Él echó su cabeza hacia abajo, hacia la suya, y se unió en un beso como si ella nunca lo hubiera interrumpido. Su mano jugó con el cinturón de su pantalón vaquero antes de resbalarse bajo él y más allá de él. Ella llevaba solo una tirita y no había forma de proteger su piel de la yema de sus dedos. Él enganchó uno de esos dedos en la fina correa que protegía su hendidura y la arrastró suavemente sobre ella.

Él estaba usando sus bragas para acariciarla desde el ano hasta el clítoris. La percepción del delicado cordón que se frotaba contra ella con cada empuje de sus dedos la estaba haciendo lloriquear impotentemente. Él tragaba cada gemido de ella, bebiéndolos con su lengua, saboreándola. Cada tirón de su dedo crecía más fuerte, cada uno de sus gemidos era más desesperado, y ella se preguntó locamente si podría correrse de esta manera.

No. Él no se lo permitiría. Cuando ella se balanceó, intentando salir de ese precipicio hacia el olvido del orgasmo, él aflojaba sus caricias, la acariciaba desde la nuca hasta los muslos, como si ella fuera un animalito doméstico.

Ella gruñó, frustrada más allá de cualquier límite que alguna vez hubiera cruzado.

Su lengua la golpeó en la comisura, y ella lo mordió, enojada por que se negaba a darle su placer, completamente desconcertada por ello.

Él tomó su cabeza hacia atrás por el cabello y le dio un beso duro, áspero en el arco vulnerable de su garganta. Cuando ella protestó, Tryton la hizo rodar bajo él, bajándola profundamente en el colchón con su peso, y la chupó marcándola.

Niki enganchó sus manos sobre la inmensa protuberancia de sus músculos de brazos cuando la enjaularon. Lo empujó ineficazmente, sabiendo incluso que estaba luchaba contra él. Él meció sus caderas rítmicamente sobre las suyas, mientras frotaba su erección contra su centro ultra sensibilizado, hasta que ella mermó en su lucha y empezó moverse contra él.

Parecía danzar. Avanzaba, se retiraba, avanzaba, se retiraba. Su cuerpo se frotaba sobre el suyo, con movimientos lentos, tranquilos, como la brisa que ondea el mar. Como los movimientos interminables del mar, él era el dios del océano que la estaba sumergiendo en la más profunda pasión. El único tiempo entre ellos, era el que corría entre los latidos de sus corazones.

Su corazón estaba tronando. Sus pulmones se estremecían, jadeando por aire como si ella estuviera corriendo y no pudiera conseguir bastante oxígeno.

Cuando él empezó a dejar un camino de besos desde su garganta hacia abajo, ella casi se desmayó. Él cogió la tela de su camisa en sus manos y de un tirón la rasgó retirándola de ella completamente, con una eficacia brutal. Su sostén siguió la misma dirección El siseo suave de la seda rasgándose, la excitó más de lo que pudo manejar, y casi con el solo sonido llega al orgasmo.

Y la percepción de su pecho… ella gritó cuando él la tocó. Así caliente, mojado, tan firme, él chupó el pezón en su boca como un hedonista podría utilizar un pedazo de fruta alimentándose por los dedos de un amante. Sus manos se enredaron en la suavidad de su cabello, mientras sus dientes pellizcaban y daban profundos tirones a su pezón.

Sus caderas giraban en círculos eróticos contra ella. Sus dientes mordieron su pezón, sólo un punto más allá de la locura, y ella clamó por recuperarla. Sus tobillos se cruzaron y lo tomaron por sus caderas, sus brazos sostuvieron su cabeza en su pecho como si fuera un bebé. Sus manos recorrían cada pulgada de ella, mientras tocaban y excitaba hasta que ella pudo jurar que él no tenía dos manos, sino mil.

Tenía la sensación de que siempre había estado allí, jugando con su pezón, antes de sentirlo bajar hacia su vientre. Sus manos trabajaron la atadura de su pantalón vaquero mientras lo empujaba hacia abajo, con real impaciencia, hasta que ella solo estuvo vestida por la fina tirita de sus bragas blancas. La llama de su lengua recorrió su ombligo, cada exhalación de su caliente respiración hacía cosquillas a su carne.

— No más esperas. —dijo él, más a sí mismo que a ella.

No obstante sus palabras la encendieron aún más.

Tryton se retiró hacia atrás, colocándose sobre ella, mientras le levantaba las rodillas hacia su pecho, y las abría extensamente. Arrancó de un tirón sus braguitas, rasgándolas y tirándolas lejos. Finalmente ella estaba expuesta ante él, desnuda ante su mirada y él abusó de eso. Sus ojos la bebieron, la recorrieron, desde la cabeza hasta los dedos de los pies, sin dejar ni un solo lugar sin explorar. Los labios rosados, mojados e hinchados de su sexo parecieron fascinarlo, los miraba una y otra vez, incapaz de alejar su mirada de ellos. Ella nunca se había sentido más vulnerable. Así totalmente abierta y despierta.

Tryton la sostuvo fácilmente con una mano poderosa, mientras que con la otra desataba los lazos de su pantalón. En ese momento, Niki vio su temblor, sus movimientos inseguros y dio un suspiro. ¡Él estaba afectado! Todo ese autodominio de hierro había sido nada más que una muestra, una artimaña. Ella habría gritado su triunfo y júbilo a los cielos si lo que él reveló entonces no le hubiera cortado completamente la respiración.

De ninguna manera. De ningún modo podría encajar *eso* dentro de ella.

La hinchazón gruesa y larga de su miembro era demasiado, ¡oh demonios!, era demasiado grande. Mucho más grande ahora de lo que había vislumbrado antes. Ella dio tirones hacia atrás, un pánico elemental e instintivo la poseyó.

— No. —Él la sostuvo firme, mientras se movía para cubrirla.— No, no lo harás, no ahora que hemos llegado tan lejos. —Retumbó él.

Su mirada se fijó en la suya, no la dejaría. Estaba atrapada bajo su cuerpo y no había nada que ella pudiera hacer. Él se hundió en ella. Su cuerpo quemaba, estaba tan caliente, era tan masculino, que ella podría llorar.

Y lo hizo, un poco, cuando su pene comenzó a estirarla. De dolor o del placer, ella no estaba muy segura y supo que no le importaba. Si él se detenía ahora, ella seguramente moriría. Él no le permitía arquearse bajo él, no le permitía moverse para acelerar su unión en absoluto. Niki clamaba, sintiendo como la quemaba con cada pulgada que la empalaba llenándola más y más. Cada vez más profundamente. Dios, él era tan largo. Tan grueso y tan duro. Pero él penetraba lentamente en ella, permitiéndole a su cuerpo acostumbrarse a su invasión. Mucho tiempo después ella apreciaría esta atención, mucho después porque ahora ella solo quería ser follada, follada duramente.

— Por favor. —Le rogaba ella una y otra vez, azotando su cabeza sobre las almohadas.

Su mirada no soltaba la suya. Ella se sintió de repente asustada, no por el sexo, ni la pasión, sino por la enorme intensidad. ¿Él podría ver las profundidades de su alma con esos luminosos ojos, encendidos? ¿Tendría ella algún secreto para él, alguna defensa?

— Ahora eres mía. —Respiró él, lamiendo su boca eróticamente, todavía entrando en ella.

Oh dios. Ella convulsionó sobre él, por fin llegaba a casa, y estaba en lo profundo de su corazón, en el mismo vértice de su vientre.

— Tu cuerpo es mío. —Él tocó sus senos.— Éstos son míos. —Movió su mano bajo hacia su vientre.— Esta curva, esta suavidad es mía. —Bajó más tomando la pequeña hinchazón de su clítoris entre sus dedos pulgar e índice, acariciándolo implacablemente.— Este sexo es mío. Toda tú, todo lo que eres es mío. Mi diosa, mi mujer.

— No. —Ella no podía alejarse de sus ojos.

— Sí, sí, y sí mil veces. —Él apretó sus labios de nuevo con los suyos. Sus dedos acariciaban su clítoris en círculos anchos, firmes. Su lengua invadió su boca y se retiró, y con ella, su cuerpo también, dejándola privada. Ella gimió. Su lengua la llenó de nuevo, como también lo hizo su pene. De nuevo. Y de nuevo. Y de nuevo.

Ella jadeaba, gemía, arqueándose bajo él.

Él la lamía, acariciaba, y empujaba en ella.

Todo el tiempo sus miradas permanecieron unidas. Sus pupilas, llameaban, hasta que todo fue fuego amarillo, señalando la luz, hasta que casi todo el fuego amarillo chocante se hubiera ido. La presión y el golpe de sus dedos sobre su clítoris, la llevaron muy cerca del orgasmo, solo para soltarla después, alentándola para empezar de nuevo. Sus empujones la tomaban profundamente, hasta que ella estuvo sollozando por la necesidad de alivio. Él estiraba su cauce, llenándola hasta que ella se sintió una masa temblorosa de terminaciones nerviosas, que gritaban con la necesidad de su toque..

— Oh, oh, oh. —Jadeaba ella en su boca.

Sus empujones se hacían eco de cada gemido, de cada respiración.

— Te necesito. —Rogó ella.

— ¿Qué necesitas? —Preguntó él, mordiendo suavemente su barbilla.

— Déjame. —Ella lloró.

— Dejarte ¿qué? —Él era implacable.

Ella le pegó en sus hombros, odiando su control.

— Me estás volviendo loca.

— Yo me volví loco desde el primer momento en que te vi. —Le dijo él, mirándola intensamente.

Estaba en ella y ninguno de los dos podría detenerlo, aún cuando lo hubieran intentado. Él empujó profundamente en ella una última vez, su mirada nunca dejó su cara, sus dedos daban masajes a su clítoris para ordeñarla, y ella estaba volando.

Ella gritó, lloró, se hundió en un mar de éxtasis que amenazó con ahogarla. Su cuerpo se estremeció bajo el suyo, su sexo tragó su pene, apretándolo hasta su empuñadura, hasta que estuvo sollozando. Simplemente era demasiado. Sus orejas rugieron, su corazón galopó. Los temblores la mecieron desde la cabeza hasta los dedos de los pies, centrándose en sus labios y pechos, y abajo, en su vientre y sexo. Fue el orgasmos mas poderoso que ella experimentara alguna vez.

Y cuando ella bajó, varios minutos después, él estaba esperando por ella.

— No. —Ella rogó. Era demasiado.

— Sí. —Él la volvió, mientras atraía sus tobillos enroscándolos en sus caderas.

Por favor.

— Sí, cariño. —Él la alivió, empujando su cuerpo dentro y fuera de ella una y otra vez.

— No puedo.

— Puedes. —Él orientó sus empujones para frotarse contra su clítoris, acariciando su punto G.— Quieres.

Ella se estremeció. Él chupó su pecho introduciéndolo en su boca hasta donde pudo manejar, chupándola brutalmente hasta que ella abrió su boca jadeando.

Tryton levantó su cabeza de nuevo y se encontró con sus ojos. Había algo tan poderoso en la manera en que él la miraba, algo primordial, básico y dominante. Él era un dios cuando la miraba así, controlando cada movimiento, cada emoción, cada sentimiento. No había nada que ella pudiera hacer contra su voluntad, ella era suya. En el completo sentido de la palabra, mirándola así de esta manera, penetrándola, así, poseyéndola así,

— Eso es. —Instó él, poniendo su frente en la suya. — Ven. —Sus dientes rechinaban.

Niki sentía su pulso a través de la longitud de su pene. Él llenaba cada espacio vacío que alguna vez hubiera dentro de ella, hasta que se sintió completamente inundada, sin espacio para ella misma, solo estaba él…

Ella se estrelló y se corrió completamente deshecha en sus brazos.

Él la guió, la tomó y regresó con ella. Con su último jadeo de desesperación y temblor de su descarga, él tiró de ella, en la última boqueada. Un rugido de triunfo masculino se hizo eco en su mente y en su corazón. En su cabeza, en su pecho, su voz, un eco dentro del cuarto. Él estaba agotado y se abandonó con violencia. Los minutos pasaron. El

silencio reinaba. Ellos descansaron, apretados firmemente juntos, su peso la abrigaba como una manta. Sus brazos la sostenían con tanta fuerza mansa que su corazón retumbaba locamente en su pecho.

Tryton no se parecía a ningún hombre que hubiera conocido alguna vez. Era extraño, y también era... mágico. Él más perfecto amante que ella pudiera imaginar alguna vez en una vida de fantasías. Era poderoso, arrogante e increíble.

Y ella lo había conocido por sólo una noche... ¿qué vendría luego?

Él movió contra ella. Sus manos la acariciaron persuadiéndola y aliviándola, ahora más que nunca.

— Jada está aquí. —Le murmuró él contra su piel.

Ella regresó a la realidad como lava sobre una lluvia fría. Pero él no le permitió retirarse. La sostuvo contra él, todavía acariciándola, todavía calmándola en las secuelas de la pasión.

Niki se sintió aterrada. Ella necesitaba vestirse. Necesitaba verla y asegurarse de que estaba bien. Había pasado tres meses desde la última vez que había visto a su hija, tres largos y solitarios meses en los que la había extrañado terriblemente.

Pero la separación había sido necesaria. Niki temía por la vida de su hija todos los días que estaba con ella. Demonios, ella quería morirse. Si sólo pudiera controlar sus extraños poderes, si sólo pudiera recuperar a su hija para siempre, mantenerla segura y confiada como debía ser. Pero nunca pudo. Y el riesgo de herir a la única persona en el mundo de quien ella se preocupaba era grande, demasiado grande como para arriesgarse.

— Permíteme ir. —Su voz tembló.

— Tranquilízate.

Extrañamente ella lo estaba, casi todavía estando debajo de él.

— Te traeré algo de ropa, podrías llevar algo mío pero te quedaría absurdamente grande. Tendrás que esperar hasta que hable con nuestras costureras.

— Tengo ropa en casa. —Ella frunció el entrecejo. Su casa parecía ahora más lejos que nunca.

— Te traeremos lo que necesites, pero no ahora, hay mucho por hacer. — Él suspiró, mientras la levantaba como si no pesara nada.— Ven. Seguiremos con esto más tarde.

Su estómago se tensó, y Dios la ayudara, se sintió tan mojada por la excitación que corría como olas entre sus piernas.

Sus ojos se encontraron con los suyos para una última y larga mirada. Demonios, él era completamente consciente de su respuesta física. Él sonrió sabiéndolo, con arrogancia, y se movió hacia su armario para buscarle alguna ropa.

Ella maldijo y se levantó para reunirse con él.

Capítulo 8

— Si me envía de regreso al colegio, entonces voy a contarle a todo el mundo sobre este lugar. —Habló bruscamente Jada.

Tryton quedó estupefacto.

— ¿Qué quieres decir con "este lugar"? Ésta es mi casa. —Mintió él.

La chica era muy lista como para que eso funcionara, y eso como muchas más cosas sobre ella, era increíble para una niña humana, conmocionó el infierno fuera de él.

— Dices estupideces.

— *Jada* —La reprendió Niki agudamente

Jada puso sus ojos en blanco.

— Lo siento. —Resopló, aunque no sonaba apenada del todo. — Pero sé que el Señor Mayor es un mentiroso. Ésta no es simplemente una casa, hay algún tipo de culto clandestino o algo por el estilo. Lo sé.

Él casi se rió.

— No, no es exactamente así.

— ¿Cómo es entonces? —Le presionó ella.

Jada se parecía mucho a su madre. Si él hubiera tenido corazón, entonces ya lo habría perdido por ella. Él se encogió de hombros, yendo en busca de la palabra justa.

— Esto es más como un santuario. *Es* mi casa, sabes.

— No es una casa. —Persistió ella.

— No una convencional, no. —Realmente era del tamaño de una ciudad humana grande, toda ella, pero él no le diría eso.— Pero vivo aquí.

— ¿Cómo vine? —Siguió adelante Jada.— Emily no me contó nada excepto lo que le pregunté.

— Te trajo Grimm.

— No jodas, Sherlock

— Jada. —Gritó Niki.

— Sé que él me trajo aquí, pero ¿*cómo* me trajo él aquí? ¿Es magia?

— ¿Crees en la magia? —Le preguntó Tryton, curioso por saber su respuesta.

Jada se encogió de hombros, su cabello café brillante, a diferencia de los rizos texturizados de su madre, brilló tenuemente con cada movimiento.

— Tal vez. —Jada miró a Niki con mordacidad, y Tryton supo que la chica era completamente consciente del secreto de su madre, a pesar de todo la cautela de Niki.

— Pienso que lo haces. —Se ofreció él.

— Tryton, no creo que ésta sea una buena idea. —Comenzó a advertirle Niki.

Él la ignoró y continuó, su mirada fija centrada solamente en Jada.

— Pienso que crees en todos los tipos de cosas fantásticas.

Jada levantó la cabeza y frunció el ceño, los ojos iban ardiendo con una cólera anónima.

— Señor, tu tono tan lejano también desaprueba y no me importa por eso. No soy un bebé que tengas que hablarle con desdén.

Tryton sintió que sus ojos se abrían. Ella parecía tan experta en asombrarle como su madre.

Jada miró hacia atrás y hacia adelante entre él y Niki.

— Podría creer en la magia. No en el conejo dentro de un sombrero, o que el mundo es nuestra madre, vamos a elogiarla, magia de niños. Pero... hay otras cosas que he visto.

— Sabes lo de tu madre. —Dijo él rotundamente.— Lo puedo ver en tus ojos.

La chica sonrió con una diminuta sonrisa, enigmática y por un momento ambos, Tryton y Niki, vieron una sombra de la mujer en que Jada se convertiría. Pero entonces se fue y en su lugar estaba una joven impaciente, terca, inteligente.

— No soy una idiota, por supuesto que lo sé.

— Bebé, no comprendes. —La aduló Niki, intentando lo mejor para recatar la situación.— Eso no es todo.

— Sé que me envías fuera porque tienes miedo a lastimarme. —Los ojos de Jada desafiaban a Niki a negarlo.

Niki no podía. Era, después de todo, la verdad.

— Sé que puedes ayudar a la gente. No como era antes, cuándo era pequeña y eras simplemente una enfermera, ahora es diferente. Tú les ayudas, quiero decir *realmente* ayudas. Los cortes y los raspados y los escalofríos se desvanecen cuando tocas a las personas. Tú puedes "pensar" que alguien este bien, y de algún modo ellos se mejoran.

Niki inclinó la cabeza, mirando hacia abajo, fuera, dondequiera pero también en los sabios ojos de su hija. Ella nunca había sabido qué tan transparente había sido para su hija antes de ahora. Siempre había estado demasiada asustada para sacar a colación el tema, demasiado protectora y preocupada sobre cómo podría impresionar emocional y mentalmente a Jada.

Jada extendió la mano y asombró a todos ellos tocando el cabello de su madre confortándola.

— Has lastimado a las personas, también. Lo sé. Pero no es tu culpa. —Continuó ella a la carrera.— Sé que no lo es. Sé algunas veces cosas, realmente lo sé. No tenías la intención de lastimarlos, realmente tratabas de ayudar pero no entendiste como hacerlo bien.

— No quise que lo supieses. —Admitió Niki roncamente.

— Sé eso también. Pero ha ocurrido ahora, y fuera secretos para todo el mundo. —Jada se echó hacia atrás, instalándose en su silla con un suspiro que sonó mucho más viejo que el de una joven.— ¿No es eso?

— Sí. —Respondió Tryton por ella.

Los ojos de Jada brillaron intermitentemente en él.

— ¿Qué tienes que ver con eso?

— Intento mantener segura a tu madre.

— ¿De quién?

— De todo. —Le respondió él sinceramente.

Jada pensó por un momento.

— ¿Estás protegiéndola de mí? —Preguntó ella con alguna notable dificultad.— ¿Quieres que ella deje de verme? ¿O ya no me necesita ella más?

Tryton vio el miedo en sus ojos y sintió un dolor abrasador en su alma que él había causado, por muy involuntariamente que fuera.

— No, nunca. —Le juró él.— Tu madre te quiere más que a su vida. Mientras la protejo, te protegeré a ti también, pero nunca me metería en el medio de las dos.

Jada suspiró.

— ¿Eres su novio?

Él sonrió.

— Sí. Un poco.

Jada sonrió burlonamente.

— ¿Un poco? Lo es o no lo es.

— Lo es. —dijo Niki, asombrándole.

— ¿Le amas? —Preguntó Jada francamente a Niki.

Niki le miró sobresaltada, se aterrorizó, como si no supiese exactamente cómo contestarle.

— Sí, ella me ama. —dijo arrogantemente Tryton, seguro que eventualmente esas palabras no parecerían mentiras en su lengua.— Y voy a cuidarlas a ambas.

— No necesito de tus cuidados. —Estalló Jada.

— Puede que no, pero Niki sí. Ella me necesita, le enseñare a controlar su poder, para mantenerse segura.

Jada inclinó la cabeza sabiamente, estando de acuerdo

Niki se sofocó y chisporreteaba, claramente tratando de guardar silencio delante de su niña.

—Bien entonces. —Dijo Jada finalmente, como si hubiese tomado una decisión que la había estado molestando.— Si cuidas de ella, entonces regresaré a la escuela. Pero quiero verla más a menudo. —Advirtió ella, demasiado para la comodidad del adulto, considerando la situación.— No quiero más ver pasar los meses sin verla.

— Bebé, te amo, quería verte, tienes que saber eso, pero quise protegerte más que cualquier otra cosa. —Niki tenía lágrimas en sus ojos y en la voz.

Jada se ablandó y otra vez allí estaba el indicio de la mujer que sería.

— Lo sé mamá. Siento haber sido tal dolor. Realmente no estoy loca por eso, ¿verdad?

Niki inclinó la cabeza, tras sus palabras.

— ¿Puede Grimm llevarme de regreso de nuevo? —Jada era otra vez una excitada muchachita.

Tryton estaba abrumado y completamente fuera de su elemento. No podía esperar para reclamar oficialmente al diablillo como su hija antes del Consejo. Pero había otros asuntos que atender primero.

— No creo que debieses regresar a la misma escuela. —Él se percató que sería estúpido arriesgarse a que los Demonios pudiesen rastrearla allí. Los ojos de Niki se ensancharon con pánico y él rápidamente se movió para

aligerarla.— Hay escuelas mejores, más prestigiosas, después de todo. —Sostuvo él.

— ¿Qué eres, rico o algo por el estilo? —Bufó Jada.

— Sí lo soy. —Él nunca se había enorgullecido de ello, pero allí lo hizo. Él era parcialmente responsable de la estructura de la economía humana después de todo, y tenía fondos ilimitados en todas las monedas circulantes. Por primera vez, el dinero significó algo para él más allá de los medios para conseguir un fin. Significó seguridad para su familia.— ¿Cómo te suena un viaje por Europa?

Los ojos de Jada se abrieron exageradamente.

— Malvado.

— Haré que Emily haga los planes necesarios en la mejor escuela disponible. Puedes salir esta noche y enviaremos tus pertenencias de la escuela de Seattle a toda prisa. —Tryton hizo una pausa.— Así como una buena concesión para obtener cualquier cosa que debas necesitar.

— ¡Qué fresco! —Jada sonrió y miró a Niki traviesamente.— Qué modo de escoger a un ganador, mamá.

Tryton nunca se había sentido tan poderoso

* * * * *

— No tenías que hacer eso. —dijo Niki cuando volvían caminando a los cuartos de Tryton.

— Lo sé. —Le dijo Tryton simplemente.

— ¿Por qué lo hiciste? —Ella frunció el ceño

Tryton permaneció silencioso, andando firmemente a fin de que sus pasos hicieran eco en el increíble corredor de piedra.

— Maldita sea, dime exactamente, ¿por qué lo hiciste? —Preguntó Niki otra vez, parándose tercamente tras sus pasos hasta que él hizo lo mismo.

Tryton cambió de dirección y la miró por un largo e intenso momento antes de contestar simplemente.

— Porque ella es una parte de ti, y por lo tanto, mía. Siempre me encargo de lo que es mío.

— No. —Negó Niki sacudiendo la cabeza.— Eso era solo una conversación sexual entre los dos, una forma para que tú me engatuses para meterte en mi punani. Eso era divertido entonces, pero no ahora, no fuera de la cama. No te pertenezco y mi hija ciertamente tampoco.

— Punani.[*] —Él suspiró la palabra, sobresaltándola en el silencio para rápidamente sostenerla contra una pared, elevándola sin esfuerzo alguno.— Punani. Me gusta mucho esa palabra. Punani. —Sonó tan exótico en su lengua, aun para sus oídos.— ¿Qué significa? Como si no pudiese adivinar… Aunque el argot humano va cambiando toda la vida, sus raíces siempre serán las mismas, no importa la lengua que utilices. —Él tomó sus manos y las levantó por encima de su cabeza, entrelazando sus dedos con lo de él.

— No estoy teniendo un debate. —¿Era suya aquella su voz toda chillona y apresurada?— ¡Hablábamos acerca de por que concretamente te has gastado

---

[*] Punani.- Es La Parte íntima de la mujer.Asi Se Dice en Jamaiquino

una fortuna enviando a mi hija a una escuela en, ¡oh dios, casi no lo puedo creer! *Suiza* de todos los lugares.

Tryton la ignoró.

— Punani. Es como jarabe en mi lengua. —Él dobló su cuello y respiró a fondo, respirándola hasta adentro. Su estómago se encogió.

— Basta. —Su sensualidad la abrumaba, tal como lo había hecho cada segundo desde su encuentro.— Me sacas fuera de quicio.

— Sí, ya lo has dicho antes. Pero, —él puso un dedo sobre sus labios cuando ella hizo ademán de hablar— cuido de nuestra Jada, ¿no?. He previsto su futuro y su seguridad. Ya no hay necesidad de que te preocupes por ella, solo tu amor por ella.

— Yo la quiero. —Se defendió ella.

Sus ojos resplandecieron en la luz tenue del corredor.

— Sé que la quieres. Has luchado lo suficientemente duro como para mantener vivo ese amor, a pesar de los peligros que has encontrado por el camino adelante. Y te aplaudo. Pero tu lucha se acabó ahora. Ahora puedes amar a Jada como lo debe hacer una madre, sin más cautela. Tengo cosas adecuadamente en todos los otros frentes. No tendrás más preocupaciones acerca de tus poderes, acerca de tus problemas, acerca de cualquier cosa. No lo permitiré.

Niki casi se atragantó por el shock.

— ¿No lo permitirás? ¿No lo permitirás? ¡Cómo puedes controlar todas las cosa como esas, tú, tú…¡Oooooh!

— Siento que estás un poco agitada por todo esto. —Bromeó él.— Pero te acostumbrarás a ello.

— Quiero ir a casa. —dijo brusca e irracional.

— No quieres irte. Tú quieres que te baje esos pantalones demasiado largos, demasiado holgados hasta tus tobillos y te tome aquí contra la pared.

Ella se quedó sin aliento y susurró.

—Tú mandón, arrogante, testarudo, hijo de…

Él presionó su boca contra la de ella para silenciarla.

Su afrenta dio paso a la cólera apasionada, blanca y caliente. Mezclado con excitación ella sintió con cada agarre y mordisco de sus labios, era una combinación peligrosa. Ella sintió su destello de poder, pulsando entre ellos a pesar de su agarre desesperado para controlarlo.

Tryton gimió y se estremeció contra ella.

— Mujer, no sabes lo que eso me hace. —Gruñó él en su boca.

Pero ella lo sabía y la confundía y asustaba y, sí, claro que sí, la excitaba.

— ¿Cómo puedes reaccionar así? He matado a tres personas con esto… — ella estaba en busca de una palabra y no encontró ninguno que le gustase— esta magia mía.

— No soy un humano. —Él se responsabilizó fijando firmemente su mirada al decir eso, desafiándola a no creer en él.

Ella ya sabía que él era más que un humano. ¿Cómo podría ella no saberlo, con todas las cosas que recientemente ella había visto?

Él apretó sus manos firmemente en las de él.

— Tú nunca tienes que tener miedo de esto. Nosotros. Nada de eso. Déjela venir, déjela ser. Te cuidaré, mi diosa. Tomaré este poder de ti y te ayudaré a controlarlo, a esgrimirlo, a reformarlo en algo que ambos podamos disfrutar.

— Para ¿cómo me has llamado?

— ¿Diosa? ¿Por qué? Hace que estés mojada todas las veces que lo digo. —Él dejo ver sus dientes en algo parecido a una sonrisa abierta, pero era justamente una expresión demasiada peligrosa para que alguna vez la llamase algo así.— Y me gusta horrores cuando estás mojada.

Ella tembló contra él y tocó la oleada de su apretada erección pesadamente en su vientre.

— ¿Mayor? —Una voz lo llamó desde la parte más lejana del corredor.

Tryton descansó su frente en la de Niki durante un momento antes de dar un paso hacia atrás y mirar hacia su visita.

— ¿Sí, Cady?

Una pequeña, curvilínea mujer se acercó y Niki sintió sus dientes rechinar contra sus labios. ¿Cada mujer aquí era hermosa? Claro, ella sólo se había conocido Emily, y ese sólo había sido un saludo y un apretón de manos, pero ahora allí estaba esa mujer. Niki nunca había visto tantas bellezas reunidas antes. Ellas parecían ir en masa sobre Tryton. Dos mujeres hermosas eran demasiado.

Y ella estaba, inexplicablemente, celosa como el infierno. *Maldita sea.*

— Necesitamos reunirnos. Hubo algo de… —Ella despejó su garganta, sus ojos dorados brillaban intermitentemente de Tryton a Niki y a atrás.— Hay muchas preguntas. No pienso que seas capaz de evitar contestarlas esta vez.

Tryton permaneció sereno, si bien Niki oyó la censura en la voz de Cady. ¿Era porque ella desaprobaba su coqueteo con ella, o por alguna otra cosa?

— Sí. Convoca una junta. Estaré esperando.

Cady inclinó la cabeza, cambió de dirección, y continuó hacia abajo en el corredor con pasos llenos de significado.

— ¿Qué pasa? —Preguntó Niki.

— Pon buena cara a esta transición. —Tryton tomó uno de sus manos en la de él otra vez y la llevó de regreso hacia su apartamento.— Pero tengo aún mucho por decirte. No sé cómo lo tomarás todo… pero solamente recuerda que no importa de lo que te enteres hoy, lo que hay entre nosotros es más verdad que cualquier otra. ¿De acuerdo?

Niki frunció el ceño.

— Tuvimos relaciones sexuales solo una noche después de conocernos. Pienso que soy bastante liberal en este punto.

— Tendrás esa creencia probada en las horas entrantes, lo prometo.

— ¿Qué va a pasarme? Después de esto, digo. ¿Volveré a mi vida? Todas esas cosas que dijiste a Jada

— Era cierto. —Profirió él.— Su vida está conmigo ahora. Me encargaré de todo, siempre, no dudes sobre eso.

— ¿Cómo puedes decirme eso? Tú aun no me conoces.

Tryton se detuvo ante ella otra vez, frente a ella con esa intensidad en su mirada fija que la asustó y la excitó así.

— Sé bastante. Y tú también. No lo niegues, lo sientes, —Él colocó una mano encima del latido de su corazón— aquí dentro. Tú no lo puedes

entender o lo puedes racionalizar, pero está allí. Si regresas a tu vida ahora, entonces los Demonios seguramente te llevarían. El pensamiento de que corras tal peligro innecesario mientras estoy aquí y en condición de protegerte me enfurece. Aquí, te puedo proteger. Aquí, te puedo resguardar en mis brazos y en mi cama, dónde perteneces. Tú no regresarás a tu vieja vida, todo eso se terminó. Tú y Jada sois mías ahora, mi familia, y bajo mi protección.

Niki se tambaleó.

— No me gusta esto. —Jadeó ella, temblando.

— Te acostumbrarás.

— Vete a la mierda. —Explotó, el nerviosismo atontado dejaba paso a una caliente cólera. ¡Él era como mucho el hombre más arrogante que alguna vez había conocido! Pero él no era un hombre… no realmente. Él era algo mas completo.— Joder. —Le dijo ella, demasiado débilmente esta vez.

— Llegaremos a eso si, los dioses están dispuestos, tenemos tiempo de sobra antes de que los demás lleguen. —Él agarró firmemente su mano en la de él, y alargó sus zancadas a fin de que ella tuviera que correr para mantener el mismo paso que él de lo contrario la llevaría a rastras detrás de él como cubrieron la última vez la distancia para su apartamento privado.

Oh mierda, ¿qué pasaba con ella? Se preocupó de que aun no comenzara a entender la llena extensión de los peligros asociados con este hombre y estas personas, estos Shikars.

Con la ayuda del cielo, estaba impotente, y había caído en las garras de la bestia. Y Tryton no estaba dispuesto para dejarla ir ahora que él la tenía. La puerta estaba abierta y él la empujó informalmente dentro, en su guarida. Él la siguió, cerrando de golpe y cerró la puerta cerrada tras ellos y luego empezó a elevarse sobre ella.

Ella estaba inevitablemente atrapada, y no hubo ninguna cosa que ella quisiera hacer para cambiar eso.

Capítulo 9

Un segundo después estaba a unos centímetros de distancia de ella, clavándole los ojos como si fuera un depredador atisbando su siguiente comida. Un instante después, la había cogido desprevenida en sus brazos, forzándola a abrir la boca para aceptar la amplia caricia de su lengua.

Sus besos eran como una droga y se había vuelto tan adicta a ellos que sabía que necesitaría terapia para desengancharse.

Él le cogió la mano y se la colocó sobre su pene, el cual diestramente ya había liberado de sus pantalones.

— Tócame. —dijo él con voz áspera.

Niki tenía que hacerlo, le gustaba demasiado como para protestar. Era grueso, tan caliente y pesado en su mano. Tenía que acariciarle, tenía que envolverle con su mano, y ¡oh, por dios! Sintió su respuesta hacia su caricia como si una inundación de lava corriera por sus venas. Él gimió, ella bombeó, él se quedó sin aliento, ella apretó, nunca se había sentido tan omnipotente, tan increíblemente femenina.

— Rápido, —espiró él— los demás estarán aquí demasiado pronto como para permitirnos hacerlo durar. A menos que, —tragó saliva cuando ella le acarició desde la base hasta la punta y de nuevo hasta abajo— quieras que ellos nos miren.

Casi se le detiene el corazón, parecía que lo decía completamente en serio. Debía tener tendencias exhibicionistas, pero ella no las tenía, o al menos ninguna que ella supiera. Podría dedicarse al voyeurismo, pero no a lo otro. Al menos no todavía, ella casi sonrió, pero de nuevo tenía su lengua dentro de la boca y no pudo abstraerse al salvaje y delicioso sabor de él.

Las manos de él estaban muy ocupadas empujándole los pantalones hasta abajo. Su boca se comía la suya, robándole el aliento. Ella no podía mantener las manos lejos de él, y cuando él la empujó apartándola, expresó su impaciencia con un gruñido, asombrándoles a ambos con el fervor de su excitación. Tryton sonrió abiertamente, dejando al descubierto sus dientes como un lobo, luego la empujó contra la puerta.

Ella gritó de la impresión mientras él la elevaba, colocándole las piernas sobre sus hombros, y sepultando su cara en su coño.

Su lengua la atravesó como una lanza, la lavó, la lamió completamente. Por un salvaje momento Niki agradeció haberse lavado recientemente, mientras Tryton acariciaba profundamente su húmedo sexo con su nariz, su boca y su barbilla. La pura fuerza de él era asombrosa. La sujetó inmóvil, manteniéndola elevada sobre su cabeza, apoyada contra la puerta, lista y abierta a su malvado beso.

Sentía su cabello sedoso y fresco cosquilleándola desde el muslo hasta los dedos del pie.

— Mmmmmm. —Vibró él contra su clítoris, haciéndola sobresaltarse y gritar de la pura tortura que le provocaba.— Amo el sabor de tu punani. Sabía que sabría como un maduro y jugoso trozo de fruta. —Su lengua lamió una larga línea desde su agujero hasta su clítoris.

Ella lloriqueó.

— Ya vienen. —Dijo él contra ella con voz áspera, besando su temblorosa y mojada carne.— Pero tienes que correrte primero.

De algún modo él consiguió cubrir todo su coño con la boca, mamándolo todo entero a la vez, mientras uno de sus dedos exploraba suavemente su ano. La cosquilleante sensación del masaje que le estaba dando abajo, en el ano, junto con el tirón, el empuje y el chupeteo de su boca en su coño, la hizo gritar y deshacerse en un explosivo orgasmo que la cogió completamente por sorpresa.

Sus jugos mojaron su cara, y él la lamió como si fuera un delicioso tazón de crema. Un golpe en la puerta detrás de ellos la hizo jadear, incluso mientras los estremecimientos de su orgasmo todavía la atormentaban.

Con un remolino que hizo que su cabeza diera vueltas, no sólo por su increíble baile a las estrellas, Tryton la bajó y volvió a vestirla en un tiempo récord. También se ajustó a sí mismo delicadamente, de vuelta al abrigo de sus propios pantalones, se los abrochó, la besó con fuerza en los labios, se limpió sus jugos de la cara, y abrió la puerta para dar la bienvenida al primero de sus visitantes.

Niki sabía que iba a desmayarse, tenía pequeños puntos negros bailando realmente ante sus ojos. Tryton era demasiado increíble para su propio bienestar.

— ¿Interrumpimos algo? —Un hombre alto, de cabello castaño rojizo entró en la habitación, su cabello grueso y largo, su apariencia era casi regiamente graciosa.

Niki podía ver por la expresión de su cara, que él sabía condenadamente bien la respuesta a la pregunta, y también sabía exactamente lo que había interrumpido. Agradeció a su estrella de la buena fortuna que su piel fuera tan oscura, si no su sonrojo habría sido como una bandera roja para cualquiera que pudiera verlo.

— Niki éste es Edge, y ya conoces a Emily.

Niki asintió, sobreponiéndose a su vergüenza lo suficiente como para advertir a la conocida mujer situada a su lado.

— Hola otra vez, Emily.

— Hola también. —Sonrió Emily abiertamente.

El sonrojo de Niki se intensificó. *Maldita sea.*

— Pensé que te ibas a llevar a Jada al colegio.

— Ya está hecho. Es asombroso lo rápido que se arreglan las cosas cuando hay mucho dinero de por medio. —Sonrió Emily ahogadamente.— La dejé con Desondra para que se fuera acostumbrando.

— ¿Quién es Desondra?

— Mi tía. —Un hombre ágil con el cabello corto y de un rubio casi blanco entró en el cuarto, con una mujer increíblemente linda, de cabello violeta a su lado.— No te preocupes, Niki, Desondra cuidará muy bien de tu hija. —Le dijo él suavemente.

— Se quedará con Jada durante la primera semana, simplemente para asegurarnos que ella está a gusto en su nuevo ambiente. —Continuó Emily.

Tryton suspiró pesadamente.

Cady irrumpió en el cuarto, con su oscura y gruesa trenza de cabello meciéndose en torno a sus caderas.

— Creo que Desondra está más preocupada de que Zin descubra su secreto que de cualquier otra cosa.

— ¿Qué secreto? —dijo Edge frunciendo el ceño.

Los ojos de Cady llamearon durante un segundo antes de recobrar el control de su expresión.

— ¿Secreto? ¿Qué secreto? —Se recuperó ella rápidamente.

Pero no lo suficientemente rápido.

— ¿Qué me estás escondiendo, mujer? —Un hombre aun más alto atravesó la puerta a continuación, su cabello de negro ébano pendiendo como una cascada de seda hasta su trasero.— De hecho, ¿qué pasa aquí últimamente? Todos estos secretos, toda esta intriga, me están dando dolor de la cabeza.

— Cariño, tú no tienes de dolores de cabeza, no eres humano. —Se burló Cady.

Niki se tambaleó. Tantas personalidades volátiles reunidas en un mismo cuarto, hacían que su cabeza diera vueltas. O tal vez fueron los persistentes efectos de la seducción de Tryton, todavía podía sentir la presión de su lengua entre sus piernas… *oh infiernos.* Casi le fallaron las piernas.

— Niki, estos son Cinder, Steffy, Obsidian, y Cady. Ellos, junto con Grimm, a quién también has conocido, son los miembros de mi equipo personal de guerreros. Son lo más grandes fuera del Consejo, los luchadores más poderosos jamás habidos entre nuestra gente.

¿Guerreros? *¿Luchadores?* ¿Qué diablos era esto, algún tipo de campamento para comandos?

— Hola. —Pudo decir Niki débilmente. Pero, ¿en qué lío se había metido?

— Sentaos, todo el mundo, por favor. —Tryton indicó con la mano las confortables sillas y los sofás que estaban repartidos entorno a la enorme chimenea situada en la pared de tierra y roca.— Tenemos mucho que hablar.

— Tienes toda la puñetera razón. —Steffy marchó hasta él con sus labios fruncidos.— Grimm dice que puedes explicarnos todo esto. Me gustaría recibir esa explicación ahora. —Ella le lanzó unos restos de tela.

Niki se esforzó en echarle un vistazo y se sintió bastante confundida cuando por un momento pudo ver algún tipo de distintivo entre los despojos de tela cubierta de lodo.

La mano de Tryton se cerró sobre ello, en un puño que amenazó con aplastarlo, pero no se tomó la molestia de mirarlo.

— Por favor tomen asientos todos. Comenzaremos tan pronto como Grimm llegue.

— Yo quiero empezar ahora. —Llameó Cady.

— Cállate. —Le dijo Obsidian impaciente, suavizando apenas la orden con una amorosa y cálida mirada.— Hemos esperado hasta este momento. Ahora todos aguardaremos al Viajero y empezaremos la reunión correctamente.

— Seamos honestos, Grimm ya sabe más que nosotros, bastante más, así que ¿por qué deberíamos esperarle? —Apuntó Emily. Edge pareció empujarla hacia el sofá, intentado reprimirla de la mejor manera posible, sin decir una sola palabra.

Afortunadamente, Grimm escogió ese momento, justo antes de que los volátiles temperamentos de las mujeres hiciesen erupción completamente, para aparecer en el medio de todos ellos.

Tryton aspiró profundamente.

— ¿Podemos ponernos de acuerdo para celebrar un consejo todos juntos y ahora, honorable y respetuosamente, como hemos hecho en el pasado? —Él esperó a que todos estuvieran de acuerdo antes de continuar. Incluso incluyó a Niki, como si ella fuera ya un miembro aceptado de su grupo.

— Sé que tenéis muchas preguntas que necesitan respuestas. Ya sospecháis algunas de esas respuestas, en caso contrario no estaríais tan exigentes y desconfiados, pero os agradezco que acudierais a mí antes de que os pusierais a especular entre vosotros mismos.

— Simplemente contéstame a esto. —dijo Obsidian quedamente.— ¿Has tenido esas respuestas todo este tiempo? ¿Estabas ocultándonos información a sabiendas?

Tryton guardó silencio durante un buen rato. Condujo a Niki hasta un diván y se sentó con ella allí, su mano tomando la de ella y sosteniéndola como si necesitara su apoyo. Niki pensaba que lo conocía bastante como para dejarse engañar, Tryton no necesitaba el apoyo de nadie. Era una ley en sí mismo, eso estaba más que claro. Pero de todos modos fue bonito sostener su mano. Entrelazó sus dedos con los de él, y se sintió encantada cuando él le dio un reconfortante apretón.

Después de dirigirle a Obsidian una larga y escrutadora mirada, le respondió.

— Siempre te he dejado saber lo que debías. Es cierto que hay algunos secretos que siempre he sabido y guardado, pero hay otros que apenas acaban de desvelarse ante mí. —Miró a Niki de reojo.— Tal como siempre ocurre en tiempos de guerra, he mantenido mi propio consejo, pero nunca os he enviado a la batalla con menos conocimiento del que necesitabais para sobrevivir y triunfar.

— Eres un hijo de puta. —Masculló Emily.

— Todos nosotros sabíamos hasta cierto punto, Mayor, que poseías un conocimiento del que nosotros carecíamos. —dijo Cinder formalmente.— Pero no puedo evitar sentir que sabes mucho, mucho más de lo que sospechábamos.

— Oh, él siempre ha sabido mucho más. —Les dijo Steffy a todos ellos.— Lo he visto en sus ojos y en su corazón. Pero nunca ha pretendido que sufriéramos daño alguno. Durante dos mil años ha conducido a los Shikars en su batalla contra las Hordas. Es el hombre más poderoso del Consejo. Siempre tiene en consideración nuestros mejores intereses, pero no dudéis ni por un segundo que también tiene sus propios planes privados.

Niki se tambaleó. ¿Dos mil años? ¿Cómo era posible tal cosa? La mano de Tryton se apretó alrededor de la suya, casi magullándola, como si él sintiera su asombro y le advirtiera que no se apartara.

— Jamás haría nada que pudiera herir a nadie. Los he criado juntos desde niños como guerreros, para convertirlos en mi guardia personal. Cady, Steffy y Emily fueron perfectas para nuestro equipo desde el comienzo, y admito que por mi parte, actúe un poco de casamentero. Sabía que juntos, todos, ayudarían a cambiar los mismísimos cimientos sobre los cuales se levantó la Alianza Shikar, y lo han hecho. Lo haràn, deposito toda mi fe en eso.

— ¿Planeaste todo esto desde el primer momento? ¿Quiero decir Cady y Steffy y yo? —Emily apretó los dientes, sus ojos resplandeciendo.

— No todo. —Admitió Tryton.— Tú, por ejemplo, fuiste una completa sorpresa por razones que ya conoces. Te habría aceptado en nuestras filas aunque no fueras una Shikar, ya te lo he dicho. Fue… inesperado que te convirtieras en uno de nosotros.

Niki suspiró con pesar.

— Estoy completamente perdida.

— Todo a su debido tiempo. —Murmuró Tryton, dejando un beso sobre su frente.

— ¿Vas a contárselo antes de que la transformes, o simplemente vas a hacerlo sin preocuparte por cómo podría sentirse ella al respecto?

— Cady, ya basta. —La amonestó Obsidian.

— ¿De qué estás hablando? —dijo Niki frunciendo el ceño.

— ¿Todavía no te lo ha contado él? —Se burló Cady.

Obsidian intentó coger la mano de su esposa.

— Basta.

— ¿Por qué? Él siempre ha jugado con nuestras vidas, ¿por qué no podemos devolverle el favor?

Tryton se sobresaltó con cada palabra de la mujer. Nadie podría haberlo visto, no importa con cuánta atención lo miraran, pero Niki pudo sentirlo y eso la volvió salvaje, inundándola de cólera protectora.

— Según me parece a mí, todos estan actuando como niños mimados. Si, como dicen, Tryton es un líder tan increíble, al menos deberían esperar escuchar lo que tiene que decir, antes de increparle de esta manera. De hecho, todos ustedes deberían estar agradecidos de que él esté dispuesto a explicarles cualquier cosa. Es su derecho como líder ocultar información a sus subordinados. Especialmente si van a actuar tan irracionalmente como lo estàn haciendo ahora, cuando él quiere ofrecerles un pequeño debate espontáneo.

Se produjo un largo y asombrado silencio a consecuencia de su acceso.

— Tiene razón. —Murmuró Edge.— Nos aceleramos demasiado. Debemos tener paciencia.

— Siempre se necesita un ojo ajeno para ver y señalar hasta qué punto llega nuestra tontería. —Agregó Cinder.— Gracias por eso, Niki.

— Lo siento, Tryton. —Se rindió Cady suavemente.— Simplemente estoy un poco estresada. Pensar en tantos secretos… lo admito, he estado esperando esta oportunidad durante años. No debería estar tan ansiosa por desestabilizar todo aquello por lo que hemos trabajado.

Las disculpas resonaron por todo el cuarto.

— Gracias, Niki. —La voz de Grimm la sorprendió. Él había guardado silencio durante toda la discusión hasta ese momento.

— Contestaré todas sus preguntas antes de que todo esto termine. Pero primero, Niki debe contarles su historia. —Tryton sostuvo su mano firmemente cuando ella se hubo apartado en señal de protesta.— y tendremos que movernos para salvar a alguien muy querido por nosotros. Alguien que necesita nuestra ayuda inmediata, mucho más que lo que ustedes necesitan respuestas.

— ¿Qué pasa? —Emily frunció el ceño, una profunda sombra apareció en sus ojos, como si tuviera alguna sospecha de lo que Niki podría tener que decir.

— Empieza por el principio, mi diosa. —dijo suavemente Tryton, sólo para sus oídos.

— No quiero. —dijo ella.

— Compartirlo con nosotros te ayudará a sanar. Pero sobre todo, tu historia ayudará a que mi gente pueda salvar el mundo.

Todo el mundo se inclinó hacia adelante y, con una profunda inspiración para fortalecer su coraje, Niki les contó todo lo que pudo.

Capítulo 10

Fuera De Boston

Casi cinco años tiempo atrás...

— ¿Cuánto falta para que lleguemos allí? —Preguntó Niki desde la parte de atrás de la ambulancia que iba a exceso de velocidad mientras preparaba el equipo para otro paciente.— Esta tormenta está fuera de control.

— Unos pocos minutos. —Mitch, el conductor, le gritó hacia atrás mientras aceleraba por la carretera sinuosa hasta una señal de stop.

— ¿Qué tenemos? —Preguntó ella, cuando se acercaron a la escena grotesca que tenían delante.

— Un coche en ruinas, el aspecto general desde aquí es impresionante. Solo un vehículo involucrado. Creo que algún transeúnte lo retiró. Hay un lesionado, pero no sé como esta de mal.

La ambulancia no se había detenido completamente cuando Niki saltó fuera desde atrás, con el maletín médico en la mano. Sus ojos repasaron la escena con practicada exactitud. Ningún detalle se le escapó, a pesar del frío y duro mordisco de la tormenta de nieve.

Una muralla de escombros estaba amontonada desde un lado del camino hasta el otro. Los escombros parecían una barra de pan hecha migajas, una masa de metal y cristal que una vez podía haber sido un coche económico, descansando con silencio cadavérico en un pronunciado barranco fuera de la orilla de la carretera.

Niki no perdió el tiempo, sin preocuparse por el frío que se calaba a través de sus pantalones vaqueros. Las pulgadas de nieve ya se habían acumulado en la tierra congelada de invierno, pero no lo suficiente como para cubrir la leve huella de sangre que inmediatamente advirtió fuera en la parte delantera del coche.

Mitch la persiguió, gritando su nombre en voz alta para que lo oyese sobre el estridente estrépito del viento. Pero Niki le ignoró. Estaba enfocada solamente en las gotitas de sangre como jugosas bayas rojas fuerte, manchando el polvo blanco en sus pies. Siguió los vestigios esporádicos carmesí, preguntándose en su mente cómo podía haber una huella de sangre pero ninguna huella en la nieve para acompañarla. La línea serpenteante de sangre desembocó en un bosquecillo oscuro de árboles y Niki lo siguió, sin miedo.

Al principio.

La línea de árboles se la tragó y la nieve sopló como un tornado helado más allá de ella, silbando y aullando, tragándose las llamadas de Mitch. En los árboles había un extraño silencio, una isla inesperada de paz en medio de la violencia creciente de la tormenta. Niki entrecerró los ojos, todavía siguiendo la sangre, intentando encontrar a su paciente herido doquiera que él o ella pudiera estar.

Niki caminó por mucho tiempo. Más tarde, se quedaría asombrada de hasta dónde había caminado, más allá del borde del camino, oscuro y distante en el bosque. El frío pegó mordiscos en ella, pero era circunstancial, haría frente a su misión. No descansaría hasta que hubiera agotado toda posibilidad de descubrir a un sobreviviente. La huella de sangre aumentó,

una línea mucho más oscura y más estable en la tierra cubierta de polvo, y supo que estaba cerca de su presa.

Nunca se le ocurrió preguntarse cómo alguien que había perdido tanta sangre, había logrado avanzar tanto desde la escena del accidente, hasta ahora. Realmente no tenía importancia. Lo que tenía importancia era que esta persona moriría por la pérdida de sangre o la sacudida o la exposición, o por los tres. Lo que si tenía importancia fue que Niki los descubrió y rápido.

Escuchó un extraño ruido enfrente.

Su corazón golpeaba contra sus costillas, con algún miedo instintivo y ella no sabía por qué.

Hasta que los vio a menos de 4 metros y medio de ella, moviéndose como sombras en medio de la linea de árboles y maleza.

Eran unos brutos gigantescos grandes. Enojados y terroríficos, con ojos como el azufre y las llamas del infierno, estos monstruos estaban gruñendo y gruñendo. Pero no a ella. Gracias a Dios, no la habían visto o estaba segura de que la hubieran matado. Porque no la vieron, porque estaban tan atentos en su tarea, Niki pudo permitirse vislumbrarlos y mantenerse a salvo dentro de su refugio.

Arrastraban a una mujer, herida y ensangrentada, por un hueco abierto en la tierra delante de ellos. Su guarida, negra como el azabache, parecía llamarlos por señas. Los monstruos eran altos, lo suficiente para que las piernas de la mujer flotaran impotentemente por encima de la tierra y ella no era un bulto pequeño. Las bestias mismas, sin embargo eran torpes y espantosas, apenas disturbaron el helecho, la nieve y la tierra bajo sus pasos faltos de gracia. Era como si no fueran parte del mundo que los rodeaban en todas direcciones, como espíritus o personas macabras.

Por eso es que Niki no había visto huellas en la nieve. No dejaron ninguna.

La mujer, nada más que una jóven mujer, tenía su largo y rubio cabello enredado. Una herida en su cabeza le sangraba lentamente, deslizandose por sus mejillas. Pero era la herida dentada, la línea carmesí desde el antebrazo hasta la muñeca, la que sangraba más alarmantemente. Como grasa las gotitas cayeron estables, hundiéndose en la nieve, un riachuelo que se volvió más rápido con cada segundo que pasaba, con cada latido de su corazón. Fue su herida lo que hizo que Niki se moviera.

Si ella no retiraba a la mujer de ellos, y la ayudaba rápidamente; seguramente moriría desangrada.

¿Pero cómo podía salvar ella a su paciente de... los monstruos?

Repentinamente los ojos de la mujer se abrieron de golpe. El azul aciano fue todo lo Niki pudo ver. Tan azules, tan claros, tan profundos. El color se tragó su mundo y quemó su mente.

Corre.

No era la voz de Niki, pero era la de mujer, gritando la palabra en su mente. Un perfume exótico, el perfume de jazmín agreste y vainilla floreciente, jengibre y rosa, atacaron sus sentidos, haciéndola marear.

Niki trató de gritar, pero el sonido no salió de sus de repente entumecidos labios.

Ella dio un paso adelante, pero algo, alguna fuerza o energía anónima, mantuvo su espalda como una mano inhibidora en su pecho. Los ojos de la mujer se cerraron, su cara volviéndose floja.

Fuera, escápata, mientras todavía puedes.

Las palabras vinieron con una sacudida esta vez, un pulso eléctrico que conmocionó sus músculos y sus huesos e hicieron que su cabello se erizarse. Niki sintió y vio al suelo ascender para encontrarla, y sólo logró gritar minutos más tarde, cuando despertó en brazos de Mitch.

* * * * *

— Nadie creyó en mí cuándo les dije lo que había visto. Nadie quiso escuchar. Hubo un grupo de rescate, solo algunos buenos samaritanos que se ofrecieron como voluntarios para buscarla una vez que la nieve había dejado de caer. Pero por supuesto que nadie la encontró. Esos monstruos, los Demonios como los llamáis, la arrastraron a ese agujero con ellos. Y doquiera que la llevaron, no pudo haber durado bastante. Sangraba demasiado. Averigüé acerca de ella más tarde, no tanto como me hubiese gustado. No era una poli o algo así y una vez hube contado mi historia sobre monstruos del bosque nadie realmente estuvo dispuesto a compartir mucha información conmigo. Pero averigue lo suficiente como para darme cuenta de por que esta mujer me cambió. En cierta forma ella me marcó, me tocó psíquicamente. Después no fui nunca la misma. Me ausenté del trabajo. Solo algunos días. Fue una semana después de que regresase al trabajo que tuve mi primer accidente. Íbamos tomando velocidad, llevábamos un paciente de ataque al corazón, ninguna cosa fuera de lo normal realmente. Tranquilizaba a la mujer encima de la camilla médica cuando sentí... no sé, es tan duro explicar...

— Inténtalo. —Emily la animó suavemente. Todo el mundo en el cuarto dependía de sus palabras. La tensión podía haberse cortado con un cuchillo.

— Solo sentí un calor abrumador. Casi como una fiebre. Con eso vino el olor de ese perfume extraño que había alrededor de la mujer y los monstruos. ¡Sentía mis manos como si estuviesen en llamas y cuando las miré estaban bañadas en luz! El paciente bajo mis manos empezó a ahogarse. Su piel comenzó a ampollarse. Luego ella murió. Y fue todo por mi culpa. Ocurrió de nuevo al día siguiente, con otro paciente. Un episodio similar. Y supe desde entonces que era diferente. Más que diferente. No podría contar a nadie sobre eso. Nadie sospechó nada, gracias a Dios. La muerte era algo que nosotros los EMT tomábamos con calma, no era enteramente anormal que un paciente muriera de camino al hospital. Pero lo supe. Supe que fui yo, y viví un infierno desde ese momento. Cogí a mi hija y regresé a Savannah, mi ciudad natal, para encontrar algún tiempo para pensar. Desafortunadamente, no obtuve mucho tiempo antes de que la extensión llena del peligro se hiciese evidente para mí.

Niki se quedo silenciosa, pensativa, escogiendo cuidadosamente sus siguientes palabras. ¿Ahuyentaría su revelación a estas personas, a quiénes ella desesperadamente quería tener como aliados? ¿La haría parecer más rara, un riesgo para ellos? Ella tuvo miedo de seguir.

Cinder se inclinó hacia adelante, estaba impacientemente sentado en el borde de su asiento.

— ¿Cómo? ¿Qué sucedió?

Tryton apretó su mano, urgiéndole a que continuase. Aunque Tryton había aceptado su historia y le había asegurado que no tenía ningún defecto, ninguno de importancia, ella sintió que los demás no se sentirían como él. Tryton era un hombre excepcional. Niki no podía esperar tal reacción de su equipo. Inspiró profundamente y lo expuso lo mejor que podía, esperando aceptar la censura cuando viniera. Niki estaba segura que inevitablemente vendría.

— Obtuve un puesto en un restaurante de comida rápida, estaba demasiado asustada para continuar con mi carrera de paramédico. Iba caminando hacía mi casa, el tráfico en Savannah puede ser un infierno algunas veces, y me gustaba el ejercicio y el aire fresco, húmedo. Aunque mi trabajo no estaba en la mejor parte de pueblo, nunca realmente di mucha importancia a los gamberros. Pero debí hacerlo. Una noche cuando caminaba hacia casa, había tenido que cerrar en el trabajo, lo cuál odié porque fue duro encontrar a una niñera para esas horas, tropecé con un problema. Fui asaltada. Al principio fue un robo de rutina, si cualquier robo puede ser rutinario. Le di al hombre mi cartera. Él debería haber seguido adelante. Pero se arrimó a mí, me asustó en exceso. Fue el miedo lo que me hizo atacarle. Caramba, aun no sé como lo hice, solo ocurrió. En un minuto él estaba apoyado en mí, me volví loca pensando que él iba a violarme o matarme, y al siguiente él estaba en el suelo sacudiéndose. El calor, el perfume, se topó conmigo como una inundación y él estaba en el piso. Estaba muerto. Le había matado. Inscribí a Jada en un internado inmediatamente después de eso. No me arriesgaría a poner a mi niña en peligro. ¿Qué ocurriría si perdía los estribos alrededor de ella? ¿Qué ocurriría si ella se lastimaba en el campo de juego y yo me asustara? ¿Cómo podría protegerla de mí misma si mis emociones salieran fuera de control? No la quería en peligro, no la podía meter en ese tipo de peligro. Ella no lo entendió. Pero lo hice porque la amo. No lo puedo controlar, aun ahora. Así es que no puedo afrontar riesgos. No puedo tener amistades o familia. Soy humana y todos nosotros tenemos emociones que no podemos controlar, sólo que en mi caso las personas mueren cuando cedo a ellas.

— Jesús. —Cady aspiró profundamente.— Así es cómo mataste al Demonio. Das rienda suelta a tu poder y este va hacia el blanco. Nada les hará que dejen de intentar matarte, eres una amenaza mayor para ellos que para nosotros.

— No quieren matarla, Cady. —Murmuró Tryton.— Es algo peor que eso. —Él empezó a mirar a Niki, su mirada envolviendola totalmente antes de que él hablase otra vez.— ¿Por qué no les das el nombre de la mujer que viste aquella noche?

— Raine Lansing. Su nombre era Raine Lansing y ella es la razón por la cual los Demonios va tras de mí. Ella es la razón de que soy lo que soy. Y yo, en primer lugar, deseo no haber tratado de salvarla.

Capítulo 11

El caos hizo erupción en la habitación.

Tryton trató de tranquilizarlos, esforzándose en conservar algún orden en medio del desorden y la sorpresa de los miembros de su equipo.

Emily saltó de su asiento y se precipitó hacía Niki. Niki, horrorizada muda ante el ataque de la mujer, saltó y se alejó, fuera del alcance de Emily. Tryton dio un paso entre ellos, conteniendo a Emily con una orden severa. Edge detrás de ambos, protestando porque las manos de su líder detenían a su mujer.

Steffy estalló en lágrimas, despotricando contra Niki en un alemán densamente acentuado. Cinder la sujetó apretada en sus brazos, ya que ella también luchó para levantarse y acercarse Niki con todo el dolor y la furia en su corazón.

Niki había esperado una reacción, pero ninguna tan explosiva como esta. Ella no entendía porque estaban tan encolerizadas, tan conmovidas por lo que les había dicho, y su corazón se quebró ante el dolor de su desagrado.

Cady y Obsidian guardaron silencio estoicamente, con expresiones pensativas y atentas sobre sus rostros.

Grimm, por vez primera, exteriorizó su emoción, y ninguno de ellos sabían cuan volátil podría ser.

— ¡Silencio! —Dio a gritos la orden, con su voz tan fuerte y poderosa que hizo un ensordecedor eco por muchos segundos en la habitación.

Todo el mundo quedó aturdido.

Él arrojó su capucha hacia atrás de su rostro, su cabello más rojo que negro a la luz de las llamas de la chimenea. Su mirada negra y atemorizante, fija en Niki. Él se acercó hacia ella, poniendo las manos sobre sus hombros.

Niki estaba perpleja por las reacciones de todos, preguntándose qué les había dicho para hacerlos reaccionar con tal violencia. Sintió las manos de Grimm sobre ella, sintió también cómo temblaban de emoción, y su confusión y nerviosismo aumentaron. Grimm no parecía el tipo que sentía cualquier clase de emoción.

— ¿Estás segura que su nombre era Raine Lansing? —Le preguntó con engañosa blandura.

— Sí.

— ¿Cómo puede ser esto? —Musitó Grimm, como para sí mismo.

Niki negó con la cabeza.

— No lo sé. No entiendo.

— Mantenganse serenos todos, y trataré de explicarles lo que sé. —Les dijo Tryton a todos ellos, reprimiendo la marea de sus emociones.

— ¿Cómo es esto posible? —Preguntó Steffy a través de sus sollozos.

— Estuve tan conmocionado como todos ustedes cuando escuchè a Niki mencionar el nombre de Raine. Pero he tenido más tiempo para reflexionar sobre ello y creo que tengo la respuesta, el por qué y el cómo, es simple. —Él miró a Niki.— ¿Esta todo bien?

Niki inclinó la cabeza, tan curiosa como el resto por oír lo que Tryton tenía que decir.

— Ven, siéntate junto a mí otra vez. —Le urgió.

Todos ellos tomaron asiento, todos menos Grimm, quien caminó de arriba abajo hasta la chimenea en un raro despliegue de agitación. Él era como una sombra, negra y amenazante con pensamientos agitados bullendo en su cerebro, lleno de una encerrada energía que no cabía en los confines oscuros de la habitación.

— Sabemos que desde antes de la época en que Cady se uniera a nosotros, los Demonios eran una amenaza, pero esencialmente no eran tan poderosos como los Shikars.

Todos asintieron.

— Es verdad que algunas veces los Demonios se desviaban de los Territorios hacia el mundo de la superficie. Pero no era muy a menudo y fue en su mayor parte accidental. Pero entonces todo empezó a cambiar alrededor del tiempo en que Cady cumplió sus quince años. En ese tiempo fue cuando los Demonios empezaron a abundar, llegando en masa. Como una marea del mal buscando la liberación de los confines de sus tierras envenenadas, empezaron a abrir puertas traseras que llevaban de su dimensión hacia el mundo de la superficie. Avanzaron a rastras en la oscuridad a través de las tierras de los humanos, alimentándose de esos pocos mortales dotados, o malditos según el caso, con dones psíquicos. Los demonios se alimentan de energía psíquica. Los mantiene vivos. Los capacita para crear más de su tipo. Sin eso, todos ellos seguramente morirían. Hasta ese día fatal cuando Cady dio un paso hacia adelante y aceptó el gran peso de su destino, Las Hordas de los demonios confiaban en su Lord Daemon para el abastecimiento de energía.

— Pero Daemon desapareció hace siglos, al menos eso suponemos. Y su poder es ahora sostenido por las Hordas, sabemos eso también. Si él está muerto o no, eso no lo sabemos. —Puntualizó Cady.

— Exactamente. Pienso que estuvo vivo todo este tiempo. Cuando Cady cumplió quince años, Lord Daemon desapareció. Pienso que algo ocurrió, y que los Demonios repentinamente se encontraron sin una fuente suficiente de energía. —Tryton hizo una mueca. — No lo vi antes, pero ahora comprendo que los Demonios nunca quisieron matar a las cuatro mujeres, tanto como querían capturarlas. Necesitaban su energía, querían vivir.

— Pero no soy psíquica. —Le recordó Emily.

Tryton inclinó la cabeza.

— Y ese es el lazo que ató finalmente el nudo para mí.

Grimm clavó fijamente los ojos en su líder.

— ¿Qué lazo?

Tryton sonrió.

— Raine no está muerta, mi amigo. Ese es el lazo, el enlace, entre Steffy y Emily y Niki. Cady fue el catalizador, el primer blanco, porque ella era tan fuerte. Pero llegamos a ella primero, gracias al destino. Después de Cady, estuvo Raine, y desafortunadamente lograron capturarla. Se sabe que Raine era una psíquica fuerte. Las Hordas la capturaron y ahora se alimentan de ella, manteniéndola viva, porque si ella está viva, puede continuar proveyéndolos de la energía que necesitan. En la vida ella fue una maestra de proyección astral, por lo tanto los Demonios obtuvieron de ella la habilidad para Viajar. Ella era amiga de nuestra Steffy, y supo que Steffy tenía habilidades psíquicas propias, aunque no fueran tan fuertes que los Demonios podrían haberla encontrado solos. Pero Steffy la conocía, tenía sus

recuerdos en su mente, por lo tanto los Demonios la buscaron. Por eso es que estaban allí en Alemania, tan cerca del club de Steffy aquella noche. Emily era su hermana, y aunque Emily no tenía un poder tan grande y por consiguiente ningún valor real para las Hordas, sin duda los pensamientos de Raine enfocaron la atención en su hermana. Los Demonios usaron esos pensamientos, esos recuerdos, ese amor que Raine tenía por su hermana, y se movieron para encontrar a Emily como perros en una cacería. Por eso, después de semanas sin actuar, los Demonios repentinamente salieron a la superficie en la Ciudad De Nueva York, cerca de nuestra Emily. Y ahora Niki. Niki fue la última persona que Raine vio antes de ser capturada. Y Raine impartió algo de sí misma a Niki, dándole un pequeño trozo de poder. Sabemos que esto es posible porque ella hizo lo mismo con Emily, para ayudar a Emily a convertirse en un Shikar. Este poder y los recuerdos que de ella tiene Raine encarcelados en su mente, han hecho de Niki el blanco siguiente. Los Demonios salieron a buscarla, a capturarla, pero Niki fue demasiado poderosa, también afortunada, para que ellos la mantuvieran prisionera durante mucho tiempo. Ella escapó y vino hacia nosotros. Y ella sabe la forma de regresar. De vuelta a la guarida de las Hordas, debajo de las garras de la gran esfinge. Ella nos puede dirigir allí, hacia abajo, hacia el infierno, y es allí que finalmente venceremos a los Demonios.

Emily se estremeció.

— Raine nunca les ayudaría voluntariamente.

— Sabe Dios qué tipo de tortura está recibiendo. —Gimió Steffy.

— Todo este tiempo, hemos estado corriendo en círculos. —Dijo Edge.— No se trató nunca de Emily, o Steffy o Niki. No se trató nunca de ninguno de nosotros, nunca acerca de una superpoblación de Demonios. Fue, y siempre ha sido, Raine.

— A través de ella, los Demonios son más poderosos. Más inteligentes. Pueden aumentar en número más eficazmente. Están siendo alimentados por toda la energía que necesitan para obtener poder y son ciertamente una amenaza real para nosotros, ciertamente para el mundo entero. —Apuntó Obsidian.

— Pero eso no explica el distintivo o el uniforme. —Steffy frunció el ceño.

Tryton inspiró profundamente.— ¿Sabe cualquiera de ustedes realmente qué es un Demonio?

Silencio.

— ¿No han pensado en eso?

— Son monstruos. —dijo Cinder.— Engendros del mismo demonio, Lord Daemon.

— No. —Tryton negó con la cabeza enfáticamente.— Son un tanto así más que eso. Son Golems de carne, resurrecciones de los muertos, de humanos o Shikars resucitados de entre los muertos, reanimados, pobremente. Son conchas vacías, pedazos y partes de carne viva, unidas por su creador. — Tryton pasó su mano a través de su cabello en forma errática, rechinando sus dientes.— No puedo explicárselo.

— Díles todo, Mayor. —Pidió Grimm ante el crujir de las llamas, apoyando sus manos alrededor de las curvas elaboradas del marco de la chimenea. — Díles todo a ellos y al diablo con los secretos.

— Mantén silencio, Viajero. —Mordió Tryton.— Te dejas guiar por el corazón, pero debemos de tener precaución. No veo la necesidad de decirles todo.

— ¿Dices que esos Demonios son como zombis o algo por el estilo? — Intervino Cady, ignorando la mezcla volátil de emociones que amenazaban con prender fuego la habitación.

— Algo así. —Tryton inclinó la cabeza.— Sí, muy parecido a eso.

— ¿Y Niki nos puede introducir al corazón de su guarida?

— Sí. —Feliz al menos por poder contribuir algo en esta parte de la conversación, Niki respondió.— Por lo menos yo asumo que eso es lo que era aquello. No es tan difícil de encontrar, una vez que sabes donde buscar.

— ¿Entonces qué infiernos estamos esperando? Salgamos y terminemos esta guerra ahora mismo. —Explotó Cady.

Tryton los observó a todos uno por uno.— No sé lo que encontraremos allá abajo.

— La verdad. —Grimm se acercó con paso majestuoso ante Tryton, moviéndose tan silenciosamente como un suspiro.— Y la verdad nunca ha sido nada de lo que deberías temer, mi amigo. Te has opuesto a esta pelea por milenios… pero es hora de ir hacia ella.

Tryton inclinó la cabeza y aferró la mano de Niki.— Iremos en el crepúsculo. Cuando el sol caiga sobre el horizonte de Egipto, es sólo mediodía ahora, finalmente pondremos fin a todo esto. Solo nosotros, nuestro equipo, nuestra familia, como debe ser. Y solo espero que los dioses nos ayuden, pues seguramente vamos a necesitarlo.

Niki se estremeció y supo eso, para mal o para bien, su mundo se alteraría por siempre con la llegada de la noche egipcia.

Ya había cambiado mucho.

Qué mas podría ocurrir, ella no lo sabía.

Caramba, ella no quería saberlo.

Capítulo 12

Cuando la última persona salió, Tryton cerró la puerta detrás de ellos y se apoyó pesadamente contra ella.

— Tienes muchas preguntas. —dijo, la voz amortiguada, la frente descansando contra la adornada madera de la puerta.

— Ya no sé qué diablos pasa. —Admitió ella.— Pero estoy dispuesta a ir un poco más lejos por la verdad.

Tryton se rió entre dientes, pero fue un sonido melancólico.

— Nunca conocí a nadie como tú antes, humano o Shikar. No pareces sorprendida por nada. No pareces tener ninguna incredulidad en tu corazón.

— He visto bastante, —Admitió ella— y hecho más. Pero si no hubiese sido por esa noche en la ventisca, probablemente no sería tan comprensiva. Ver monstruos y ser "tocada" por Raine, ha desviado mis percepciones un poco.

— Es comprensible. —Él se rió entre dientes otra vez, sonando cansado y preocupado.— Pero puedo sentir que quieres saber algo.

— Tengo una pregunta.

— Hazla. —Él pareció endurecerse ante la anticipación.

— Si esas mujeres eran humanas, ¿cómo se volvieron como tú?

Él guardó silencio por mucho tiempo.

— Eso no es para ti. —dijo finalmente, como si las palabras fueran difíciles y dolorosas para él.

— ¿Qué quieres decir? —Ella frunció el ceño. — Solamente tengo curiosidad. ¿Cómo ocurrió?

— ¡No lo haré! —Él cerró de golpe su puño con repentina violencia contra la puerta, y ella brincó.— No haré esto.

— ¿Hacer qué? —Preguntó ella en asombrada exasperación.

— Esto, esto. Todo esto. —Él se apartó de la puerta, pasando sus dedos por su cabello. Sus ojos, cuando encontraron los de ella, estaban ensombrecidos y llenos de una cruda angustia.— No te amaré. —dijo él, conmocionándola finalmente.

— Nunca te lo pedí. —Respondió a la defensiva, aun mientras su corazón latió y dolió con sospechosa y anhelante desilusión.

— Bueno, no lo haré. No puedo. —Determinó él, sacudiendo su leonina cabeza de atrás a adelante de tal manera que su cabello era un halo de oro blanco brillando tenuemente alrededor de él.— No lo haré.

— Lo has dejado claro. —Señaló Niki.— Pero has ignorado la más obvia verdad aquí. Y es que tú ya *me amas*.

Tryton se hundió contra la puerta, sus rodillas cediendo bajo él, sus ojos un ardiente mar de lágrimas no derramadas.

— Si quieres amarme o no es irrelevante. Como es irrelevante lo que yo quiera de todo esto. No te conozco, Tryton. No sé a donde todo esto nos llevará en las próximas horas, y si sobrevivimos a eso, los siguientes días, semanas, meses, etcétera. Pero si sé esto: hay algo en ti que me llama. Lo hubo desde el principio. Y a ti te pasa lo mismo conmigo. Estamos predestinados, tú y yo. No hay nada que puedas hacer al respecto.

— No quiero amarte. —Murmuró.— No tengo corazón, no tengo amor.

— Tú puedes continuar diciéndote eso todo lo que quieras, pero no cambiará una maldita cosa. Sólo parecerás tonto al cabo de un rato. Acéptalo, tú me amas. ¿No es así? Admítelo.

Él enterró su cara en sus manos.

— Tú no sabes el peligro de lo que preguntas. No lo puedo hacer.

— ¿Qué peligro hay en el amor? —Ella se colocó a su lado, pasándole sus manos a lo largo de su sedoso cabello.

— ¿Puedes preguntarme tú eso, después de pasar estos últimos años protegiendo a tu hija de eso mismo?

— Pero amar a mi hija podía significar su muerte. —Ella frunció sus labios, sus ojos resplandeciendo a la advertencia de él.

— ¿Y a qué piensas que mi amor por ti podría acarrear? —Gritó él, levantándose de un salto para pasearse delante de ella.— Maté mi corazón mucho tiempo atrás, no queda nada de él. No puede haber más riesgos, no para mí.

— ¿De qué estas hablando?

— ¿Quieres saber cómo Cady y Emily y Steffy se convirtieron en Shikar? Ellas murieron para sus vidas y nacieron para las nuestras. —Él se estremeció.— Tuvieron suerte. Más suerte de la que saben.

— No entiendo dónde vas con esto. —Ella lentamente se puso de pie, encontrando su mirada lo mejor que pudo. Había tanto dolor descarnado allí, tanto sufrimiento. Ella quiso ir hacia él, ofrecerle alivio, ofrecerle fuerza, pero algo la mantuvo acorralada.

Era miedo. Elemental, instintivo y extraño, pero allí estaba.

— Podrías morir por mi amor. No te pondré en ese peligro. Tú, de todas las personas, debes entender esto.

— Tú has perdido a alguien antes. —Declaró ella, odiando la punzada de celos en su corazón. Saber que él había amado antes, cuando quería negarla ahora, hizo a su alma llorar con pesar.— ¿Lo has hecho?

— No te perderé. —Sus ojos eran piscinas de interminable sufrimiento.

— No te dejaré. —Prometió ella, sin saber cómo podría ofrecer ella tal promesa. Uno nunca sabía lo que traería el mañana... o las siguientes horas.

Él la arrastró hacia sus brazos, sosteniéndola fuertemente, descansando su cara contra la de ella.

— Siempre te cuidaré, siempre te seré fiel. Jada no necesitará nada, pues ella será mi hija así como también es tuya. Ninguna de vosotras nunca necesitará nada más, nunca. Pero no me pidas que te ame. Por favor, te suplico, no pidas eso de mí.

Su corazón se quebró. ¿Qué podía decir ella a esto? ¿Cómo podía responder? Ella no conocía a su propio corazón, sus necesidades, pero ella sabía que quería su amor. Y aquí estaba él, advirtiéndole que no se lo daría nunca.

Ella lo había visto con Jada. Visto la luz de adoración en sus ojos cuando la miraba, el amor de un padre a su hija, puro y brillante y claro. Ella había visto la aceptación en su hija, había visto las posibilidades con Tryton que ella nunca había visto con el padre biológico de Jada.

Había sido tan placentero, tanta felicidad en sus brazos y en su cama. Era un amante como ningún otro. Poderoso y fuerte, y a la vez tierno y gentil. Demandante y cuidadoso de su placer, el suyo por encima del de él.

Él era la primera persona que ella conocía, desde que se convirtió en lo que era, que la había entendido. Incluso entendía sus poderes, cuando, ni siquiera ella los entendía completamente. No había miedo, ni peligro de dañarlo cuando perdía el control. Ciertamente, él parecía suplicarle por él, el poder que siempre había sido una maldición para ella. No habría ningún accidente con él, ninguna sombra de duda de que ella tal vez no fuera capaz de reprimir su poder en los momentos más cruciales. Con él podía perder su temperamento, perder su paciencia, perder su corazón.

Había habido tanto entre ellos desde el principio, en su mayor parte química, en su mayor parte lujuria, pero también algo más. Algo aterrador y estimulante que creció con cada momento pasado para ensombrecer hasta a la lujuria y el deseo y los placeres de la carne. Era el placer del alma y del corazón. ¿Pero estaba él tratando de matarlo ahora, cuándo apenas había comenzado a arder y crecer tan fuerte entre ellos?

— No te dejaré quitármelo. —Ella tomó la decisión en el momento en que las palabras fueron dichas.

— No puedes hacer que te ame. —Él la estrujó fuertemente, del mismo modo que la había rechazado.

Ella rió, sintiéndose fuerte de repente, sintiéndose mejor de lo que se había sentido en años.

— Puedo y lo haré. Ya lo hice.

— No quiero amarte.

— No me importa. —Ahora ella lo estrujó, agarrando fuertemente sus anchos hombros, mientras la luz de su amor los envolvía.

Y hubo luz. Toneladas, sorprendentes, de brillante oro. Emanando de ella hacia él y volviendo hacia ella. Era la luz de su poder y su fuerza, y por primera vez ella se alegró de esa luz. De verla, de conocerla, de sentirla pulsando a través de ella y de él y entre ellos como un río de calor.

Si ella podía sanar todas las heridas físicas... tal vez pudiera sanar su herida, esta cicatriz espiritual que él llevaba profundamente. Ella derramó su amor en su poder, dejando que alimentara la luz, dejando que empujara con toda su fuerza en él y a través de él.

— Yo te amo. —Dijo ella.— Lo hago. Nunca pensé que fuera posible, sobre todo en tan poco tiempo. Pero tú eres mío. Y yo soy tuya. Y no importa lo que pase, esto no cambiará entre nosotros. Tú me llamaste tu diosa, y ahora yo te imploraré como tal. Cúrate, mi Tryton, cúrate y ámame. No importa lo que venga, no importa nada de eso, tendremos esto y será suficiente. Será más que suficiente. Será cada cosa y todas las cosas. Perfecto y para siempre. Lo sé. Deja a tu corazón sanar. Entrégamelo. Ámame.

Ella sintió una calurosa y húmeda salpicadura en su cuello y supo que él lloraba.

— Yo temí esto. En el momento que te vi, temí esto.

— No temas más. —dijo ella solemnemente, sintiéndolo, dejando que su poder se debilitara hasta que no fue más que un melancólico calor. Un recuerdo.

— No puedo herirte. No puedo arriesgarlo.

— Nosotros ya lo hemos arriesgado, ¿no lo ves? Los dos. Ya te amo. Que me niegues ahora me herirá mucho más que si pusieras un cuchillo en mi pecho y me dejaras morir. Déjalo ir, el miedo, el dolor, todo. No dejaré que me lo saques.

La atrajo hacia él para sostener su cara en sus manos y encontrar su mirada fija. Sus ojos, mojados con lágrimas y feroces con emoción, ardieron con los de ella como llamas gemelas, marcándola fuertemente.

— Ya, todo lo que deseo es estar dentro de ti. Olvidando todo, menos tú rodeándome, tomándome profundamente, haciéndome uno sólo contigo.

Esto es tan poderoso, pensó ella, y se dio cuenta que lo había dicho en voz alta.

— No puedo controlarlo.

— Nunca podría. Lo debería haber visto. —Él se abalanzó para un beso, dividiendo sus labios con su ardiente lengua.

Un trueno retumbó, un bajo sonido de advertencia en el fondo.

Una gota de lluvia salpicó encima de su cabeza y ella se quedó sin aliento. Se sacudió sorprendida, mirando hacia arriba, asombrada de ver una nube de lluvia por encima de sus cabezas. Una llovizna lenta cayó para mojar sus cabellos y pieles.

— ¿Qué diablos? —Ella respiró. El agua sabía como él, refrescante y fresca y mágica. Se sentía en su cara como miles de mojados besos, como eternas caricias, como lágrimas.

— Me haces perder el control. —Él se estremeció contra ella. Algo como una corriente eléctrica se esparció sobre ellos, su cabello se erizó y su piel chisporroteó, y la lluvia desapareció tan rápidamente como había llegado.— Nadie ha logrado eso en por lo menos diez mil años. —Sonrió él abiertamente.

Ella casi se sofocó. Le tomó varios intentos encontrar su voz.

— Entonces adivino que éste es uno de esos romances de mayo a diciembre.

— No. Éste es uno de esos romances para siempre. —Él la besó nuevamente y ella olvidó *todo,* la edad de él, su poder, todo menos él.

La percepción de él. El sabor de su beso. Su perfume, como una lluvia en un caluroso día de primavera, que la dominó. Todo él la hacía sentirse débil y cautivada, y ella lo estaba. Él era demasiado de golpe, llenándola, inundándola completamente, incapaz de detener nada. Ella no quería detener nada.

Ella nunca se había sentido tan completa como se sentía en sus brazos.

Un parpadeo y estaban en su cama. Él hizo esa cosa de “Viajar” otra vez y ella estaba muy perdida en sus besos para notarlo. Dios, él era tan sexy cuando usaba su magia, y por primera vez ella quiso hacer lo mismo.

Dejar que la magia se acumulara, que se construyera, era fácil. Era tan cálida. Como su toque. Como su piel. Se hinchó dentro de ella, alumbrándolos en un halo de oro que no era diferente a su cabello, que no era diferente a sus ojos.

— Te haré olvidarla, olvidar el dolor, olvidar que amaste a alguien más que a mí. —Juró ella.

Él presionó su boca en el pulso de su cuello.

— Nunca amé a nadie.

— Pero yo pensé…

— He visto al amor morir. Yo temí eso, por eso mi precaución contigo. Pero no dejaré que te pase a ti. Lo juro. No lo podría soportar.

Había habido tanto dolor en sus ojos antes… quizá él no había amado de la misma manera en que ella lo amaba, si él lo decía en voz alta o no ella *supo* que la amaba, pero él definitivamente había amado a *alguien* en el pasado. Niki lo sabía de la misma manera que sabía como era su corazón.

Su poder bramó dentro de su cabeza.

— No lo fuerces. —Él respiró en su manzana de Adán, apresurando besos diminutos entre palabras.— Te dará dolor de cabeza.

Niki casi se rió. Su conversación sonó tan blanda, cuando por años ella había peleado con toda su fuerza sólo para controlar su magia. ¿Cómo podía él estar tan seguro, tan indiferente, tan asombrosamente calmado?

Porque él era igual a ella. Él tenía tantos poderes. Y él sabía como gobernarlos y dominarlos. Él era mucho, mucho más poderoso de lo que ella podría llegar a imaginar… pero él sólo perdía el control cuando estaba en sus brazos. Eso la hacía mojarse y calentarse, sólo sabiendo que tenía ese poder sobre él.

Un parpadeo y estaban desnudos. Ella no recordaba haberse quitado la ropa, y ella no sabía cómo lo había hecho él, pero eso realmente no importaba. Sus besos rodearon sus pechos y eso era en todo lo que podía pensar. Todo lo que podía sentir. Sus pezones, largos y duros, parecían rogar por su atención. Él sorbió uno dentro de su boca y lo succionó como un bebé. Al otro lo jaló y pellizcó delicadamente con sus dedos hasta que dolió deliciosamente.

Niki se quedó sin aliento y gimió y se tensó bajo él, queriendo más.

— Alimenta tu poder, déjalo florecer. —dijo él, chupándole el pezón hasta endurecerlo antes de moverse hacia el otro y tomarlo codiciosamente en su boca.

Su magia se encendió y quemó su piel, tal como hicieron sus besos.

Ella gimió.

— Eso es. —Él se movió hacia abajo, extendiendo sus piernas ampliamente con la increíble anchura de sus hombros. Él trató de alcanzar una de sus manos y la bajo entre sus piernas.— Extiende tu punani, déjame ver tu abierta y mojada flor. Mía

Ella casi se corrió, sólo escuchando sus palabras. Sus dedos abrieron sus regordetes labios, y ella lo observó mirarla. Sus ojos nunca la dejaron, ardiendo en su corazón. Él parecía encantado. Y Dios sabía que ella lo estaba, sólo de verlo mirarla así.

— Un coño tan bello. Tan rosa. —Él tomó la punta de un dedo índice y trazó el mojado valle de carne que ella mantenía abierto para él. Él presionó esa punta en ella, empujando profundamente.— Tan apretada. Y caliente. Y mojada. —Él se inclinó y respiró sobre su clítoris.

— Oh dios. —Jadeó ella.

— Fui adorado como un dios más de una vez hace infinidad de tiempo. — Murmuró él.— Que adecuado es que seas mi diosa, para compartir eso conmigo. —Él presionó al completo, labios, dientes y lengua, besaban su

temblorosa carne.— Orgullo, poder y coraje. Una reina guerrera. Con la más fina vagina en todo el mundo, y en toda la historia del mundo.

Él abrió su boca sobre ella, succionándola, lamiéndola. Sus dedos bombearon dentro y fuera de ella en un lento empuje que la estiró y quemó pero no la llenó lo suficiente.

Ella quería su polla.

Él succionó ruidosamente, el sonido mojado y carnal. Si un sonido pudiera inducir a un orgasmo, sería seguramente el sonido de su boca comiendo su coño. Él era increíble, desvergonzado, voraz. Ella reflexivamente habría mantenido sus piernas cerradas, pero él las forzaba anchas y abiertas con sus manos. Niki estaba dilatada y abierta para su placer y no había nada que ella pudiera hacer sobre eso.

No había nada que ella quisiera hacer sobre eso. Ella levantó su coño a su cara, urgiéndolo a enterrarse más profundamente en ella. Él gimió contra ella y ella casi gritó. Sus dientes rozaron su clítoris y ella si gritó.

— Te haré mía. —Dijo él contra ella, casi un susurro que ella apenas pudo oír.— Te haré como yo.

— Entonces hazlo. —dijo ella, sin miedo.

— Podrías morir.

— ¿Qué es el amor, sino aquello por lo que vale la pena morir? —Murmuró ella, reconociéndolo como verdad.

— No te amaré.

— Demasiado tarde. —Sonrió ella.

— Alimenta tu poder, sostenlo fuerte. —Ordenó él, una nueva urgencia tomándolo, tomándola, consumiéndolos.

Él se levantó y la lanzó encima de su estómago sobre la cama frente a él. Él empujó su espalda contra él, extendiendo sus piernas tan separadas que casi dolía, enganchándolas detrás de él mientras se sentaba allí sobre sus caderas.

— Tú naciste para esto, para mí. —dijo él, deslizando su dura polla en ella desde atrás.

Niki gritó y arañó la carne de sus encarceladores brazos hasta que se tornaron rosas y sangraron.

Tryton arrojó hacia atrás su cabeza y gimió, un sonido largo y animal que la hizo estremecerse con miedo y excitación.

Su polla la dilataba tan anchamente, llenándola tan profundamente, que ella sollozaba con puro, alocado, doloroso placer. Incontrolable y salvaje se hinchó y fluyó a través de ella, como lo hizo la caliente, dura longitud de él. No había escapatoria. No había alivio.

Parecía que él había entrado en ella por siempre. Por siempre hasta descansar en su corazón.

— Voy a hacerlo. —Parecía sorprendido de sí mismo.— He tomado mi decisión.

Ella sólo podía estremecerse y temblar, empalada en su carne e indefensamente emocionada.

— Haz fuerte tu poder. El te llevará. —Advirtió él, moviéndose dentro de ella. — No lo dejes ir. No me dejes ir.

— No te detengas. —Suplicó ella, sin entender nada más que sus empujes dentro de su cuerpo, su fuerte y duro cuerpo moviéndose a su espalda.

El roce del cobertor de cama quemó sus codos. La fuerte piel de sus piernas quemó el interior de sus rodillas y muslos mientras él la montaba, profunda y firmemente a su espalda.

El entrechocar de sus pieles fue el único sonido por mucho tiempo, pero por el tronar de su poder.

De repente, él se inclinó hacia adelante y se estremeció sobre ella. Él mantuvo sus brazos agarrados apretadamente alrededor de su cintura, moviéndola en él con fuerza tan fácilmente que la hizo sentir tan indefensa y débil como una niña.

— No te amo. —Él movió sus labios sobre su cuello.— No puedo. —Sus labios trazaron sus hombros, cuello y espalda, tan calientes como si fuesen una huella de fuego sobre su piel.

Ella sintió el cosquilleo y la presión de sus dedos moviéndose hacia abajo, en busca de su clítoris. Su cabeza cayó hacia atrás contra él. Él presionó calientes, duros besos a un lado de su cuello, ese vulnerable espacio que parece tener una secreta conexión en todo el camino hasta su vientre.

Con cada beso, cada roce de sus dedos, cada empuje de su sexo dentro de ella, ella se estremeció. Ella gimió. Sollozaba y lloraba, y aún él le dio más.

De repente, él la apartó hacia atrás encima de la cama frente a él.

— No puedo hacer esto, *¡no puedo!* —Gritó él la protesta, la voz angustiada y más allá de la desesperación.

Y Niki supo cómo convertirse en Shikar. Había estado ahí para que ella lo supiera todo el tiempo, un misterio que no era ningún misterio. Ella lo sintió en la montaña de restricción que él tuvo que ejercer sobre sí mismo. Lo sintió cuándo él trató de retirarse de su cuerpo después de un increíble último empuje.

No. Ella no lo iba a dejar echarse atrás ahora.

Niki lo empujó hacia ella con toda su fuerza, atrapándolo dentro de ella mientras sus manos y rodillas se estremecían frente a él. Ella dejó que la luz de su poder fluyera a través de los dos, liberando los restos de su control.

Tryton gritó como un gato selvático sobre ella, su protesta un rugido mudo que la ensordeció.

Niki sintió la humedad de su corrida llenándola, quemándola, ahogándola. El siguiente aliento y ella estaba allí con él, envuelta en una liberación tan diferente a cualquier otra que ella comenzó a temer que sí, después de todo esto, ella podría morir. Ella podría morir. Ella estaba muriendo.

Y era un placer exquisito, esta muerte, este fin.

Frío.

Oh dios… de repente hacía tanto frío que ella no podía recobrar el aliento. Doloroso y helado frío, la llenaba. Su cabeza latió con explosiva violencia. Cuando el último vestigio de su orgasmo resbaló por sus dedos, ella fue tragada hacia un horrible, destructivo dolor que comió al mundo.

Pero ella sintió sus brazos alrededor. Lo oyó llamándola por su nombre. Y el dolor amainó. Su magia era una luz que inundaba su visión. Ella estaba llena de esa magia, ciega con calor e iluminación y prolongado placentero dolor. Sus fosas nasales se llenaron con el perfume de la lluvia tibia, su boca se atragantó con el sabor de lágrimas.

Una conmoción corrió desde su cerebro hacia el resto de su cuerpo. Estrellas bailaban en la luz ante sus ojos. Ella se dio cuenta que todo este tiempo había tenido sus párpados cerrados.

Los abrió.

— Bienvenida. —Le murmuró Grimm desde su lugar al lado de la cama y desapareció.

Todavía sepultado profundamente dentro de ella, todavía manteniéndola fuertemente apretada con su espalda contra el pecho, Tryton lloró.

Capítulo 13

— Cuéntame sobre ti misma. —Tryton respiró contra su pecho horas más tarde cuando yacían juntos en su cama, calientes y a salvo, aislados dentro de la nube ondulada de sus lujosas colchas.

La había tomado a lo largo para bajarla a su altura. Después de volverse de humano a Shikar, agarrada desnuda y en flagrante delito con Tryton por el estoico Grimm, quién había sido llamado para salvarla, y comprendiendo que nada iba a ser lo mismo de nuevo… que se sintiera un poco excitada era comprensible.

— Todavía no puedo creer que hicieses venir a Grimm aquí. —Repitió ella por lo que debía haber sido la centésima ocasión.

— Déjalo. —Él la agarró firmemente.— Él era el único que podría intentar salvarte.

— ¿Nunca se te ocurrió que podría haber logrado regresar por mí misma sin su ayuda? —Preguntó ella.— Te digo, no pienso que realmente yo muriera en absoluto.

— No respirabas. No me podía arriesgar. Habría significado para mí irme cuando abriste tus ojos pero…

— Me levanté antes de lo que ambos pensaron que lo haría. Él no hizo nada para salvarme, él no tenía que, sí sé, hemos estado terminando una y otra vez. Me salvé.

— No podía arriesgarlo. Si hubiese sabido entonces que regresarías por ti misma, no le habría llamado. Pero con todas las otras mujeres…

— ¿Ninguna de las demás estaba usando sus poderes cuando cambiaron? ¿Lo estaban?

— Creo que no. —Admitió Tryton.

— Sé que es así. No iba a morir, Tryton. Simplemente lo sé.

— Tuve miedo. —Admitió él, presionando sus labios contra su pezón. Él estaba apoyando su cuerpo entero encima de ella, como si tuviera miedo de que ella pudiera huir si él no la sujetaba.— Todo lo que había temido alguna vez parecía llegar a pasar y pasó, todo, mi error. Tal como había estado en el pasado.

— Cuéntame sobre eso, el pasado.

Él se tranquilizó contra ella.

— Todavía no. Te pregunté primero. Cuéntame de ti.

Ella habría sonreído abiertamente en su evasión si no estuviese tan cansada.

— ¿Qué quieres saber?

— ¿Quién es tu gente, tu familia? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu color favorito?, ¿Tu comida favorita? Todo.

Ella se rió entonces.

— No pienso que pueda permanecer sin dormir tanto.

— Entonces solo dime un poquito. —Presionó él. Sus manos estaban acariciando abajo a sus lados, como tranquilizándose porque ella todavía estaba allí, todavía a salvo, todavía en una pieza.

— Bien. —Suspiró ella, sonriendo, pasando sus dedos a través de su cabello, maravillándose otra vez de lo suave que era.— Mi madre sólo tenía

catorce años cuando nací, así es que mi abuelita me crió principalmente. Mi mamá, ella tuvo un montón de mala suerte. Mi abuelito era el mundo para ella y cuando él murió en un robo en la gasolinera donde trabajaba, ella lo perdió. Ella solo tenía doce entonces. Fuimos más como hermanas cuando crecía que madre e hija. Ella estaba metida en las drogas y mierdas como esa, haciendo todas las elecciones equivocadas, echando a perder su vida como tantos otros niños en su situación. Siendo pobre, las probabilidades están en contra de uno desde el principio. Especialmente donde crecimos, en el sur, en Savannah. Mi abuelita, ella trató de enmendar en mí todas las cosas que habían salido mal con mi mamá. Ella me enseñó como ser fuerte, para enorgullecerme de quien soy. Para saber lo que quiero y cómo trabajar duro para obtenerlo. Ella fue realmente fuerte.

— Parece que ella te amó muchísimo.

— Estábamos muy cercanas. Mi abuelita tuvo dos hijos además de mi mamá, más jóvenes que mi mamá, y nos crió a todos ella. Ella nos hizo mantener nuestras calificaciones en la escuela, nos animó a que lleváramos más allá nuestra educación después de la graduación, aunque ella no pudiera permitirse las facturas que las subvenciones y los préstamos no cubrieron. Ella trabajó duro hasta su muerte algunos cuantos años atrás.

— ¿Supieron lo que te sucedió?

— No. Nunca se lo dije. De cualquier modo me había mudado a Boston para entonces, y sólo los veía en los días de fiesta y en las reuniones, así es que no fue demasiado difícil guardar el secreto. Mis tíos se unieron al ejército, se volvieron oficiales, lograron casarse y tener sus propios hijos, y mi mamá murió de una sobredosis poco antes que mi abuelita.

— Es una historia trágica. —Tryton la alivió con sus manos y su voz.

— No. —Niki negó con la cabeza, incapaz de dejarle pensar eso.— Tuve una vida realmente buena. Mi mamá lo tuvo difícil, pero ella hizo las elecciones que la llevaron a donde terminó. No me entiendas mal, la amé, pero mi abuelita me enseñó que uno tiene que trabajar duro para lograrlo, y mi mamá dejó caer la cabeza mucho tiempo antes de que yo llegara a escena.

— Siempre has creído en las cosas que tu abuela te enseñó. Has trabajado duro, a pesar de los obstáculos.

— He tenido mis momentos de debilidad. Demasiados. He estado cansada, tan endemoniadamente cansada que solo deseaba rendirme y morir, pero... si simplemente me hubiera rendido y lo hubiera dejado, no estaría aquí. Contigo. Conmigo y mi hermosa niña, dándonos otra oportunidad para estar juntas, incluso si soy un poco fenómeno.

— Podemos vivir cerca de Jada si quieres, arriba en la superficie.

— Pensé que no podías salir a divertirte a la luz del día. —Ella frunció el ceño.

— Puedo. Soy de una edad diferente que mis hermanos Shikar. Durante los siglos, viviendo bajo tierra, han desarrollado una sensibilidad genética hacia la luz del sol que yo no tengo. Y tienes mi DNA dentro de ti ahora, así es que aunque eres Shikar, lo eres también como yo. Deberías gozar de la luz del sol, tal como hago.

— ¿Piensas que los demás están celosos de ti? —Ella sabía que ella lo estaría.

— No lo saben. Bueno, la mayor parte de ellos no lo saben. O si lo saben, entonces no entienden el porqué de ello.

— ¿Cómo es eso posible? —Ella se mofó, incrédula.

— Cada pocos miles de años, desaparezco por algún tiempo. Hasta que el recuerdo de mí se desvanezca. Hasta, cuando elijo volver, no hay nadie que me recuerde.

— ¿Por qué demonios habrías de hacer eso? —Exclamó Niki.

— No todos nosotros vivimos tanto tiempo como yo lo hago. De hecho, sólo Grimm está cercano a mi edad.

— ¿Cómo puedes saber eso?

— No lo hago, no con toda seguridad. —Él frunció el ceño, y Niki podía ver los pensamientos formando remolinos detrás de su mirada pensativa. — Pero ninguno aquí, en este lugar, es tan viejo como yo. Saben que soy viejo, pero no tienen idea de cuántos años tengo.

— ¿Y bien? ¿Qué edad tienes? —Su voz se levantó una octava con su sorpresa.

Él hizo una pausa por un momento, entonces se rió.

— Sabes, ya no estoy seguro. Puedo recordar a los egipcios. Los atlantes. Los babilónicos. Los sumerios. El Neandertal es un recuerdo vago, podría haber sido sólo un niño o ellos podrían haber sido un cuento que me narró mi madre. No sé. Mi edad sólo puede ser medida en mi mente por las fases del desarrollo humano y de la civilización, los años no significan nada para mí ya.

Ella no supo qué decir. ¿Qué decía uno a alguien más viejo incluso que Matusalén? Mucho más viejo.

— Eres… —Ella tragó.— ¿Lo dices en serio?

Él inclinó la cabeza contra ella y su pezón endurecido. La punta de su lengua salió para saborearlo.

— Oh Mi Dios. ¿Puedes… eres inmortal o qué? ¿Puedes morir?

— Estoy seguro de que podría morir. Pero… no sé el resto. ¿Nosotros sabemos, cualquiera de nosotros, realmente si o cuándo moriremos? ¿Algunos de nosotros se cansan y salen, a las playas y las tierras de los reinos de más allá, pero si nosotros no nos cansamos, simplemente nos detenemos alguna vez? No sé. Yo no lo hago.

— Los humanos mueren. —Dijo ella enfáticamente.— Envejecen o se enferman o se hieren y ellos mueren.

— Las almas humanas nunca mueren. —La reconfortó.— Lo mismo que los Shikars, viajan adelante hacia las tierras más allá. Pero a diferencia de nosotros, la humanidad no lleva sus cuerpos con ellos. Pienso que no los necesitan. Pienso que hay formas nuevas que esperan por ellos por el camino. Formas más fuertes que no se debilitan con la edad o la enfermedad.

— ¿Moriré? —Ella tuvo que preguntar.— ¿Ahora que soy como tú?

Él levantó su cabeza para encontrar su mirada.

— No permitiré que te hieran.

— ¿Pero qué ocurre si me canso, como dijiste, qué ocurre si quiero viajar adelante?

— Entonces iré contigo. —Él sonrió, despreocupado con eso. Solo parecía preocuparle que ella pudiera herirse y morir por medio de medios antinaturales.— Pero dudo que te canses alguna vez de esta vida conmigo alrededor para mantenerte feliz. —Le dijo arrogantemente.

Le parecía que los Shikars veían la muerte sin darle importancia como podrían mirar un ocaso o un chaparrón de lluvia o un estornudo. Fue, por extraño que parezca, reconfortante para ella.

— Realmente no me siento demasiado diferente. —Admitió ella.

— Serás más rápida, más fuerte, quizás un poco más inteligente. Tus poderes serán exponencialmente mayores y tendrás un control más firme sobre ellos. Entre Cady, Steffy y Emily, he notado que los efectos son diferentes de individuo a individuo después del cambio. Sin duda eventualmente mostrarás los rasgos de Casta tal como ellas hicieron.

— ¿Los rasgos de casta, quieres decir como un distintivo de estirpe o lo que sea? Oh. ¿Así que qué rasgos podría tener yo? —Preguntó ella, curiosa.

— Bueno Cady es de una Casta múltiple, ella es un Incinerador y un Cazador, ella crea fuego y también puede rastrear a Demonios. Steffy está mostrando una habilidad increíble con las Hojas. Emily, claro está, es un Viajero. Pienso que Raine tuvo mucho que ver con eso. Fue Raine, después de todo, quien le dio a su hermana el poder que ella necesitó para la transformación de humano a Shikar, pues Emily no era psíquica cuando era humana.

— Capto la mayor parte de eso, ¿pero qué son Hojas?

Él sonrió juguetonamente y su corazón dio un traspié al doblar la velocidad. Tryton realmente era el hombre más guapo que ella había visto alguna vez. Y era todo suyo.

Él rodó sobre ella y se sentó en la cama, mientras sostenía un brazo delante de él. Los ojos de Niki se abrieron desmesuradamente cuando vio su piel abrirse en forma alarmante. Escasos segundos después, las azules hojas incandescentes hicieron erupción de su antebrazo.

Niki gritó.

Tryton se rió y las cuchillas desaparecieron.

— Esas son las Hojas.

— ¡Santa mierda! ¿No estás herido? —Ella volteó hacia atrás y adelante su brazo en sus manos, examinando su piel, buscando cuidadosamente heridas pero sin encontrar ninguna.

— No, nada. Cuando las tuyas vengan, lo harán si eres un Casta de Hojas o no, entonces entenderás mejor.

— No quiero esas cosas en mí. —Exclamó ella.

Él se rió entre dientes otra vez y tiró fuertemente de su cabello en broma.

— Lástima, porque son parte del paquete de ser un Shikar. En poco, le agarrarás el punto. Y a todas las otras cosas que vienen con tu nueva vida.

La mente de Niki se devanó.

— Tanto ha pasado tan rápidamente. Quiero decir, —miró alrededor de ellos, como para encontrar las palabras— ¿cuánto tiempo hace que te he conocido? No te puedo decir qué hora es, si es día o noche.

— El tiempo no tiene tanta importancia para nosotros. La luz del sol y la oscuridad son las varas de medir por las cuales registramos el tiempo, y sólo

entonces porque lo debemos hacer. La urgencia conduce el tiempo, la Horda y sus maquinaciones nos ceden a eso. De otra manera, estaríamos contentos aquí abajo, abstraídos de los pasajes de las estaciones en el mundo de arriba. Tú y yo no nos hemos conocido lo suficiente en todo, quizás, por tu cálculo, un día, tal vez un poco más de tiempo.

— ¿Cómo podemos estar juntos así en un tiempo tan corto? —Ella se maravilló.

— ¿Te importa tanto? ¿El tiempo?

— No, supongo que no. —Admitió finalmente ella.— Simplemente es un poco enervante cuando pienso mucho en eso.

— No pienses en eso, entonces. Probablemente estás padeciendo todavía un poco de miedo después de todo lo que ha ocurrido, no hay razón para insistir en ello si puedes evitar hacerlo.

Ella guardó silencio por algún tiempo, deleitándose en la sensación y el aroma de él sentado a su lado en la cama. Por primera vez en los recientes recuerdos ella se sintió completamente a salvo. Enteramente completa y feliz. Se sentía maravilloso, casi demasiado perfecto para durar.

— ¿Por qué estás tan triste?

— No estoy tan triste ahora que te tengo. —dijo él, evitando su mirada.

— Tendrás que compartirlo conmigo tarde o temprano.

Él miró hacia atrás de ella.

— Me preocupo por ti. —Dijo él evasivamente.— Deja ese milagro, por ahora es bastante, mi diosa.

— Me amas. —Insistió ella, sabiendo que estaba en lo correcto cuando él se estremeció a causa de sus palabras.

— Déjalo. —Imploró él.

Ella suspiró y dejó que el tema decayera. Era bastante que supiese la verdad… por ahora. Dentro de poco él tendría que enfrentarse a los hechos pero hasta entonces…

— Si soy tu diosa, ¿por qué no estás aquí venerándome? —Bromeó, girando sobre su lado a fin de que exponer sus pechos plenamente para que sus ojos hambrientos los viesen.

— Eres insaciable. —Se mofó él, simulando desinterés y haciendo un trabajo fatal, su miembro ya estaba en plena atención.— Pienso que es hora de que aprendas a rendir culto a un verdadero dios.

Niki se rió.

— Si fuiste idolatrado como un dios, dudo *eso,* ¿cuál se supone que eres?

Él sonrió enigmáticamente.

— Fui adorado como muchos dioses con el paso del tiempo. Fuxi de los chinos, Poseidón, y su hijo Tryton, de los antiguos griegos. Veamos… ha sido tan extenso… Erechtheus y Kekrops del conocimiento de los egipcios y atenienses. Ea de los Babilónicos y Enki de los Sumerios. La lista sigue, pero no puedo recordar a muchos de ellos. Algunos de ellos se basaban en cuentos de testigos presénciales humanos que me han visto. Algunos de ellos fueron simplemente variaciones prestadas de los textos de otras civilizaciones. Pero confía en mí, mujer, —sus ojos brillaron pícaros— *fui* venerado como dios por muchas personas diferentes en el curso de historia.

— Estoy segura de que no hiciste nada para disuadirlos de adorarte. — Ella puso sus ojos en blanco. Dentro, su mente era un remolino. ¿Era realmente en serio? Y si él era… *¡maldición,* entonces ella yacía en cama al lado del mismo Tritón!

Tryton frunció el ceño entonces.

— Al principio lo hice. Nunca deseé ser algo más que un hombre en aquellos días. Caminé los mares y los océanos, ayudé a aquellos necesitados en las olas, pero no lo hice con pensamientos de grandeza en mi mente. Siempre había sabido a los humanos más débiles que nosotros, de manera que los ayudé. No tenía idea de que vendría el desastre.

— ¿Qué desastre? —Ella mantuvo su voz neutral y sosegada, cautelosa para no sobresaltarlo y se cerrará después de lo mucho que se había abierto a ella.

Pero fue para nada. Él agitó su cabeza, como si al agitarla apartara los malos recuerdos, y le sonrió.

— Nunca tuvimos la intención de inmiscuirnos con el género humano. — Dijo él por fin.— He permitido esto ir demasiado lejos en los últimos tiempos con Cady y las demás. Y ahora tú. —Él se estremeció, en sus ojos progresó la oscuridad.— He sido egoísta por mi pueblo y egoísta por mí. He sido negligente otra vez. Pero las cosas pueden cambiar pronto. Te tengo y eso es bastante.

— Me tienes. —Reiteró ella, aborreciendo la sombra que se deslizó entre ellos en los momentos pasados.

— No podrías quererme después de que… —Su mirada vagó, como si él estuviera mirando lejos de ella, de su cama y su conversación. Él se aclaró su garganta una vez, dos veces, antes de que encontrara las palabras.— Después de que regresemos de Egipto, podrías cambiar de idea acerca de qué sientes sobre nosotros. Sobre tú y yo.

Ella tragó.

— No tiene nada que ver con mi mente, si yo te amo o no. Tiene todo que ver con mi corazón y mi alma. No hay ninguna cosa que podría aprender acerca de ti que pudiera influir en mi corazón sobre quererte. Nada.

— Ya veremos. —Murmuró él.

Él se vio tan triste, tan bello y embrujado. Casi se rompió su corazón por mirarle.

— Quiero una ducha. —dijo ella por fin, para romper el embarazoso silencio, y poner fin a la oscura conversación.

Él sonrió abiertamente.

— Ven conmigo. —Él tomó su mano y la levantó de la cama.— Te tendré tan limpia, que serán sólo tus pensamientos los que estarán sucios.

Ella tocó los músculos de su estómago y se rió.

Capítulo 14

Niki miró a su alrededor, intentando no quedar con la boca abierta, observando el cuarto de baño donde la había conducido. Era realmente una exquisita obra de arte. Adornado, con paredes talladas de piedra y el suelo era de mármol con matices de turquesa, plata y blanco. De hecho, la decoración daba una ilusión de movimiento, con olas estrellándose desde el océano. Daba vértigo mirar alrededor con rapidez, ya que la ilusión era casi perfecta y abrumadoramente intensa.

Era tan grande como una casa, solamente el espacio de este cuarto de baño. Los techos tenían por lo menos 6 metros de alto. Una bañera, que más bien era una piscina Olímpica estaba recostada en una esquina. Con forma ovalada.

— *Maldición*, lamentaría tener la factura del agua por llenar esa cosa — dijo ella, con incredulidad por la enormidad de todo. Y ella que había pensado que su cama era grande.

Infiernos, ¡todo en este hombre era enorme!

Tryton simplemente se rió.

— Ven aquí, déjeme que te bañe.

— Tomará una semana solamente, llenar esa cosa hasta arriba —le advirtió.

— No necesitaremos tanto —dijo el seriamente.

Ella lo miró con desconfianza.

— ¿Lo del chaparrón otra vez no? No estoy segura de querer arriesgarme a recibir un relámpago.

Él le guiño un ojo divertido.

— La Electrocución no es definitivamente el resultado final que yo tenía en mente para nosotros.

Ella casi se derritió sobre el suelo.

— ¿De qué tipo de la Casta eres, entonces? Por que, si puedes invocar al agua como lo haces. ¿Eres de la Casta Del Agua?

Él movió su mano por su mejilla, haciéndola temblar. Su mirada era tan intensa que casi podía sentirla, como un peso, entonces empezó deambular por su cuerpo desnudo mientras ella estaba pie ante él.

— Soy el único con el poder sobre el agua entre nuestra gente. Una singularidad rara, un Shikar sin una Casta verdadera para reclamar.

— Pero puedes Viajar —le indicó.

— Sí, pero no con tanta frecuencia como podría hacerlo un Viajero. También puedo manipular el fuego como hacen los Incineradores, pero es un débil poder el que poseo. También consigo lanzar las Hojas de metal, como pueden hacerlo Edge o Steffy. Como ves, tampoco tengo los rasgos fuertes De las castas como los demás tienen. Mi poder proviene del agua. De los manantiales de la Tierra y de las lluvias del Cielo. Ven aquí, déjeme que te lo demuestre.

Se flexiono para abrir una de docenas de los grifos de forma extraña, arqueándose sobre el borde de la bañera, como cuellos largos y llenos de gracia, parecían gigantescos cisnes. Una gruesa corriente clara del agua cayó, deslumbrando por el brillo, cristalinidad y presión.

Pero esto nunca salpicó en la bañera como debería de haber ocurrido.

Tryton agitó su mano en la corriente y, como una víbora que se movía para un encantador de serpiente, esta tejió y se honduelo, siguiendo su camino hacia él. En los dedos de Tryton se formaron pequeños círculos y la corriente se retorció en zarcillos que se movían en espiral, como pequeñas flores y explosiones del agua, todo esto ocurría alrededor de él.

Niki quedo patidifusa y él se dio la vuelta para reírse ante sus ojos. El agua todavía fluía, corriendo por sus manos, brazos y cabeza. Él caminó hacia ella, atrayendo el halo de líquido con él, para que este también la abrazara. Los caóticos tifones los rodearon, enfriando el aire que rodeaba su carne, haciendo que su cabello volara de un lado para otro por la creciente fuerza del viento que esta corriente de agua había generado.

De repente todos los otros grifos se conectaron, o tal vez ellos no lo hicieron, tal vez Tryton simplemente provocó el agua de ellos, no estaba segura, pero en unos segundos, galones y galones de agua parecieron fluir de los grifos hacia ellos. Niki jadeó e intento apartarse, pero Tryton extendió una mano y la apretó contra él. Su encendida mirada permanecía sobre ella y sintió algo dentro de si, que la apretaba aún más.

Ninguna gota de agua los tocó. Ellos estaban en un capullo dentro del líquido que se precipitaba, el líquido que rápidamente se arremolinaba alrededor de ellos, soportando juntos ser el centro del ojo de la tormenta que él había creado sin esfuerzo.

Él se inclinó hacia abajo para restregar sus labios con los suyos.

— Coge aliento, mi diosa —dijo riendo.

Ella tomó una bocanada enorme de aire un escaso segundo antes de que el tornado se derrumbara hacia adentro y cayera sobre ellos con violencia.

Niki sintió como si hubiera sido sumergida de cabeza en las profundidades de una corriente en el océano. Esta barrió su cabello como una nube salvaje. Los cabellos rubios de Tryton se enredaron en los suyos, contrastando los negros y los casi blancos, el yin y el yang, el macho y la hembra. Ella tuvo que apretar sus brazos sobre su cuello para impedir ser arrastrada. Él aprovechó para ahuecar sus pechos con sus manos, con un bastión de una fuerte corriente de agua, y la beso más fuerte y profundo.

De repente, el agua alrededor de sus cabezas se fue. El flujo bajó y cambió. Se abrió, como los pétalos de una flor, dejándola libre y a salvo para coger aliento. Niki miro a su alrededor y se asombró por ver como el agua rugía solamente alrededor de ellos, como un capullo que los protegía dentro, un espacio circundante intacto y seco. Con sobresalto, comprendió que su cabello y piel, desde su cabeza hasta su cintura; donde el agua todavía se arremolinaba alrededor de ella; estaba completamente seco. Escandalosamente limpio, seco y satinado, sin una gota de humedad para demostrar que había sido completamente sumergida hacia solo unos escasos segundos.

A Tryton le pasaba lo mismo, su cabello largo como una cascada de seda platina le bajaba por su pecho y hombros, brillaba fresco, suave y limpio.

— Ah mi dios —susurró, asombrada.

Él se apoyó y bajo su cabeza, chupando su labio inferior, tomando su asombro y sorpresa, haciendo crecer su orgullo masculino.

— Extiende tus piernas —ordenó él.

Ella no debió de obedecer lo suficientemente rápido para él, por que al momento, la había inclinado, alcanzando su rodilla y levantándola alrededor de su cadera.

Un golpe de agua se arremolinó a cierta distancia, esperando. Tryton besó su cuello, raspando con sus dientes peligrosamente sobre su vulnerable piel. Sobre su hombro ella vio que el agua se agrupaba y chilló.

— No de esa manera, *no de esa manera, no de esa manera, no de esa manera* —jadeó ella, con su corazón corriendo, y los ojos muy abiertos.

— Sí, de esta forma —Tryton rió por lo bajo, con sus dedos moviéndose por su aumentado clítoris, restregándolo.

El gigante y cristalino pene que él había creado con agua, se fue moviendo hasta colocarse en la entrada de su coño.

— Esto no es posible —jadeó ella. Pero lo era. El pene de agua empujaba dentro de ella, suave y caliente, pero notándolo lo suficiente para sentir su forma, contorno, cada matiz.

El pene comenzó a empujar dentro de ella. Tryton dejo ir su pierna y se inclinó para chupar sus pezones. Niki chilló otra vez, el placer era casi demasiado intenso e inmediato.

Las manos de Tryton se movieron a su alrededor, hundiéndose en su carne. Extendiendo sus labios vaginales ampliamente y antes de que ella pudiera emitir una protesta en su aliento jadeante, un pequeño, pene de agua se introdujo en su ano.

Líquido y caliente, el agua llenó cada orificio, como si fueran uno. Niki tenía lágrimas en sus ojos y de sus labios salieron pequeños jadeos cuando ellos empujaban y dilataban, los labios y manos de Tryton masajeaban sus pechos, vientre, clítoris y culo.

Ella quería que él sintiera un poco del intenso placer que estaba sintiendo. ¿Pero cómo?

Cayendo de rodillas ante él, con el pene de agua todavía introducido y golpeándola sin parar, tomó su pene en su boca y comenzó a chuparlo.

Tryton gritó por la sorpresa y placer, casi derrumbándose ante ella.

Sus dedos se enredaron en su cabello, dirigiéndola hacia él. Su pene era tan grande, tan grueso, que ella apenas podía tomarlo, pero él pareció disfrutar de ello aun así. Niki lo tragó hasta su garganta, cuidadosamente paso sus dientes sobre él, incluso cuando él se movió introducirse más profundamente dentro de su boca. Con su saliva mojándole, mojando sus labios, y su pene temblando por el agarre.

Sus manos masajearon y ahuecado sus testículos, soltándolos bruscamente y amasándolos hasta hacerle gemir y temblar descontroladamente. Ella vio la larga línea de su garganta, cuando su cabeza se sacudió hacia atrás, su pecho y músculos del estómago que se hincharon por el éxtasis contenido.

Los falos agua se estremecieron y desaparecieron, salpicando con poca elegancia sobre sus piernas cuando ella se arrodilló allí en el suelo. Con una secreta sonrisa, pensar que ella pudiera hacerlo perder el control donde nadie más podría, lo volvió a tomar de lleno en su boca, bebiendo ruidosamente y lamiendo con gula.

Bebió con lengüetadas de arriba abajo por su pene, chupando su punta con cada pasada. Alrededor de él, ella jugó con su ano, satisfecha por oírlo

gemir cuando él empujó su pene mas profundamente en su boca, convulsionándose.

Un empuje mas duro la hizo ver las estrellas. Y luego ella probó la inundación de semen sobre su lengua cuando se corrió violentamente, pasando por su garganta. Era dulce y picante e increíblemente masculino. La esencia deliciosa de él tenía una riqueza de magia y misterio, y ella juró absorber cada preciosa gota. Quería todo de él, llenarse, condimentando su lengua, para recordarlo por siempre jamás, pasase lo que pasase.

Con un último esfuerzo y un largo gemido, él se cayó sobre ella, extendiendo sus piernas. Su falo, todavía erecto y duro, busco su coño. Niki jadeo, incapaz de creer que era todavía fuera capaz de estar duro después de su liberación. Con un estremecimiento, empujó en ella, comenzó a montarla en aquel ritmo feroz que la condujo a un estado salvaje.

Con ojos vagos, miraron hacia abajo, resueltamente. Con cada bombeo y ondular de sus caderas, ella jadeaba, gritaba. Su cuerpo achicó el suyo, al cubrirla, calentándola, llenándola completamente. El agua bajo ellos brilló y se movió. Niki gritó cuando Tryton formo con el agua una docena de pequeñas bocas que succionaban y tiraban de su piel.

Desde la cabeza hasta los dedos estas bocas trabajaron, mientras él empujaba su cuerpo contra el suyo con movimientos cada vez más discordantes. Niki sintió sus ojos quedarse en blanco. La frente de Tryton se posó en la suya y las bocas líquidas tiraban y chupaban sus pezones, clítoris, y ano, hasta la parte de atrás de sus rodillas también disfrutaban del placer que el agua le daba, por mandato de él.

Su boca se encontró la suya, su lengua atormentándola profundamente. Su beso pareció abrasador relámpago, una corriente salvaje que corrió hacia ella. Gritó en su boca, un grito que no reconoció como propio.

Su cuerpo sujeto fuertemente al de él. Él rugió y se corrió profundamente dentro ella, su coño chupaba cada una de las violentas convulsiones que la hacían retorcerse y arquearse bajo su peso.

Tryton se derrumbó pesadamente sobre ella. Y Niki, todavía sintiendo las fuertes pulsaciones que se apresuraban a través de ella, sólo pudo emitir un mudo jadeo. El agua se cayó sin vida otra vez sobre ellos, chapoteando bajo sus cuerpos temblorosos.

Y él había tenido razón, nunca había estado mas limpia en su vida. De hecho estaba tan limpia, que solo sus pensamientos estaban sucios…

Capítulo 15

La noche egipcia era fresca y oscura a no ser por la luz pálida de la naciente luna.

Niki hizo un intento para no sentirse cohibida por sus ropas que había pedido prestadas a Tryton y la negra pintura de guerra que Cady había jurado serviría tan bien como cualquier armadura Kevlar mientras que la aplicaba en la piel de Niki. Fue difícil, pero lo manejó. En lugar de eso, ella enfocó la atención en el momento, alejando su cansancio y su incomodidad. Ella y Tryton sólo habían tenido unas pocas horas de sueño y sus nervios estaban al borde del límite.

Grimm y Emily llevaron al equipo; Cady y Obsidian, Edge, Cinder y Steffy, y Tryton y Niki; hasta la base de la Gran Esfinge. En un minuto estaban de pie todos juntos en el cuarto donde Tryton se alojaba y al siguiente estaban aquí, preparándose para las dificultades que seguramente estaban por llegar.

El monumento tan antiguo y misterioso que había resistido los siglos, desconcertando a los científicos y al pueblo autóctono por tanto tiempo, parecía estar esperándolos, paciente y eterno para siempre.

Niki se estremeció delicadamente y esperó a los Viajeros para hacer el primer movimiento.

— Podríamos entrar, pero no sabemos lo que nos aguarda allí —murmuró Emily.

— Sin duda alguna los Daemons tienen alguna idea que sabemos algo a estas horas —expresó Obsidian— A través de Raine, tienen una ventaja que ha resultado ser sumamente fortuita para ellos.

— Creo que tienes razón, Obsidian —Tryton estuvo de acuerdo.— Nos moveremos a un punto más cercano desde donde Niki escapó. Debería ser lo suficientemente lejano para evitar una emboscada directa. Todavía entraremos andando en su centro, pero no seremos detectados tan rápidamente, sin previo aviso.

— El sigilo y la planificación son nuestras mejores opciones aquí — comentó Edge.

—No me gusta esto, Cady —Obsidian dijo a su esposa duramente.— No te quiero peleando en tu condición.

— ¿Condición? ¿Qué condición? Estoy embarazada, no enferma. Cálla y deja de preocuparte. No lastimaré a nuestro bebé. —Ella sonrió hacia él cuando él gruñó. A Obsidian no le podría gustar eso, pero ella logró hacer su voluntad de todos modos.

Estaba claro para Niki que éstos Shikars estaban bien acostumbrados a negociar unos con otros. Más que acostumbrados a pelear uno al lado del otro en las peores condiciones. Se preguntó lo que posiblemente podría hacer para ayudarlos, y se movía nerviosa. Este tipo de situación estaba por completo mucho más allá de sus capacidades. Ella nunca había librado una batalla antes, ni una pequeña. ¿Cómo les podía ayudar?

— Daos las manos. —La voz de Grimm fue tan sombría como su forma.

Aparecieron, estrechamente apretujados uno junto a otro, en el pasadizo natural por donde Niki había escapado de Daemon algo más de un día antes.

Los Shikars la miraron para que lo confirmara. Niki inclinó la cabeza, tratando y no pudiendo encontrar su voz.

Estaba tan oscuro que ella no debería poder ver mucho en modo alguno, pero sus nuevos ojos Shikar parecían bien dotados para justamente tal propósito.— Por aquí —ella finalmente se las ingenió, moviéndose para conducirlos más profundo en la oscuridad.

— Un momento —Cinder y Tryton a la vez alcanzaron a tirar de ella amablemente hacia atrás.

Cinder dio un paso adelante y levanto su mano en lo alto. Una brillante llamarada en la oscuridad casi la cegó, y cuando los puntos cesaron de bailar ante sus ojos, se dio cuenta con un principio que la mano de Cinder fue absorbida por la llama. Él usaba su mano como una antorcha para iluminar su camino.

La mano de Tryton permaneció en su brazo.— Quédate cerca de mí — murmuró en su oído.

Como si ella fuera a ir a cualquier parte sin él.

Se introdujeron hacia abajo por el pasadizo en fila india. Cinder, Obsidian y Edge iban delante, con Cady, Steffy y Niki en el medio. Tryton, Emily y Grimm cubrían la retaguardia. El pasaje era difícil, escarpado y accidentado. Yendo despacio, aun con la iluminación. Niki no recordaba el túnel tan precario como ahora, pero entonces había estado corriendo para salvar la vida en ese momento, así es que no era extraño que no lo hubiera advertido hasta ahora.

Las paredes del túnel eran de tosca piedra, pero pulidas en partes, como si hubiera sido labrada por manos humanas.

O algún otro tipo de manos, dadas las circunstancias actuales. Niki se estremeció.

Caminaron por largos, difíciles minutos. Los músculos de Niki y los pulmones deberían haber ardido por el excesivo esfuerzo, y ella estaba asombrada de que no lo hicieran. Tres millas o más que cubrieron y todavía ella no estaba aun sin respiración, a pesar de la dificultad de la expedición. Era asombroso. Ella sabía que tenía que dar las gracias por eso a sus nuevas habilidades Shikar, y Tryton le había dicho que esperaba que tales maravillas mientras ella se fuera acostumbrando a su nueva forma, pero sentir eso de primera mano… Niki no se había percatado simplemente qué tan *diferente* sería siendo un Shikar.

El túnel cambió de dirección completamente de súbito.

— Estamos en la recta final —Niki murmuró, percatándose dónde estaban y teniendo miedo de lo que podría venir.

Cinder mantuvo su mano en lo alto por un largo momento, detenerse a fin de que el grupo entero pudiera hacer una pausa. Luego las llamas se extinguieron, hundiéndolos dentro de la alarmante oscuridad.

— Los siento —murmuró Cady.

Niki recordó que Cady era un cazador, capaz de rastrear a los Daemons por la sola percepción.

Oh, *Mierda.*

— Agrupense —Tryton les advirtió a todos ellos.

— Permanezcan cerca y en guardia —Alertó Obsidian.

Surgieron adelante como si fuera uno, en un área mucho mayor del túnel.

La violencia y el ruido brotaron violentamente alrededor de ellos.

Niki se congeló, pasmada y aterrorizada. Sus ojos Shikar claramente vieron lo que su mente y corazón le gritaban apartar la vista. Las tenebrosas formas, cada una era una ofensa burlesca para la humanidad, una grotesca vida y existencia y, andado a paso sostenido y cargando hacia ellos en tromba.

Daemons. Docenas de ellos. Quizá, *probablemente,* más. Todo lo de ellos intentaban era una cosa. *Matar.*

No había ninguna cosa que Niki pudiera hacer excepto mirar mientras el caos se desplegaba a su alrededor, aunque ella habría intercambiando años de su vida por poder borrar las terroríficas imágenes.

— Cuidado —Niki advirtió mientras los monstruos se abalanzaban sobre ellos, pero la advertencia era innecesaria.

Los Shikars entraron a través de sus asaltantes lo mismo que un cuchillo a través de mantequilla

Un Daemon cargó directamente contra Cady, como si tuviera un rencor antiguo contra la mujer. Cady, tranquila y divertida, levantado su mano, en la cual sujetaba una mini Uzi. Ella salpicó una andanada de balas en el Daemon hasta que cayó a sus pies. Ella apuntó su dedo hacia él y cayó en llamas. Cady pasó por encima y siguió adelante hacia el siguiente Daemon, que ya se acercaba rápidamente.

Grimm levantó sus brazos hacia los lados, como Moisés dividiendo el mar rojo, y dando un paso adelante se adentro en el grueso de los Daemons y desapareció dentro de su centro. Curiosamente, cada Daemon parecía hacer una pausa y avanzar. Un Daemon vaciló sobre sus torcidas piernas, el resto pareció hacer lo mismo, y luego se desmoronaron uno por uno, como fichas de domino engendradas por el infierno.

Un grueso, y chirriante sonido a su espalda atrajo la atención de Niki. Ella miró detrás, hasta ver una aglomeración de dilatados y palpitantes órganos, ¡los corazones de los Daemon!, cayendo dentro de una pila sobre la tierra. Se quedó sin aliento y se apartó, encontrándose bruscamente con algo sólido. Grimm la atrapó fácilmente.— Cuidado —murmuro, estabilizandola antes de irse otra vez.

Cinder pasó como un rayo, prendiendo fuego al conjunto de corazones mientras pasaba. De sus manos extendidas arrojaba un río interminable de fuego. Parecía un vivo y andante lanzallamas. No importaba qué Daemon se atreviera a cruzársele terminaba por ser absorbido en llamas, quemándose vivo. Pronto la caverna ya no estaba oscura. En lugar de eso, estaba brillantemente iluminada por todos los cuerpos ardientes de los Daemon tirados sobre el piso.

Un Daemon salió disparado hacia Niki y ella miró a su alrededor, pero no había ningún lugar para esconderse. Ella sintió su poder, quemándola, la fiereza que siempre había temido, como si hubiera estado esperándola para advertirle todo esta vez. Desesperadamente ella alimentó esa llama por dentro, hasta que estuvo ardiendo. El Daemon casi la había alcanzado…

Ella extendió sus manos para protegerse su cara de sus garras de cuchillas aceradas… y el monstruo se desplomó sin vida a sus pies.

Niki sollozó dèbilmente y pasó por encima del cadáver, corriendo en busca de la pared más cercana y esforzándose al máximo para defenderse.

Otro Daemon corrió velozmente para atacarla.

— ¡Niki! —Tryton gritó su nombre.

Y el tiempo pareció ralentizarse.

El monstruo redujo la marcha de su precipitado vuelo. Sus tenebrosos, ojos naranja en llamas se ensancharon como por la sorpresa. Su horrible carne burbujeó y onduló extrañamente, alarmantemente. De repente, un millón de gotitas de la humedad se escaparon de su piel. Como una extraña, acuosa explosión, el agua salpicó fuera y sobre ella. La forma del Daemon permaneció de pie sólo un segundo y luego se derrumbó en el polvo

Tryton había sacado el agua del engendro, matándolo instantáneamente.

Él estuvo a su lado inmediatamente.— Mi diosa, mi amor, ¿estás herida?

Ella negó con la cabeza, silenciosamente. Él la había llamado su *amor.*

— Quédate aquí y no hagas… —él empezó, pero Niki vio a un Daemon a su espalda y lo apartó de un empujón.

Repartiendo golpes con su poder, no sabiendo ni *cómo,* sino haciéndolo como si hubiera hecho lo mismo mil veces antes, apuntó toda su fuerza al peligro que se acercaba. El Daemon dio un horrible rugido y murió, avanzando dando sacudidas conforme caía al suelo.

Su poder era más fuerte ahora, de lejos más fuerte de lo que ella alguna vez había imaginado que podría ser.

Tryton miró hacia abajo al monstruo caído, no sin un poco de estupefacción por el despliegue de Niki. Él se volvió hacia ella y le dio un pícaro guiño.— Esta es mi chica —alabó, besando su boca con fuerza antes de desaparecer, de vuelta a la refriega.

Niki miró alrededor, justo a tiempo a ver a Edge acercarse corriendo al lado de una pared antes de bajar con un descenso picado y violento de sus hojas de metal, decapitando a tres Daemons de inmediato.

Steffy, también, usaba sus hojas metálicas. Ella las tiraba como bumeranes por todo el cuarto. Destellaron azul, muy afiladas y emprendieron el camino para cortar numerosos miembros, antes de formar un arco en el aire y volver a sus brazos extendidos de donde ellos habían salido

Obsidian estaba ocupado montando a horcajadas fuera en un monstruo particularmente grande. Media nada menos que 3 metros de alto, y era casi igual ancho. Niki dio un paso adelante y echó su poder hacia afuera para ayudarle… el Daemon hizo una pausa en su lucha y cayó muerto, con el brazo engalanado con una hoja metálica de Obsidian enterrada hasta el codo en su cavidad torácica.

El guerrero de cabello color medianoche empezó a saludarla con la cabeza en su dirección dándole las gracias antes de desenredarse a sí mismo y lanzarse sobre el monstruo más cercano, cortando la cabeza limpiamente de sus hombros.

Emily apareció a su lado, cubierta por el negro fango de la sangre del Demonio.— ¿Están todos bien?

— Sí, estoy bien. —Niki se maravilló de que fuera verdad.

La pelea se apaciguaba alrededor de ellos y cuando el último monstruo cayó, desplomándose por el limpio truco de agua de Tryton, Niki y Emily se movieron para unirse al grupo en medio de la caverna.

Pero apenas se habían reagrupado con los otros, cuando más hordas de Daemons aparecieron.

— *Joder* —Gritó Cady, mientras uno de los Daemons le conectaba un golpe en su hombro. Ella emitió una luz intensa de fuego en los ojos del monstruo y este gritó. Con un salvaje alarido saltó sobre su enemigo, desgarrando su corazón sacándolo de su pecho con nada excepto la fuerza de sus manos desnudas.

— Hay tantos de ellos —Steffy gritó mientras procedía a cortar varios de los Daemons más próximos dentro de su campo.

— Apartaos —Ordenó Tryton.

Los Shikars se movieron al unísono, haciendo un camino para su líder. Tryton levantó sus manos a sus lados. Una repentina, violenta ráfaga de viento precedió a un ensordecedor rugido… ¡era un río de agua!

Una inaudita ráfaga salió en tropel desde atrás y sobre ellos, bombardeando a los Daemons al mismo tiempo. Inundó la caverna, entrando rápidamente desde doquiera que Tryton la había llamado en adelante, matando en gran número a sus enemigos de un golpe. Los Shikars estaban a salvo, los únicos en ese creciente torrente que hubo, y tan rápidamente como había empezado, la inundación cesó. Únicamente la masacre era siniestra en su velatorio. Un montón masivo de cuerpos Daemon habían quedado contra las paredes de la caverna, como trozos de madera flotante sin vida.

— Quemadlos —ordenó y Cinder y Cady dieron un paso adelante para obedecer.

Luz y calor engulló la caverna.

— ¿Adónde vamos ahora? Necesitamos movernos rápidamente antes de que se recuperen —Preguntó Tryton a Niki.

Niki señaló con la cabeza hacia el extremo más alejado de la caverna.— Por allí. Hay una roca grande redonda o un anaquel de piedra, creo. Lo sabrás cuando lo veas.

Ciertamente lo hicieron. Era una descomunal ancha roca grande y redonda erguida no más alta de metro y medio, anidado en una depresión de la pared. La mano de Cinder hizo de antorcha otra vez iluminando el camino.

Obsidian dio un paso adelante y embistió sus manos contra la piedra y esta quedó destrozada en un trillón de fragmentos de polvo y escombros.

— Esa es una forma de hacerlo, supongo —Apuntó Grimm. Niki se preguntó si era posible que él hubiera sido tan petulante de no haber sido designado para ser Viajero y mover a los Shikars de un lado a otro. ¿Petulante? ¿Grimm? De ninguna manera.

Él pareció advertir la atención de Niki en él y se giró para afrontarla, sus rasgos escondidos en la profundidad de su capucha negra.— ¿Qué? —Él preguntó, sonando más que un poco a la defensiva.

— Nada. —Ella sonrió en secreto para sí misma y dio un paso a través de la abertura detrás de la gran roca redonda, un paso detrás de Cady quién ahora encabezaba la marcha.

Una horrible, helada sensación aleteó sobre ella.

Algo fangoso y aceitoso recubrió su piel, como si simplemente hubiera nadado a través de una cenagosa capa de aceite en el agua. Un espantoso y horrible olor asaltó sus fosas nasales y ella quedó en silencio. Sus ojos lagrimearon y sus pulmones ardieron.— ¿Qué es eso? —Preguntó, asustada y asqueada.

— Hemos cruzado algún tipo de Entrada... una puerta trasera a otra dimensión. Estamos en el reino de las Hordas ahora —Le respondióTryton, manteniendo sus ojos delante de ellos, enfocando atentamente, parecía, su camino en la oscuridad.

Se encontraron en un cruce de caminos. El túnel se abría hacia arriba revelando varios túneles más, cada uno conducía fuera en otra dirección de impenetrable oscuridad.

— ¿Por dónde vamos? —Preguntó Cinder, manteniendo su antorcha-mano en lo alto para iluminar el camino como mejor podía.

— No lo sé —Niki frunció el ceño.

— No podemos explorarlos todos, y no me parece una buena *táctica* el dividirnos —dijo Emily firmemente.

Cady pareció congelarse, sin vida, donde estaba parada. Su cuerpo se estremeció y soltó un largo, profundo suspiro.— Hay algo por este camino — ella se movió hacia uno de los túneles.

— Espera —Obsidian extendió la mano para detenerla.— ¿Más Daemons? —Preguntó.

Ella negó con la cabeza lentamente como si estuviera en una fuga[*].— No, creo que no —murmuró ella.

— ¿Entonces qué? ¿Es Raine? —Grimm se movió como una sombra a su lado.

— No, tampoco es ella. —Cady giró su cabeza en todas direcciones, como un sabueso olfateando el viento o escuchando la presa.— Pero algo —ella se estremeció libre de la sujeción de Obsidian y anduvo con dificultad hacia adelante en el túnel.

— Cady, espera —Llamó Obsidian.

Pero ella no escuchó. El ruido de sus pasos resonó de regreso a ellos mientras Obsidian suspiraba y se movía para seguirla. Niki y Tryton y todos lo demás la siguieron también, y la oscuridad se los tragó de un golpe, a pesar de la brillante mano ardiente de Cinder.

---

[*] Una condición de amnesia patológica que puede persistir durante varios meses y por lo general resulta de una tensión severa mental, en la cual la persona está por lo visto consciente de sus acciones, pero no tiene ningún recuerdo de ellas después cuando vuelve a su estado normal.

Capítulo 16

El aire no era tan húmedo y putrefacto ahí. El hedor, era de lejos menos fétido y suficientemente extraño, considerando que estaban en profundos subterráneos, de pronto se sintió más caliente. Mientras más se adentraban, más limpio se sentía el aire, y pronto todos ellos respiraron tranquilos otra vez. Niki suspiró de alivio. Su suspiro hizo eco por un extraño momento en el estrecho pasillo antes de desvanecerse en la nada.

— Estamos debajo de la esfinge ahora —murmuró Grimm.

— Sí —Tryton estuvo de acuerdo rápidamente, pero Niki se admiró de su tensión mientras caminaba a su lado en la oscuridad.— Lo siento también — murmuró Tryton. Su agitación y su concentración fueron palpables en el aire entre ellos. Ella tomó su mano en la suya y la apretó con la esperanza de tranquilizarlo en cierta forma. Se quedó sin aliento y se alarmó al darse cuenta de lo fría que se había vuelto su piel. Cuándo se volvió a preguntarle que estaba mal sus dedos se apretaron con fuerza alrededor de los ella, como para advertirle que se mantuviera en silencio por un momento.

Algo estaba mal. Niki lo supo, lo sintió en él. Ella lo podía escuchar en su respiración y en sus latidos del corazón. Algo no estaba bien aquí. ¿Pero qué podría ser?

— ¿Tryton?

— Shh —la silenció, apretando sus dedos más fuerte, sin volver la vista.

— Este es el camino —Dijo Cady, apretando el paso— Lo puedo sentir, más fuerte ahora.

— He sido demasiado egoísta —Murmuró Tryton.

Niki frunció el ceño y tropezó con un obstáculo en el piso.

Pero no era un obstáculo del todo. Era una puerta. Una elaborada piedra egipcia minuciosamente tallada, hundida profundamente en el suelo. Era la base para la entrada de una inmensa y perfectamente rectangular puerta esculpida en la pared del pasillo. Niki la cruzó, pisándoles los talones muy de cerca, y se quedó perpleja por todo lo que los aguardaba más allá del umbral.

El pasillo los condujo a un cuarto increíblemente vasto lleno de columnas y estatuas, todo en el estilo egipcio antiguo, que parecían haber estado por siempre. Los cielos rasos y las columnas estaban a centenares de metros de altura al menos. La iluminación de Cinder apenas alcanzaba a iluminar la mitad del camino, pero había otra fuente invisible de iluminación que hacia que el inmenso recinto resplandeciese con un suave matiz de ámbar.

— ¿Qué es este lugar? —Preguntó Emily con un susurro impresionado.

— Por aquí —Cady empezó a trotar a través del vasto recinto y todos ellos la siguieron fielmente.

Niki miró hacia adelante, más lejos, hacia la oscura cavidad en sombras. Como su grupo, ella corrió velozmente hacia allá, Tryton empezó a retrasarse, sin soltarle la mano.

— Tryton, apúrate —dijo mientras tiraba de él.

— No me odies —dijo él, asombrándola.

— ¿Qué? —Ella frunció el ceño.— ¿De qué estás hablando Tryton? No tiene sentido para mí.

— He sido un tonto —dijo con abrumador entusiasmo.— Me he ocultado en ti, peleando contra el destino. Pero el destino es inevitable. No hay escape.

— ¿Qué te pasa? —Ella se quedó sin aliento, preocupada.

— Te amo —le dijo, estremeciéndola hasta los dedos de los pies.— Lo sé. Te amé desde el primer momento que vi tu dulce rostro. Tengo un corazón. He amado por siglos, por eso es que he cometido tantos errores, por eso es que he sido tan egoísta y he mantenido el secreto todos estos años.

— Yo también te amo, —Ella le sonrió a través de sus lágrimas y trató de empujarle hacia adelante— los demás van muy adelante ahora. Vamos.

— Tengo que decírtelo, antes de ir más lejos. Antes del fin…

— ¿El fin? ¿Qué fin? Éste es un comienzo. Ahora vamos, quiero ver lo que está adelante. Tal vez Raine esta esperándonos allí para que la salvemos.

Tryton presionó un beso duro en su boca.— No te perderé —juro.

— No iré a ninguna parte —prometió, y esta vez cuando ella tiró fuertemente de su mano, él la siguió. Echaron a correr para alcanzar al equipo y el corazón de Niki palpitaba, pero no por el esfuerzo.

¡Él la amaba!

Ella lo había sabido todo el tiempo. Ella había sabido que él la amaba. Y ahora, finalmente, él lo sabía también.

No importaba lo que él temiera que pudiera ocurrir, ella se juró que haría todo lo posible para preservar ese amor. Él era suyo, su hombre, su amor verdadero, ninguna cosa podría alterar eso. Ninguna cosa.

Corrieron por lo que pareció mucho tiempo, solo ellos dos. Cuándo alcanzaron a los demás, Obsidian luchaba por sacar a empujones un disco redondo, otra extraña puerta cubierta de jeroglíficos adornados, afuera de su lugar de descanso en una pared. Era grande y gruesa, hecha de una piedra negra brillante, que parecía sospechosamente como…. Bueno Obsidiana.

— No se moverá —Obsidian se quedó sin aliento, como si le asombrara que su fuerza no hubiera podido mover el disco.

Niki se percató de que él, ciertamente, debía de ser increíblemente fuerte. Más fuerte de lo que ella había supuesto. Se observó a sí misma, preguntándose, qué tan fuerte podría ser ella ahora si pusiera su nuevo cuerpo Shikar a prueba.

— Déjame ayudar —Cinder avanzó para ayudar con el disco.

Los dos hombres se esforzaron, empujaron y golpearon la pared, pero en vano.

— Podría hacer un viaje al otro lado —dijo Grima, no sin un poquito de impaciencia.

Emily sonrió quedamente.

De repente, hubo un destello brillante y cegador de luz, fluyendo de los bordes del disco, iluminando por todos lados, Obsidian y Cinder se retiraron de la puerta con estupefacción.

— ¿Hiciste eso? —Preguntó Obsidian, frunciendo el ceño ferozmente.

Cinder negó con la cabeza.— No, ese no fui yo.

Un poderoso estremecimiento sacudió la tierra bajo sus pies. Un trueno ensordecedor los dejó a todos ellos cubriéndose sus oídos, y miles de años de polvo acumulado cayeron sobre ellos como una diminuta tormenta de arena,

haciendo que sus ojos ardieran. Las paredes temblaron, las columnas ondularon en forma alarmante.

Y entonces todo se detuvo.

— ¿Qué demonios fue eso? —Exclamó Steffy.

La tierra se agitó otra vez violentamente, esta vez mas fuerte, y Niki gritó sorprendida. Ella mantuvo el equilibrio pero apenas, manteniéndose en pie gracias a la mano fuerte e inquebrantable de Tryton fuertemente asida alrededor de la suya.

— No me odies —le dijo otra vez, suavemente.

Ella apretó su mano como si el mundo cerca de ellos se estremeciera y se derrumbara.

El terremoto volvió a suceder, pero esta vez Niki no le dio ninguna oportunidad de que la sostuviera. Mantuvo sus piernas muy distanciadas, listas y esperando otro cambio de la tierra firme bajo sus pies de un momento a otro.

La luz apareció parte detrás del disco otra vez y luego, ¡helo aquí!, rodó fácilmente hacia un lado, mostrando una redonda entrada, abierta detrás de él.

La suave luz ámbar les indujo a entrar más lejos. Cady iba delante, con Obsidian a sus espaldas. Seguida de Steffy y Cinder. Luego Edge Y Emily. El Viajero hizo una pausa antes de dar un paso hacia adentro, mirando detrás de ellos, a través de las sombras de su capucha.

— Es tiempo ahora Mayor —dijo enigmáticamente.

— Lo sé —Contestó Tryton.

— Permaneceré fiel siempre —Prometió Grimm.

— Hemos completado el círculo a fin de cuentas.

— Sabías que llegaría este día.

Tryton asintió con la cabeza la cabeza.— Lo sabía. Lo temía, pero lo sabía.

— Hiciste lo que pensabas que era lo correcto —Le reconfortó Grimm con queda vehemencia.

Niki miró inquisitivamente del uno al otro.

— Pero estaba equivocado —Dijo Tryton, rechinando los dientes ante su admisión. — Lo dejé ir por demasiado tiempo.

— No sabes eso aún —Dijo Grimm.

— Vamos —Dijo Niki suavemente.— Lo que sea que temas no esta desapareciendo, así es que vamos a enfrentarnos a eso juntos.

Tryton la miró, asombrado. Luego, milagrosamente, él sonrió.— Eres una diosa —dijo.

Niki sonrió.— Me alegra que lo hayas notado. Ahora vamos. —Ella no aceptaría un no por respuesta esta vez. Clavó los talones, tiró de su duro brazo, y dio un paso delante de Grimm, cruzando a través del portal. Lista a enfrentar cualquier cosa que estuviera más allá, con su amor verdadero a su lado, cruzó andando el umbral.

Dentro del suave brillo ámbar que los esperaba.

Solo llevó un momento para que los ojos de Niki se ajustaran a la luz, pero cuándo lo hicieron estuvo considerablemente sorprendida de lo que vio.

Este cuarto era más pequeño, que el cuarto de reuniones de Tryton, ciertamente a diferencia del otro no era en absoluto acogedor. Estaba vacío, con solo unos pocos bancos de piedra, algunas antorchas brillantemente encendidas montadas en bases en las paredes, maravillosos jeroglíficos y pinturas en cada superficie disponible. Y un simple trono, de piedra.

En el cuál un hombre de cabello rubio estaba sentado, en silencio y sin moverse.

A su lado estaba un hombre alto y recto de anchos hombros y caderas estrechas. Llevaba una capa con capucha, así es que sus facciones estaban ocultas mayormente, pero Niki podía ver la incandescencia amarilla en el filo de sus ojos Shikar quemándose mientras él los observaba.

Cady frunció el ceño y se acercó al trono, sin miedo.— Tú.

El hombre con la capa se alejó del trono se acercó a ella. Obsidian gruñó y dio un paso entre ellos. Cady gruñó y trató de apartar a un lado a su marido, pero él no se movió.

— No entiendo —Dijo Cady al hombre, alrededor de su marido— ¿Qué está ocurriendo aquí? ¿Por qué continuamos tropezando contigo?

El hombre hizo un movimiento hacia ella.

Las hojas de Obsidian salieron con un ominoso rechinido, cuando estallaron de sus antebrazos amenazadoramente.

El hombre hizo una pausa luego, más lentamente, empujó hacia atrás la capucha mostrando su rostro.

Cady, fue la primera que vio la apariencia del hombre, soltando un entrecortado grito.— ¡No! No es posible…

Tryton soltó la mano de Niki y dio un paso hacia adelante, acercándose al trono, mientras Cady, Obsidian y el hombre vestido con una capa se vigilaban mutuamente. Tryton llegó hacia el otro, hacia el hombre rubio, aquel cuya brillante cabeza estaba inclinada, sus sombreadas facciones inamovibles. Él podía haber estado muerto por lo que Niki podría decir. Estaba todavía como piedra, aparentemente ajeno a su entorno, silencioso y sin vida como una tumba.

Tryton siguió acercándose hacia él dando un último paso que le pondría dentro del alcance del brazo de la estatua rubia… cuando el hombre se movió.

Su cabeza se levantó. La luz golpeó sus facciones, iluminando su cara.

El grito entrecortado de Niki se perdió en el eco de todos los demás. Todo el mundo, excepto Cady. Sus ojos estaban todavía clavados en el otro hombre desconocido.

La cara del hombre… era la de Tryton.

Los dos eran muy parecidos. Excepto por su cabello, el de Tryton era mas dorado que el de éste extraño hombre, podían haber sido gemelos.

El hombre se levantó, se quitó las motas de polvo que bailaban sobre él con cada movimiento que hacía, como si no se hubiera movido de su lugar en el trono por siglos. Sonrió rígidamente, como si la expresión fuera ajena a él.

Observó como lucía Tryton. Niki miró de uno hacia el otro, confundida y estupefacta, como los otros Shikars.

El hombre habló por fin, su voz metálica, antigua y fría… pero extrañamente hipnotizante.— Hola, hermano.

Tryton inclinó la cabeza lentamente.— Hola, Daemon.

Lord Daemon, azote de la Alianza, líder y creador de las Hordas Demoníacas abrió sus brazos en bienvenida.

Y Tryton se movió gradualmente hacia su abrazo, devolviéndoselo con un fervor que los dejó atontados a todos.

"... y hubo voces y truenos y relámpagos y un gran terremoto, como nunca habían visto los hombres en sobre la tierra, un terremoto tan poderoso, y tan grande... Y cada isla desapareció, y las montañas no fueron encontradas" — Apocalipsis

Capítulo 17

Mucho tiempo antes

Él sonrió, observando a su hermano pequeño, por sólo unos pocos momentos, jugar con las personas primitivas a lo largo de la costa. Movía sus manos sobre la arena, mirando con excitación como eso formaba remolinos y se movía. Segundos más tarde, una preciosa flor apareció, una exquisita escultura de brillante tierra. Después un chillido provino de la orilla y él levantó la cabeza para ver a una de las mujeres primitivas caer hacia atrás, agarrándose a su pie y llorando.

Bajó deprisa hacia ella. La apaciguó como mejor pudo con sus palabras, pero estos seres extraños que le gustaba tanto mirar, eran todavía tan diferentes, sin tener ninguna comprensión del lenguaje. La hizo callar, mirando en donde la medusa había picado su pie. La chica continuaba llorando, pero sollozante, gracias al Destino, odiaba oír a una hembra llorando, buscó a su hermano.

— Aquí —contestó, mientras su hermano se dejaba caer de rodillas al lado de él. Tomando las manos de su hermano las colocó sobre el pie de la chica, presionando suavemente— Hazlo justo como madre te mostró.

El niño que se parecía tanto a él, sonrió ansioso por practicar su nueva habilidad, tanto como estaba ansioso por practicar todas las cosas Shikar. Se inclinó hacia la chica, colocando sus manos sobre su pie. Gruñendo con concentración, unos pocos minutos pasaron en silencio mientras él trabajaba con la magia, y luego ella estuvo curada.

— Buen trabajo —él alabó a su hermano, sintiéndose como un dios cuando la chica les abrazó a ambos de agradecimiento.

Tiempo más adelante…

— Madre dice que no debemos amarlas —le advirtió su hermano.

Pero él conocía una forma de amarlas sin matarlas. Y ahora que lo sabía, (un varón mayor le había confiado el secreto), no había forma de que fuese a negarse placeres tales como podía ser estar con las mujeres humanas.

— Nunca dije que quisiera amarlas. Sólo quiero acostarme con ellas —rió y fue un sonido vulgar, incluso para sus propios oídos.

— Eso no es correcto.

— Eres siempre tan conservador, hermano mío, amor mío —se mofó.— Acabarás siendo el virgen más viejo de la historia si mantienes esa actitud.

— Sólo tengo un presentimiento —dijo su hermano, mirándolo ceñudo con repulsión— No creo que sea correcto seguir por ese camino.

— ¿Estás teniendo visiones como El Vidente?

— No, pero yo sólo…

Él bufó.

— Quiero a esa —señaló a una ágil pelirroja mientras trabajaba en el campo, recogiendo bayas.— Tiene unas piernas larguísimas —se estremeció, sintiéndose ponerse duro como una piedra.— Podría envolverlas a mí alrededor dos veces.

La chica alzó la vista, notándolo como todas las muchachas hacían. Ella sonrió, una mirada de "ven aquí" en sus simples ojos marrones. Él le devolvió la sonrisa, y dejó a su hermano hablando mientras corría a encontrarse con ella.

Su nombre gritado por los labios de su hermano hizo eco tras él. Él nunca miró atrás...

* * * * *

Tiempo después...

— No puedes enseñarles nuestras palabras.

Él se sobresaltó y se giró para ver a su hermano tras él, con una severa y desaprobadora mirada estropeando sus hermosas facciones. Él suspiró y se volvió hacia el grupo de humanos que aguardaban ansiosamente su próxima lección.

— Tú siempre con una advertencia en los labios. No veo daño en esto.

— Tú nunca ves ningún daño en nada —dijo su hermano exasperado.— Pero está prohibido enseñarles nuestras palabras. No son Shikar. No son como nosotros.

— Vete y déjame que haga lo que me dé la gana. ¿No tienes un lago o un río que redirigir en alguna parte?

— ¡Detén esto ya, no puede llegar a ninguna parte! No puedes enseñarles nuestras palabras.

— Sólo mírame.

Frunció el ceño e intensificó sus esfuerzos para enseñar a las primitivas personas una forma de comunicarse que implicara más que gruñidos y gestos...

* * * * *

Más adelante...

La piel de ella era preciosa, negra y suave. La tatuada línea negra de sus párpados daba una increíble y exótica apariencia a sus hermosos y almendrados ojos. Su vestido de lino ondeaba con la cálida brisa revelando una forma exuberante y llena que avergonzaría a cualquier hembra Shikar. Una mirada a ella mientras caminaba en la procesión de la cosecha, la brisa flirteando con sus adorables mechones de su peluca ceremonial, los pétalos del loto volando de sus manos mientras los lanzaba, y supo que estaba perdido.

Tenía que tenerla.

Le llevó muchos meses cortejarla. Por primera vez había sentido el peso del tiempo como una carga sobre sus hombros, él que nunca había notado en realidad su paso antes. Había sido un largo tiempo para él, aquellos meses de perseguirla. Aunque era un Dios allí, ella era todavía una doncella, y una sacerdotisa en uno de los templos. Tomarla sería llevarse su estatus en el templo, insultarla y degradarla. Después de ser tocada por un hombre, incluso si era un Dios como él, ya no sería adecuada para morar dentro del santo lugar. Su gente requería de él un apareamiento ceremonial, un vínculo

que lo prometiera a ella a los ojos de la ley, la costumbre y la religión. Odiaba cómo la gente manipulaba la religión para que se adecuara a sus necesidades y asuntos diarios. Pero en aquel caso, quizás por primera vez en toda su vida, estaba dispuesto a seguir las reglas. Por ella.

Hasta cierto punto.

Había sido duro, ciertamente *él* había estado bastante duro desde el momento que había puesto sus ojos en ella, pero lo había conseguido de alguna manera. Fue el tiempo más largo que pasó para cortejar y ganar a una mujer, pero la espera y la lucha sólo parecían hacer la victoria más dulce. La había reclamado como su diosa. Su hermosa y perfecta Litha. Y esa noche la reclamaría como suya, haciéndola su reina. Y si el destino quería, la haría una Shikar. Estaba seguro de que podría. Había estado trabajando con animales y peces durante siglos, por curiosidad y aburrimiento. ¿Cómo habría podido saber durante todo ese tiempo que esos experimentos eran simplemente una preparación para algo real, para *esta* mujer?

¡Dioses, cuánto la amaba! Cuánto la deseaba. En ella veía todas las buenas cosas que sabía que podía ser y hacer. El alma de ella brillaba tan brillante como un faro, empujándolo y atrayéndolo y probándole que había estado en lo cierto en todo momento al pensar que había algo indefinidamente especial en los humanos, a pesar de sus desperfectos y debilidades. Había algo tan especial y asombroso en aquella mujer que eclipsaba incluso a la más favorecida y adorable mujer Shikar. Y esa noche sería suya para siempre. Él se encargaría de ello.

Silbó mientras atravesaba el palacio. Un palacio que él mismo había diseñado. Ciertamente era responsable de todo lo que pasaba a su alrededor, de alguna manera u otra. Sin su ayuda, los humanos no habrían llegado muy lejos y lo sabía. Todo el mundo lo sabía por aquellas fechas. Aunque no había querido las gracias de los humanos, disfrutaba bastante de ser adorado como su Dios. No su Dios verdadero, él no había creído en un Dios verdadero, había hecho sus suposiciones, y no había tenido a nadie que le enseñara que era poder y que no, pero era adorado como un Dios de todas formas. ¿No lo merecía, después de todo? ¿Por todo su trabajo duro y dedicación hacia aquellos seres, aquellos humanos, quienes eran realmente sólo extranjeros en su mundo?

No. Ya no podía pensar de esa forma. A su mujer no le gustarían tales pensamientos, estaba seguro. No. Debería trabajar en su arrogancia, quitarla de en medio y seguir con su amada y su gente para lo que fuera. Podían ser frágiles y recién nacidos, pero eran una parte de su mundo. El mundo de su mujer. Aprendería a pensar diferente de los humanos, tendría que hacerlo. Maldita sea, su hermano había tenido razón en todo momento. Sonrió abiertamente. Odiaba cuando su hermano tenía razón. Había sido tan a menudo que... debería haber escuchado sus advertencias. Pero si hubiera escuchado siempre a la razón, entonces no estaría allí ahora, de camino a su cámara matrimonial dentro del palacio. Ciertamente, ninguno de aquellos templos y estatuas habrían existido nunca si no fuera por él. Ni tampoco ella... su mujer, su amor, su compañera.

Él se había encargado de que fuera posible. Él y, no de forma pequeña, su hermano gemelo que había ocasionado todo.

Entró por la puerta que sería la entrada a su futuro... su novia aguardaba.

Litha le dio la bienvenida a su cama con los brazos extendidos.

— Mi señor Geb —lo llamó.

Él se sobresaltó. Había sido llamado por muchos nombres a lo largo de los tiempos. Amun, Heh... aquellos eran los más recientes y no los más significativos. No había hecho nada para detener la progresión de nombres, de títulos y etiquetas, pues no significaban nada para él. La gente podía llamarlo como quisiera, pues nunca les daba su verdadero nombre, y no le importaba. Hasta ahora.

— Llámame Daemon —le susurró, apoyándose...

— Daemon —suspiró ella, ayudándole a quitarle la vestimenta y joyería.

Ella destrenzó el largo y rubio cabello de él, hecho esta vez al estilo de su gente, acariciando con sus dedos su cuero cabelludo mientras liberaba cada largo mechón.

— Dime que me amas —imploró él.

— Te amo, mi señor —dijo ella, y fue trágico que tuviera que ignorar el fervor ciego y religioso en su voz. El amor que ella le profesaba, ¿era por él como hombre o por él como su Dios y su superior real? No se atrevía a reflexionar en ello. Haría que lo amara. *A él*, a Daemon. El hombre, no el Dios. Se lo juró a sí mismo y a ella.

Daemon cerró los ojos y dejó que las manos de ella obraran su magia en su cabello. Inhalando profundamente su esencia en sus pulmones, dejó que el amor que sentía por ella fluyera a través de él completamente, cálido, seguro y hermoso. Nunca había estado tan verdaderamente contento como lo estaba allí, en aquel tierno momento.

Entonces lo supo, no podía haber duda, que había estado esperando por aquel momento toda su vida. Y todo, ciertamente, había valido la espera. Valía el esfuerzo, valía la pena. La hizo rodar sobre las sábanas y los almohadones, deleitándose en su suave y desnuda piel. Sus piernas eran suaves y redondeadas. Su vientre era un montículo redondeado de suave blandura. Incluso su afeitada cabeza, (la piel desnuda era más cómoda para llevar su adornada peluca), era perfecta y hermosa y totalmente femenina. Sus pechos eran dulces, grandes y llenos. Sus pezones largos, duros y perfectos. Daemon bajó hacia su cuerpo, con amor impaciente y la anticipación llegando a su punto de ebullición. Aunque deseaba hacerlo durar, sentía que podría perder el control.

— Mi amor, mi amor —suspiró entre sus piernas, saboreando la salobre dulzura de ella, con apresurada alegría en su corazón. Allí, el perfume de ella, hierbas, incienso y almizcle femenino, era más fuerte, haciéndolo marear y debilitarse con hambre animal. Se levantó sobre ella, mirando en sus límpidas piscinas oscuras y enganchó sus piernas alrededor de su espalda.

— Dime otra vez que me amas —exigió él.

— Sí, mi señor —jadeó ella, los ojos vidriosos de pasión.

Incapaz de esperar un momento más, entró en ella, rasgando su carne de doncella hasta que ella chilló y le arañó la espalda. Cuánto deseaba perderse dentro de ella. Pero la amaba, así que lo haría durar. Se contuvo a sí mismo tanto como pudo, empujando su miembro dentro y fuera de ella hasta que estuvo gimiendo y sollozando bajo él. Él veneró su cara con sus besos. Veneró su cuerpo con el suyo y se glorificó en cada una de las respuestas que sacó de ella. Cada suspiro, cada gemido, cada jadeo y sollozo, los llevaba a su interior como sagrados tesoros que mantener y salvar para siempre.

La tierra se estremeció alrededor de ellos, su agarre de hierro sobre sus poderes se resbalaba, y una grieta apareció en el piso al lado de la cama. Daemon cerró los ojos y se hundió en ella con un feroz empuje de sus caderas que hizo que las tierras de Egipto se estremecieran y temblaran. Litha se vino con un grito de sorpresa. Su vagina apretándolo con despiadados y rítmicos espasmos, que le hicieron querer gritar su lujuria y excitación en voz alta.

— Hermano, no lo hagas —gritó una voz a sus espaldas.

Pero era demasiado tarde. Había sido demasiado tarde desde la primera vez que la había visto.

Se dejó ir a sí mismo, queriendo tanto tenerla, mantenerla, hacerla suya completamente. Se vino con un gemido, estremeciéndose sobre ella. Llenando a su mujer, a su Litha, con su semilla, su esencia, su amor.

Su veneno.

— No —gritó Tryton con agonía al presenciar la caída de Daemon.

Litha, su mujer, su única, jadeaba y se aflojaba en sus brazos.

Pero Daemon no se preocupó. La traería de vuelta, sabía que podría.

— ¡Daemon, para, no sabes lo que estás haciendo!

— Déjame solo, hermano —gruñó.— Vuelve a tu reino oceánico, tu Atlántida, ¡y déjame reinar aquí en paz por una vez! Lo sé manejar muy bien todo.

— No lo entiendes. No funcionará…

— Silencio —gruñó él, odiando la fría sensación de Litha muerta en sus brazos, pero todavía confiando en que podría traerla de vuelta.

Tryton se acercó y se sentó en la orilla de la desnuda cama que había sido su cama nupcial y agarró su hombro con un fuerte y comprensivo apretón.

— Te ayudaré como pueda —se ofreció.

Daemon sonrió, nunca tan agradecido como ahora por la interminable lealtad y fuerza de su hermano. Tryton podía ser pesado con él algunas veces con su manera estudiosa… pero Daemon lo quería, a pesar de ello. O quizás por ello.

Las manos de Daemon estaban temblando. La carne de Litha se volvía más fría por minutos… tiempo que pesaba sobre él. Su amor le necesitaba y él debía ir a ella.

— Sujétala. Volveré —dijo y desapareció, viajando al otro lado, el extraño reino donde las almas humanas vagaban después, antes de seguir adelante hacia su propio destino a través de la eternidad. El perfume y el sabor de ella aún permanecían con él, la sensación de ella en su piel y su mente. La buscó, claro que podía rastrearla bastante fácilmente. Indudablemente, ella le habría esperado allí, confundida pero con toda la fe de que él la salvaría. Él miró y miró… Pero ella no estaba en ninguna parte. Buscó por todos los lugares, por tiempo inmensurable, gritando su nombre, chillándolo cuando no había respuesta, ningún rastro de ella que encontrar.

Cuando finalmente regresó, el palacio ya no estaba allí. Parecía que el tiempo se había acelerado. Habían pasado cuarenta años allí en el plano de los vivos. Egipto había seguido adelante sin él. Ahora había más templos. Más dioses con su cara, e incluso más sin ella. Había glorias y había riqueza. Pero, ¡qué pesar!, había también más barrios bajos, más pobreza, más suciedad. Más enfermedades y… Él no había estado allí para salvar a

sus niños de sus locuras y su fragilidad. En cierta forma, no podía encontrar la fuerza para que le importara demasiado. Ya nada tenía importancia para él excepto…

Fue en busca de recuerdos de Litha, listo para intentar un último intento desesperado para traerla de vuelta a él. Y cuando la encontró, un manojo envuelto en lino en un mausoleo de piedra… lloró por todo lo que se había perdido. Y todo lo que había destruido.

Pero no, él todavía podía salvarla. Podría. Lo haría.

Llamándola, él le dio a ella toda la fuerza que poseía, llamándola de vuelta de su tumba. De vuelta de la muerte.

— Por favor, Litha, mi amor, mi corazón —lloró.

Qué desafortunado había estado. Qué equivocado había estado todo el tiempo.

Litha se despertó y su corazón se regocijó. La sostuvo contra él, haciendo caso omiso de los cambios en ella, lo *equivocado* en ella. Cuando él se apartó, se quedó sin aliento y se tambaleó hacia detrás, lejos del demonio que había creado de la carne.

Aquello no era Litha… era una *cosa*. Una monstruosidad. Una bestia hecha de carne vieja, polvo, huesos y muerte. No tenía alma, sin mente, sin sentimientos dentro de ella. Sólo había hambre… un hambre que él entendía, del mismo modo que lo aterrorizaba. Que él pudiera haber creado aquello…, gritó su fracaso y su dolor a los cielos y el grito hizo eco por toda la tierra.

Cuando mató a Litha por segunda vez, perdió lo que quedaba de su cordura y cayó en el abismo de la solitaria y delirante locura.

* * * * *

— Me interrumpiste, hermano. Esto es todo por tu culpa —despreció a Tryton.

— Daemon, ¿dónde has estado todo este tiempo? —exclamó Tryton cuando su hermano apareció en su casa.

— Si no hubiera sido por ti, tu aparición entre nosotros aquella noche, podría haberla alcanzado a tiempo.

Las lágrimas fluyeron de los ojos de Tryton, aquellas órbitas doradas llenas de tal pena, dolor y comprensión. Daemon siseó y se giró lejos de la visión de aquellos ojos.

— Los humanos son más complicados que los conejos, o los peces o las serpientes. Deberías haberlo sabido. Eres capaz de resucitar animales pero no humanos. No a Litha.

— ¡No te atrevas a pronunciar su nombre!

Tryton se asustó de la furia de Daemon. Y bien debería hacerlo. En todo lo que Daemon podía pensar era venganza. Venganza y matar y entonces, dichosamente, su propia muerte.

La tierra se abrió alrededor de la habitación, y la casa de Tryton se meció en sus cimientos con dolorosos gritos de violencia.

— Es culpa tuya que esté muerta —gritó Daemon sobre el estrépito.

— No. No. Nunca quise que eso pasara. Sólo quería advertirte —protestó Tryton.— El cuerpo y el corazón humanos no son tan fáciles de llamar de vuelta del abismo. Requiere tanto amor…

— Mira lo que tu entretenimiento ha provocado, maldita sea —escupió Daemon, sin querer escuchar más, y la humilde casa de Tryton explotó alrededor de ellos.

La gran isla de Atlántida se meció sobre su asentamiento. Cientos de personas huyeron de sus casas mientras la Tierra surgía bajo ellos, asustados y alarmados, cada uno preguntándose qué iba mal en su perfecto reino en el mar.

Daemon alzó los brazos y reclamó todas sus fuerzas. Los cementerios se abrieron en la tierra. Tierra, carne, huesos y muerte combinados, hasta que un ejército de deformadas bestias caminó en la noche, intentando alimentar su insaciable hambre para obtener energía, cruda y brillante. Energía que sólo los humanos podían proveer.

Las personas morían. En todas partes. Y en la Tierra surgió el caos. Las montañas se derrumbaban. Las islas se hundían.

— Para, Daemon —gritó Tryton, viendo la destrucción causada por el dolor de Daemon, sintiéndose por todo el mundo como una herida abierta y sangrante.— ¡No sabes lo que estás haciendo!

Pero Daemon estaba perdido en su locura y su corazón roto y no había vuelta atrás para él.

Atlántida tembló bajo ellos. Tryton, buscando ahora únicamente salvar a su hermano, usó su poder para combatir y aplastar el de Daemon.

El mar se alzó y ahogó el monstruo que Daemon había traído en forma de ser a través del mundo. Un torrente de lluvia lavó la tierra de muerte y de los purulentos golems que él había levantado, pero tristemente, ninguno de ellos fue derribado. Tryton sintió su error hacer eco de vuelta a él sobre las millas del mundo. Y por eso lo intentó con más fuerza, inundando la Tierra con sus esfuerzos, incluso mientras Daemon hacía trizas la tierra con los suyos.

Fue hasta su hermano y lo cogió en sus brazos en mitad del caos.

— Te quiero, Daemon. No dejes que te pierda… deja a tu mujer descansar. Deja a tu amor por ella vivir siempre en la memoria. Dale a ella y a ti mismo paz.

Tierra y mar se encontraron en un horrible choque que engulló el mundo. Atlántida se derrumbó, hundiéndose bajo las olas.

El mundo fue destrozado y reformado, aplastado con los estragos de la fuerza y el poder de Tryton y Daemon desatado sobre él.

Daemon sintió los brazos de su hermano a su alrededor, pero no pudo dejarla ir. Su Litha. Para siempre muerta, para siempre lejos. Se deslizó lejos de la corriente de amor de Tryton, incapaz de asirla y salvarse a sí mismo…

— Traté de matar mi dolor —susurró— pero aquí he dado a luz a más… Nunca debiste haber aparecido entre Litha y yo —soltó a Tryton y se dejó caer al abismo que esperaba por él, la oscuridad y la quietud, la interminable locura.

Las últimas palabras de Tryton se desvanecieron en un eco en su mente.

— Lo siento, Daemon.

A decir verdad, Daemon no lo culpó más, su disculpa había sido innecesaria, su culpabilidad infundada. No había sido culpa de Tryton, nada

de aquello. No. Daemon se culpaba a sí mismo... su arrogancia y su orgullo lo habían vuelto un idiota. Todo lo que ahora le quedaba era dolor, pena y furia, en sí mismo.

La eternidad lo engulló por entero, en su inclemente y solitaria pena, y su hermano se fue lejos de él.

Capítulo 18.

— ¿Qué haremos con ellos? —Preguntó Emily a Obsidian suavemente.

Parecía que el tiempo se suavizaba. Aquí, en la parte de atrás del Reino Shikar, con el infame Lord Daemon mantenido dentro de una prisión aguardando su castigo, el tiempo y la realidad parecieron un poco borrosos por el momento.

— No sé. —Admitió él al final, cansadamente

— Pienso que él ha pagado suficiente. —Dijo Steffy, haciendo eco de todos sus pensamientos. — No es su fallo que los Demonios le arrebatasen el control. Él les retiró todo su apoyo una vez que encontró a Lazarus.

— Sí, Lazarus… —Filosofeó Edge— Que asombrados debemos estar todos nosotros ante tales destinos enmarañados como esto.

— Nunca supe que Tryton tuvo un hermano. —Suspiró Cinder con exceso.— Nunca habría sospechado que él guardase en su pasado tal secreto… que él es verdaderamente un inmortal.

— Él todavía es nuestro líder. Él no ha cambiado. Seguiré cualquier camino que él nos ordene que tomemos después. El Consejo, todos ellos, pueden irse que no me importa.

— El Consejo no ha decidido aún que postura tomar en estos asuntos. No los juzgues demasiado severamente antes de tiempo. —Dio aviso Obsidian.

— Pero el Consejo sin duda le ordenará a Tryton que destruya a Daemon. Después de todo, si él tuvo la intención o no, Daemon es directamente responsable de la Guerra de las Hordas, de los Demonios, de todo ello. Y después de que hayan pronunciado sentencia sobre Daemon, harán lo mismo con Tryton por todos sus engaños. El Consejo puede ser inclemente, ellos aún pueden hasta ahora desterrar a Tryton.

— ¿Desterrarlo del mundo que él construyó después del cataclismo? Creo que no, Edge. —Emily negó con la cabeza.— El Consejo puede ser anticuado y severo, pero con Tryton fuera no hay Consejo, ni todo el mundo Shikar. Le necesitamos, ahora más que nunca antes. Seguramente verán esto igualmente, y actuarán consecuentemente.

— Pero Daemon será ajusticiado. —Insistió Edge.

Emily suspiró con exceso.

— Odio esto. Todo esto. Es justamente el colmo. No quiero a Daemon totalmente, nunca pensé que diría eso mismo acerca del Señor de las Hordas, pero así es. Él se ha castigado a sí mismo durante bastante años. Y él nunca significó para los Demonios prosperar como lo hicieron.

— En mi opinión él más que se salvó con la resurrección de Lazarus — Dijo Steffy.— Es una lástima que él aprendiese el secreto de la resurrección, la combinación de poder psíquico y amor puro, demasiado tarde. Pero es bueno que él lo aprendiese con Lazarus, y que se curara un poco por eso.

— ¿Cómo te sientes Cady acerca de todo esto? —Preguntó Cinder, buscándola alrededor.

Obsidian frunció el ceño, dándose cuenta que ella faltaba.

— ¿Dónde está Cady?

— ¡Oh mierda! —Soltó Edge.

— No. Ella no lo haría. —Los ojos de Obsidian se ampliaron y su corazón apresuró la marcha de paso ligero sin percatarse, de toda las personas, ella sería la única en atreverse a hacer lo que quisiese.

— ¡Demonios! —Dijo Cinder con una lenta sonrisa

Se levantaron a la vez, Obsidian, Edge y Emily, Cinder y Steffy, y se dirigieron hacia para la puerta.

* * * * *

Cady trató de alcanzar el picaporte encantado de la jaula. Una jaula, que el mismo Grimm había modelado para sujetar a los monstruos, construida con inimaginable magia para impedir cualquier escapada.

Pero una vez que sus dedos sintieron la cerradura, se abrió de su propia voluntas y ella se quedó sin aliento, dando un paso atrás. Daemon dio un paso a través, elevándose sobre ella al emerger de la prisión.

— Basta, Padre. —Lo llamó Lazarus detrás de él.

Daemon, con movimientos tan lentos como los glaciares sobre las montañas, se giró hacia su hijo y lo saludó con la cabeza. Él se alejó de Cady y miró alrededor del cuarto como si apenas se hubiese despertado de un profundo sueño.

— Él no es tu padre. —Le contestó Cady bruscamente.

Lazarus le sonrió.

— Él es el único padre que conozco. El padre de mi carne, sino de mi alma.

— Lo miras demasiado como un Padre. No necesitas recordarle, Armand, todo lo que tienes que hacer es mirarte en un espejo.

Lazarus puso sus manos alrededor de sus hombros, sacudiéndola amablemente.

— Soy tu hermano en espíritu, pero mi amor y mi vida, están en deuda para con mi padre. Daemon me dio un nacimiento nuevo, un comienzo nuevo. Él mató a los Demonios que acabaron conmigo y me resucitó de sus propias cenizas para vivir otra vez, carne de su carne, sangre de su sangre. Él tomó de mí el dolor de mi muerte y me crió libre de preocupaciones, enfermedad y debilidad. No tengo memoria real de mi vida antes de que él tuviera que ver con ella. Él es mi padre ahora.

— Él hizo que los Demonios te mataran, ¿no lo ves? —Cady ignoró los ojos de Daemon sobre ella cuando le hablaba a su hermano, un hermano que ella había pensado desde hace mucho muerto y enterrado. Su corazón se había quebrado y se había enmendado tantas veces que esta noche ella no supo qué sentir, qué pensar, qué para hacer. Por un lado estaba agradecida para El Señor de las Hordas por el regreso de su hermano, pero por otra parte ella le odió por tomarlo en el primer lugar.

— Él ha pagado, más de lo que puedes adivinar. —Armand/Lazarus le dijo. — Él nunca significó a para nuestra familia, o cualquier otra, para morir por sus propios errores. Mucho antes de salvarme, él había vuelto la espalda a todos los experimentos, las pruebas, error tras error. Ciertamente, él permaneció inamovible en su cripta durante siglos antes de que él sintiese mi muerte a través de su pacto con los restantes monstruos. Él se sacudió libremente a sí mismo de su letargo e inmortalidad para salvarme de la mía

y criarme para ser fuerte, como su hijo. Él no merece tu condenación. Él se ha condenado bastante ya a sí mismo.

Cady negó con la cabeza, sintiendo las lágrimas caer.

— Te perdí entonces. —Murmuró ella.

— Te vigilé. Te conocí. Padre nunca me dejó olvidarte.

Ella tragó saliva y percibió su respiración, dirigiendo sus emociones.

— Quiero que te quedes aquí, conmigo y mi familia. Quiero que mi hijo te conozca. Quiero que mi futuro bebé te conozca. Quiero aprender todo acerca de ti y tus aventuras. —ella sonrió a través de sus lágrimas.

Lazarus inclinó la cabeza.

— Me gustaría mucho más eso.

Cady se apartó de él y miró a Daemon, todavía quieto y tan inalcanzable como cuando aun él observaba su reunión en silencio.

— Sé cómo puede recuperar tu lugar entre nuestra gente. —Le dijo ella.

Finalmente una respuesta. Daemon frunció el ceño ante su pregunta.

Cady sonrió e inclinó la cabeza.

— Prometo, que cuando regreses, serás bienvenido con los brazos abiertos. Ahora apresúrate y escucha. —Ella levantó la cabeza.— Puedo oír a los demás llegando y no quiero que te detengan. Todavía no…

Capítulo 19

Tryton pasó su mano por su garganta, a través del valle de sus pechos, sobre su barriga y en medio de sus piernas.

Niki gimió y se movió agitadamente bajo sus traviesos dedos. Su piel negra brilló como ónice en la luz, cubierta con un brillo ralo de humedad — él la había dejado mojada en más de una forma — por más de una razón. Su cabello era un enredo de oscuridad en las almohadas, su cuerpo una escultura oscura de deleite.

— Déjame aliviarte —respiró en su boca, frotando su palma gentilmente en el montículo de su sexo.

— Quieres decir saborearme —ella se quedó sin aliento, abriendo sus piernas aún más para alojarle.

—Eso también —sonrió travieso. Paseó un dedo sobre su clítoris, presionandolo ligeramente.

Un zumbido agudo de pura sensación, como electricidad, llameó a través de su cuerpo, de la cabeza a los pies, haciéndola estremecer por completo.

— *Ohh…….. Cielos,* .

— Admito que esto es lo que tenía en mente. —La acarició nuevamente con su dedo, extendiendo la humedad de su sexo hasta el nudo abotargado de carne.

— Termina con tu maldita provocación y dámelo… —ella gritó, tensándose bajo él.

— Como lo ordenes, mi diosa —gruñó. Con un golpe veloz, duro, profundo, entró en ella, golpeando las cabellotas en el profundo interior de su húmedo y acogedor sexo.—Siempre y toda la vida lo que tu ordenes.

Niki gritó y araño su espalda, mordiendo su hombro cuando él empezó a bombear sus caderas fuera y dentro de ella.

— Dioses, te amo tanto —él se quedó sin aliento, llenándola de besos por todas partes, su cara, su garganta y sus pechos.

— Yo también te amo, ahora *hazme el amor.* —Contestó palmeando sus nalgas impaciente, y sonriendo a través de sus lágrimas.

Tryton sonrió y aumentó el poder y la frecuencia de sus empujes. Su polla estiró su carne apretada. Los ruidos húmedos, succionantes hicieron eco en sus oídos con cada golpe, los pechos de Niki rebotaban, el cabello de Tryton flotaba y la cama expresaba con rechinidos una fuerte protesta contra el abuso del que era objeto.

Rodaron sobre las sábanas, arriba y abajo, hasta que ella le montó. Sus muslos se apretaron alrededor de él, su peso fue una carga exuberante y bienvenida. Tryton gimió y se tensó profundo en ella, tratando de tocar su corazón con su miembro. La hizo rebotar salvajemente contra él, mientras ella corcoveaba y danzaba dentro atrapándolo con su húmedo y caliente canal.

Sus manos acariciaron los planos y las cordilleras de sus pectorales, agarrándose de él con sus dedos y uñas mientras disfrutaba el orgasmo de su vida. Su vagina se sentía deliciosamente golpeada y ardiente por sus empujes, escociendo más fuerte mientras gemía y se venía sobre él. Sus

pechos se sentían pesados y doloridos, rebotando en su cara mientras él chupaba insaciable y ruidoso sus pezones.

Niki trató de asir su cabello, jalándolo, y Tryton los hizo rodó en la cama, acomodándola bajo él. Atrajo su parte inferior a su cara y enterró su boca en su sexo. Ella gritó otra vez mientras se movía agitadamente para escapar a la exquisita tortura, pero él la sujetó con fuerza y ferocidad. Su lengua la atravesó con una lanza profunda, moviéndose dentro de ella como su pene, sirviéndola, saboreándola, tragándose toda su crema, amamantándose ávidamente.

Él la puso en la cama nuevamente y apartó de un empujón sus rodillas hasta su pecho, hundiendo su falo profundamente en ella otra nuevamente.

— Oh dios, se siente tan bien —gimió.

Sus ojos se pusieron en blanco, su ser entero consumido por un placer inimaginable.

Empujo en ella, repetidas veces. Nikki, casi estuvo al borde del placer en varias ocasiones, pero cada vez, que casi llegaba, el sujetaba su espalda, suspendía sus movimientos hasta que se detenía. ¡Pronto ella daba golpes a sus impresionantes brazos, que la encarcelaban, moviéndose salvajemente contra él. Con sus caderas hambrientas, rogándole que la follara, que la amara, que la hiciera veeeeeenirse!!!!

— *OhDiosOhDiosOhDios* —jadeaba.

— Niki, mi amor, mi mujer, mi todo, nunca quisiera terminar esto. —Él chupó su lengua nuevamente con labios duros, ardientes. Estaba incansable e imparable. Empujando y empujando y empujando y empujando; parecía interminable.

Niki gritaba luchando por respirar, hasta que él se apiadó de a ella e impulso sus caderas mas profundo, para alcanzar un lugar especial, mágico, profundo y adecuadamente suyo. Su pulgar frotó círculos sobre su clítoris, sus caderas golpeaban las de ella y cuándo ella se elevó a la altura del pico de placer esta vez, la dejó explotar más allá del borde.

Con un último empuje y golpe de su pulgar en contra de su clítoris, se derribo sobre ella, acercando su pecho a su boca para chuparlo apenas. Eyaculo fuertemente dentro de ella, llenándola de la lava caliente e hirviente de su semen.

Su vagina latió y pulso y lo ordeño, pero todavía la esencia de su liberación estaba sobre ella, mojando las sábanas, bañándolos, suave, caliente y maravilloso, como olas cubriendo su piel.

— Pase lo que pase, nos tendremos uno al otro —juró, jadeando en su oreja cuando él comenzó de nuevo para bombear su sexo, suave y gentilmente dentro de ella.

Sin importarle que estuvieran sudorosos y sucios; ciertamente ella amó sentirse de esa manera con él; enlazo sus piernas más apretadas alrededor de su cintura y dio la bienvenida a cada movimiento de su cuerpo en el de ella.— Nunca te dejaré ir —le prometió, manteniéndole firmemente apretado con su cuerpo.

— Iremos con Jada y formaremos como corresponde a la hija de los dioses —sonrió, presionando ardientes besos y firmes en su boca.— Ella lo querrá por nada, y tampoco lo harás tu o cualquiera de tu familia.

— Tu tampoco —insistió.— No importa lo que venga. No importa lo que pase, estamos juntos y nada más tiene importancia. No más preocupaciones, no nos preocuparemos más acerca de eso.

— Nunca supe que podría amar así —se quedó sin aliento, meciéndose con ella.— No sé por que me opuse a esto tan fuere. Te quiero más que a la vida, más que la muerte, más que cualquier cosa que alguna vez fue o será.

Niki sonrió abiertamente, sintiendo derramarse el corazón con una felicidad que nunca había esperado sentir.— Ya estuvo bien de tanta conversación —sonrió ahogadamente Nikki.— Ahora cállate y pruébame cuánto me amas —desafió.

Él lo hizo, para su deleite.

Epílogo

Grimm embistió su puño contra otro mueble, enviando astillas volando por el aire con su furia.

Raine estaba todavía allí fuera, puso trampas y dolió y a merced de las Hordas. ¡Esas bestias, maldito Daemon por su orgullo y su locura, tenían a su mujer!

Él se estrelló contra otro mueble, una silla que Edge no había cortado en rodajas para él después del cambio de Emily de humano a Shikar. La silla había significado mucho para él, pero se deshizo en polvo bajo sus golpes. Él no tenía forma de aplacar su furia o la de la tormenta… el reloj hacía tictac y con cada segundo él sabía que su Raine le necesitaba cada vez más y *más* ferozmente.

— Así es que eres tú el que me ha estado cazando todo esta tiempo —llegó una voz a su espalda.

Él se dio la vuelta para afrontar a Daemon.— ¿Cómo has llegado a estar aquí?

— No seré aprisionado a menos que lo desee —Daemon le dijo con esa voz sin emoción, con voz metálica. — Pero si quieres saberlo, entonces su Cady intervino enviándome.

— Cady. Ella siempre se entromete —dijo Grimm bajo su respiración, clavando la mirada en el inoportuno visitante.

— Ella se entrometió en tu nombre esta vez, Viajero.

— ¿Qué quieres?

— No quiero nada. Pero la hermana de mi hijo desea que te ayude y eso es lo que haré. Tu mujer, esa Raine, puedo ayudarte a encontrarla.

Los ojos de Grimm se ensancharon.

Daemon sonrió, tiesos labios como si él no sonriera a menudo.— Sí. La puedo sentir. —Él golpeó ligeramente su corazón con su dedo índice.— Aunque me retire de mis creaciones, todavía las puedo sentir. Y a través de ellos la puedo sentir. Ella está esperando tu llegada. ¿Me seguirás a ella?

— Le cacé por siglos —Grimm se maravilló, incapaz para aceptar que Daemon podría encontrar a Raine tan fácilmente después de que él hubiera hecho un intento tan duro— pero sólo jugabas conmigo. No te podría encontrar, porque no lo permitías. Debería haber mirado bajo tu antigua estatua, tu Sphinx. Debería haberlo sabido.

Daemon erijo su cabeza hacia un lado, con lentos y extraños movimientos.— No jugué contigo —él frunció el ceño— No era yo mismo. No soy todavía yo mismo. —Él sacudió su cabeza un poco.— Sentí tu búsqueda, pero yo no quería ser encontrado aún. Mi hijo es la razón por la que salí de mi escondite, le tienes que agradecer a él si quieres.

— ¿Si sabes tanto, entonces si eres tan poderoso, por qué no destruyes a todos los monstruos?

— No me importó lo suficiente —dijo simplemente Daemon.— O pensé que ya los había destruido. Toma tu elección de lo dos o llega a tu conclusión y sabrás más que yo. Me perdí por tanto tiempo…

— Tryton te podía haber ayudado, como él hizo esta noche, aliviándote con su amor.

La cara de Daemon fue una máscara de silencio.— No estaba listo —dijo él finalmente.

Grimm entendió, hasta cierto punto, los métodos detrás de la locura de Daemon. Él había amado y perdido… Grimm no era tan diferente en cuanto a eso.

— Muy bien. Ayúdame a encontrar a Raine. —Grimm hizo rechinar sus dientes.— Por favor.

Daemon sonrió otra vez.— Toma mi mano entonces.

Solamente por esta vez, Grimm estaba contento de dejar a alguien que le indicara el camino.

Por ahora.